

las letras : por otra , que las haya tomado de los Asyrios. En fin , esto es inaveriguable ; y solo está averiguado , que la invencion de las letras pertenece á aquellos distantisimos siglos , en que se imagina , que no havia en el mundo mas que una rudisima torpeza : de donde se infiere , que los hombres siempre fueron unos ; esto es , siempre racionales.



GLORIAS DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DISCURSO TRECE.

§. I.

1 **T**Estifica Abrahan Ortelio haver leído en unos fragmentos de Salustio , que en los antiguos tiempos , quando la juventud Española se preparaba para salir á la guerra , sus madres les recordaban los valerosos hechos de sus padres , para encender sus marciales espiritus á la imitacion de sus mayores. Asi servian á la defensa de la Patria uno , y otro sexo : el fuerte con el exercicio , el débil con el influxo.

2 Aquel exemplo me he propuesto seguir en este Discurso , cuyo asumpto es mostrar á la España moderna la España antigua : á los Españoles , que viven hoy , las glorias de sus progenitores : á los hijos el merito de los padres ; porque estimulados á la imitacion , no desdigan las ramas del tronco , y la raiz. Dé leccion un siglo á otro siglo. En el mismo clima vivimos , de las mismas influencias gozamos , que nuestros antepasados. Luego quanto es de parte de la naturaleza , la misma indole , igual habilidad , iguales fuerzas hay en nosotros , que en ellos , y acaso superiores á las de otras Naciones. Lastima será que cedamos á estas en el uso , haciendo excesos en la facultad.

3 El caso es, que el vulgo de los Estrangeros atribuye en nosotros á defecto de habilidad lo que solo es falta de aplicacion. Regulan á España por la vecindad de la Africa. Apenas nos distinguen de aquellos barbaros, sino en idioma, y Religion. Nuestra pereza, ó nuestra desgracia, de un siglo á esta parte, ha producido este injurioso concepto de la Nacion Española: error, que el debido afecto á la patria me mueve á impugnar, y es justo salga á este Theatro por tan comun.

4 Probarán la justicia de nuestra causa los hechos de los Españoles, y los dichos de los Estrangeros: digo de aquellos Estrangeros, que por haver existido antes que entre nuestra Nacion, y las suyas naciese la emulacion, carecieron del mayor estorvo, que tiene contra sí la verdad. En quanto á los hechos de los Españoles será preciso proponer solo como en bosquejo los mas insignes, pues no hay campo para mostrar, ni aún reducidas al mas compendioso epitome, tantas Historias. Harémos lo que los Geografos, que para dibujar Region grande en poco lienzo, solo apuntan con breves caracteres las poblaciones mayores.

§. II.

5 España, á quien hoy desprecia el vulgo de las Naciones Estrangeras, fue altamente celebrada en otro tiempo por las mismas Naciones Estrangeras en sus mejores plumas. Ninguna le ha disputado el esfuerzo, la grandeza de animo, la constancia, la gloria militar con preferencia á los habitantes de todos los demás Reynos. Tucidides testifica, que eran los Españoles *sin controversia los mas belicosos entre todos los barbaros*. Donde se advierte, que los Griegos (qual lo era Tucidides) llamaban barbaros á todos los que no eran de su país, ó no hablaban su idioma, lo que practicaron tambien los Romanos. Asi esta voz no era injuriosa entre ellos, como hoy lo es entre nosotros, porque barbaros significaba Estrangeros, y nada mas. Por eso Ovidio decia de sí, que era barbaro entre los Getas, porque nadie entendia alli su language: *Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli*. Diodoro Siculo, tanto á la Caballería, como á la Infanteria Española, concede ventajas, asi en la fuerza para el

com-

combate, como en la tolerancia para las incomodidades de la guerra. Justino celebra los animos Españoles por intrepidos para la muerte, y amantes de las fatigas militares: lo que Silio Italico con mas fuerte encarecimiento aplica á los Gallegos, afirmando, que estos tenian por ocupacion indigna de hombres todo lo que no era manejar las armas en la campaña:

Segne viris quidquid sine duro Marte gerendum est.

Cito á este Autor, aunque Español, segun la opinion mas probable, que le hace natural de Sevilla, porque respecto de Galicia, para cuyo elogio le alego, bien indiferente es un Andaluz. Estrabón, que es harto Estrangero, pues fue oriundo de Creta, y nació en Capadocia, confirma el dicho de Silio Italico, llamando á los Gallegos gente sumamente guerrera, y dificultosisima de conquistar: *Bellacissimi, & subjugati difficillimi.*

6 Volviendo á los Españoles en general, Livio los llama *gente fiera, y belicosa.* Y en otra parte advierte, que es nuestra Nacion la mas apta, *entre quantas tiene el mundo,* para reparar las ruinas de la guerra, no solo por la oportunidad de los sitios, mas tambien por el genio, é ingenio de los naturales. Dionysio Afro le dá el atributo de *magnanima.* Tibulo de *atrevida.* Lucio Floro de *guerreadora, de noble en armas, y varones fuertes,* y lo que es mas que todo, la apellida *Maestra del grande Annibal* en la profesion Militar: elogio, en quien si quisiesemos alargar la pluma, se nos abria espacioso campo á magnificas declamaciones. Pero no es menor el de Vegecio, el qual confiesa, que exceden en fortaleza los Españoles á los Romanos.

7 No hacen menos justicia á España los Estrangeros de los tiempos posteriores. Celio Rodiginio, despues de referir, como habiendo Porcio Caton despojado de las armas á los Españoles, que habitaban de la otra parte del Ebro, muchos de sentimiento se quitaron voluntariamente la vida, añade, que es proprio de la ferocidad Española despreciar la vida, faltandole el uso de las armas. El Guicciardino asegura, que los experimentos de su tiempo mostraban, que el valor Español, especialmente de la Infanteria, correspondia exactamente á la antigua fama de la Nacion, y que generalmente ninguna hay

que la exceda en agilidad, é industria para los sitios de Plazas fuertes. Felipe Cluverio confirma, que no en uno, ú otro siglo, sino siempre, y en todos tiempos es España fecundisima en la produccion de espíritus marciales.

§. III.

8 **N**O deberian quedar enteramente satisfechos los Españoles, si los Estrangeros no les concediesen otra prerrogativa que la ventaja de las armas, yá porque es muy limitado elogio el que se ciñe á sola una prenda; yá porque la osadía del corazon, la intrepidez en los peligros de la guerra, separada de otras qualidades nobles, que ilustran la naturaleza racional, no es tan propia de hombres, como de brutos, y mas debe llamarse ferocidad, que valor. La bizarría con que se expone la vida á los mayores riesgos, no subsiste sino en dos extremos muy distantes: Si proviene de un impetu ciego, degenera en irracionalidad; si nace de celsitud de animo, constituye aquel grado eminente, y como sobrehumano, que llamamos heroismo. No hay medio. La animosidad intrépida para entrarse, yá por los rigores del acero, yá por los horrores de la polvora, ó eleva al hombre sobre los hombres, ó le coloca entre los brutos. Para discernir á qué clase pertenece el que es soberanamente osado, se ha de atender al caracter de su espíritu, y al motivo, que le alienta. El que en el trato comun es intratable, altivo, ardiente, feroz, desapacible, dá motivo para creer que lo que en él se llama valor no es sino fiereza. Aun en los empeños mas justos no obra por impulso de la razon, sino en virtud de un movimiento maquinario que le determina á todo genero de arrojios. Busca en los peligros de la guerra el desahogo de su proprio genio; no la defensa de la Religion, ó la patria. Al contrario en el de indole grave, benevola, apacible, urbana, se debe juzgar, que quanto esfuerzo muestra en la campaña, es hijo legitimo de la virtud de la fortaleza, y que dueño de sí mismo, acomoda sus acciones al theatro, y ocasion en que se halla.

9 La pintura, que hacen del genio Español las plumas Estrangeras, representa en él todos aquellos nobles atributos, que hermoseando la parte racional, dán á su valentía todo el

el lustre de un virtuoso , y verdadero valor.

10 Abrahán Ortelio (en el Mundo antiguo , sobre el Mapa de España) recogiendo los dichos de varios Autores, atribuye á los Españoles , entre otras excelencias , la de liberales , benignos , obsequiosos con los forasteros ; en tanto grado , que con honrada emulacion compiten entre sí sobre servirlos , y agasajarlos. O heroicidad , y discrecion Española ! Esto es saber distribuir segun las oportunidades el uso de las virtudes , y distinguir en los Estrangeros la qualidad de enemigos de la substancia de hombres. Quando estos con mano armada acometen sus confines , no encuentran en los Españoles sino ira , furor , corage , hierro , y fuego. Quando pacificos , y desarmados quisieren pasear nuestra peninsula , todo es experimentar humanidad , cariño , bizarria.

11 El mismo Autor dice , que era costumbre de los Españoles entrar cantando en las batallas : *Prælia aggrediuntur carminibus*. Corazones igualmente despejados de los temblores del susto , que de los atropellamientos del arrojó , emprendian festivos la defensa de la Patria , mezclando el aprecio de la gloria con la desestimacion del riesgo.

12 Paulo Merula celebra el amor de los Españoles á la justicia , la integridad , y vigilancia de nuestros Magistrados en la administracion de ella , sin respeto á acepcion de personas : añadiendo , que por la severa , y cuidadosa aplicacion de los Jueces , son muy raros , ó ningunos en España los latrocinios. Es cierto , que no podemos gloriarnos hoy de la dicha de que haya pocos ladrones en España. Mas no por eso deberemos quejarnos de la omision de los Jueces , sino de nuestras culpas , que han merecido á la severidad Divina la permission de la multitud de latrocinios entre otros muchos azotes. Es práctica comun de la Justicia soberana usar de los delinquentes , como instrumento para castigar á otros delinquentes.

13 Justino recomienda en sumo grado la honradéz Española en la fiel custodia de los secretos , que se le confian , diciendo ser muy freqüente en los nuestros rendir la vida en los tormentos , por no revelar las noticias , que han adquirido en confianza : *Sæpè tormentis pro silentio rerum immortalium : adeò illis fortior taciturnitatis cura , quam vite.*

14 La fidelidad de los Españoles en la correspondencia del comercio, se halla altamente acreditada con la experiencia, que tanto tiempo há hacen de ella los Comerciantes Estrangeros, valiendose de los nuestros para despachar sus mercaderías en las Indias Occidentales. Jacobo Sabari en varias partes de su Dictionario de Comercio, habla con admiracion, y asombro de esta fidelidad Española. Dice (verb. *Comerce d' Espagne*) que hasta ahora jamás se vió Español, que fuese infiel al Estrangero, que le hizo confidente suyo: Y en otra parte, que en las mas duras, y sangrientas guerras han observado en su particular inviolablemente esta lealtad con los mismos á quienes en comun tenian por enemigos.

15 Verdaderamente es prodigio singularísimo, que una oportunidad tan favorable para enriquecerse á costa agena, sin contingencia, ó riesgo alguno, no haya sido poderosa, para que algun Español en tan largo discurso de tiempo faltase jamás á la fé, y palabra dada al Mercader Estrangero. No apruebo, antes abomino con toda la alma, el que los nacionales sirvan de instrumento para sus ganancias á los Estrangeros, especialmente en la circunstancia de ser enemigos de la Republica, faltando juntamente á las leyes de su Soberano, y perjudicando á los intereses del público. Mas supuesta esta iniqua convencion, no dexa de arguir una gran generosidad (aunque mal aplicada) en los corazones Españoles, el que ninguno, aun brindado de crecidísimos intereses, haya cedido jamás al dominante atractivo del oro, violando el pacto estipulado.

16 Porque fuera inmensa obra recoger todos los dichos de Autores Estrangeros á favor de los genios de nuestra Nacion, concluiré con los testimonios de Hugon Sempilio, y Latino Pacato, porque comprehenden quanto se puede decir, ó pensar en el asunto, no solo para adequar nuestro derecho, mas aun para satisfacer, si la tenemos, nuestra vanidad. El primero (*de Mathemat. lib. 8, pag. 135.*) nos dá todos los epitetos siguientes: *Observantísimos de la amistad, graves en las costumbres, templados en comida, y bebida, de feliz juicio, adornados de ingenio, y memoria, tolerantísimos de la hambre, y sed en la guerra, sagacísimos para estratagemas, fidelísimos á los Soberanos.*

17 El segundo en el Panegyrico , que hizo al gran Theodosio , despues de decir , *que España es la mas feliz de todas las Regiones del Orbe , y que el Supremo Artifice puso mas cuidado en cultivarla , y enriquecerla , que á todas las demás , porque no se entendiese , que este elogio se limitaba á la fertilidad material del terreno , ó á sus minas de plata , y oro , luego celebra á nuestra Region por otra fecundidad mucho mas preciosa , que es la de producir gran copia de hombres insignes en virtud , y habilidad para todo genero de empleos : Esta tierra (dice) es la que engendra los valentisimos Soldados , los excelentes Caudillos , los eloqüentisimos Oradores , los ilustres Poetas , los rectisimos Jueces , los admirables Principes . O cuánto debe nuestra tierra al Cielo , pues parece que sobre ella derrama congregados quantos benignos influxos tiene repartidos en la varia actividad de sus Planetas ! Solo España dá hombres grandes para todo , siendo excepcion de aquella regla general : *Non omnis fert omnia tellus .**

§. IV.

18 **A** Qui , Serenisimo Infante , y amabilisimo dueño *Apostro-*
 mio , debaxo de cuya soberana proteccion sale á *fe al se-*
 luz este Tomo , me sea licito formar la dulce idéa de que *ñor In-*
 dobladas las rodillas á los pies de V. A. pongo en sus ma- *fante D.*
 nos las deposiciones de todos los Autores Estrangeros , que *Carlos.*
 he alegado , para serenar aquella honrada , y generosa tur-
 bacion , que en el nobilisimo animo de V. A. ocasionó la
 inconsiderada critica de un Autor Alemán contra la Nacion
 Española , al leerla estampada en mi segundo Tomo. Vea
 V. A. cuántas sabias plumas Estrangeras nos desagravian del
 ultrage , que en quanto á las calidades del espiritu nos hizo
 aquel Escritor ; pues por lo que mira á las del cuerpo , tra-
 bajo inutil sería revolver libros para repeler la injuria , es-
 tando patente la falsedad á la vista. Disculpe en esta parte
 su profesion á su ignorancia ; pues un Religioso está muy
 desviado del mundo para hacer justo concepto de la traza,
 genios , y costumbres de Naciones distantes de la suya. Sin
 esa circunstancia sería cosa admirable , que un Alemán as-
 quease tanto la disposicion de nuestros cuerpos , como si aque-
 llas casi inanimadas masas de carne , que produce su tierra,
 Tom. IV. del Teatro. X 3 fue-

fuesen comparables con el garvo, soltura, y agilidad Española. Pero vuelvo al hilo de mi discurso.

§. V.

19 **H**Asta ahora hemos hecho la apología de nuestra Nacion con el testimonio de Autores Estrangeros. Yá es tiempo que tome vuelo la pluma para lustrar mas dilatado, y ameno campo, descubriendo las glorias de España, no en dichos de testigos forasteros, sino en los hechos de los mismos Españoles. Correré muchos siglos en pocas paginas, empezando desde aquel de cuyos sucesos debemos alguna clara luz á las Romanas Historias, pues en los antecedentes aun los ojos mas linceos no vén sino tinieblas.

20 En aquella infelíz batalla, en que Annibal, destrozando á los Olcades, Vacceos, y Carpetanos, sujetó al Africano dominio la mayor parte de nuestra peninsula, huviera empezado á brillar la virtud Española, si no la eclipsára su demasiado ardimiento. Livio confiesa, que el Exército Español era invencible, y triunfaría en el combate, á no estorvarlo la desigualdad del sitio: *Invicta acies, si æquo dimicaretur campo*. Arrojaronse temerarios nuestros Soldados sin orden, ni consulta de sus Caudillos, rompiendo las aguas del Tajo por atacar á los Cartagineses, que dominaban la orilla contrapuesta con su Caballería; y abanzandose ésta á recibirlos en medio de la corriente, le fue facil vencer á quienes, por no tener donde firmar los pies, no podian jugar las manos: á que se añadió, que á los mas arrebató el rápido curso del Rio, antes que pudiesen hacer frente al enemigo acero.

21 Siguióse á aquella batalla el sitio, y ruina de Sagunto, cuya porfiada resistencia de ocho meses á ciento y cinquenta mil combatientes acreditó tanto su constancia, su valor, y su fineza por los Romanos, como llenó á estos de oprobrio por la fria lentitud, ó por mejor decir, total omision en socorrer á tan generosos aliados. Pudieron redimir las vidas rindiendo las armas, y mudando de suelo, que estos pactos les propuso Annibal; pero prefirieron morir con las armas en la mano, y ser sepultados en Sagunto, á vivir desarmados fuera de Sagunto, no hallandose en tan numerosa poblacion ni un hombre

bre solo, que quisiese sobrevivir al estrago de la Patria (a).

§. VI.

22 **L**OS que con mas reflexion atienden el grande proyecto de Annibal, de introducirse á hacer guerra á los Romanos en el corazon de Italia, justamente le conciben como el ultimo, ó supremo esfuerzo á que puede llegar la humana osadía. El señor de San Evremont prefiere esta empresa á todas las de Alexandro Magno. No fue tan admirable la execucion como el proposito. Constó aquella expedicion de tantos sucesos arduos, y felices, quantos se pueden esperar del valor, y la prudencia, confederados con la fortuna. Pero lo mas portentoso es, que comprehendiendo Annibal todas las dificultades, y riesgos de aquella empresa, al representarse unidas en su mente, concibiese la resolucion, y esperanza de superar tantos peligros, y estorvos. No ignoraba, que para hacerse paso por las Galias havia de romper por muchas naciones enemigas: que en el pasage de los Alpes havia de tener por enemiga la misma naturaleza; que vencido todo esto, metería su Exercito muy disminuido en una Region donde no poseía un palmo de tierra; que se havia de hacer la guerra contra un Estado poderoso, y formidable; que para asegurarse dentro de Italia era menester ganar no una batalla, sino muchas, ó por mejor decir todas, al paso que una sola, que perdiese, era imposible reforzarse, ó retirarse. A las insuperables dificultades, que ponía á su empresa la Republica enemiga, se añadan las que razonablemente debia temer de parte de la propria. Annibal no era mas que un particular en Cartago, donde eran muchos los que llevaban mal, que rompiese con los Romanos. Hallabase, es verdad, asistido de una faccion poderosa; pero aun prescindiendo de las ordinarias contingencias de que en una Republica libre se transfiera el mayor

X 4

pe-

(a) Las muchas conquistas, que antes de Annibal hicieron los Cartagineses en España, nada desacreditan el valor Español. Estrabon dice, que los Españoles estaban totalmente desunidos entonces, sin comercio, sin alianza de unos Pueblos con otros. Asi, no pudiendo resistir cada pequeño territorio á un Exercito entero, uno despues de otro fue facil subyugarlos á todos.

peso de un brazo á otro de la balanza , la faccion opuesta, sostenida de los creditos de Hannon , podria , si no cortarle los pasos , hacerlos inutiles con la escasez , y tardanza de los socorros.

23 Si este gigante cumulo de embarazos , dificultades , y riesgos , se considera en el proyecto de Annibal antes de empezar tan grande obra , sin atender á la grande mente , que le havia ideado , y al gran corazon que le tenia resuelto , se graduará sin duda de temeridad , locura , y delirio. Pero Annibal , al paso que extremamente osado , era igualmente cauto , perspicáz , advertido. Su designio fue hijo de una meditacion muy pausada ; no aborto de un raptó de furor , ó colera. Luego es de creer , que tuvo fundamentos sólidos para esperar el logro de tan ardua empresa , y que considerando con sabia reflexion sus fuerzas , las halló muy probablemente superiores á las de los Romanos. La cantidad de sus tropas no podia inspirarle esta confianza ; pues aunque podia sacar , y de hecho sacó un grueso Exercito de España , se debia hacer cuenta de los grandes menoscabos , que havia de padecer en un camino tan largo , donde en cada paso se pisaba un peligro ; y que puesto en Italia , aunque se idease una continua série de prosperos sucesos , estos mismos le havian de ir disminuyendo la gente , al paso que los Romanos siempre quedaban con fondos bastantes para reparar las ruinas. Luego es preciso confesar , que le alentó , no la cantidad , sino la calidad de las Tropas.

24 Estas se componian de Africanos , y Españoles. De unos , y otros tenia sobrada experiencia en la guerra de España. Lo primero que se presenta al discurso es , que habiendo vencido los Africanos á los Españoles , juzgó , que no tendrian dificultad en triunfar de los Romanos. Esto bastaría para gloria de nuestra Nacion. Pero otra mayor descubro , atendiendo á la conducta de Annibal en el discurso de aquella guerra. Es constante , que Annibal , quando se presentaba en el combate , ponía los Soldados Españoles en la vanguardia , ó frente del Exercito. Cuentalo Livio , el qual añade , que estos eran la fuerza principal del Exercito de Annibal : *Ab Annibale Hispani primam obtinebant frontem : et id roboris in omni exercitu erat.* (decad. 3 , lib. 7.) Luego

mas

mas confianza hacia el Caudillo Africano de los Soldados de nuestra Nacion, que de los de la suya.

25 Desde la primera accion empezaron los nuestros á desempeñarse del concepto en que los tenia Aunibal. Hablo del transito del Rhodano, á quien esguazando los primeros, dieron furiosamente sobre las Tropas de Publio Cornelio, que defendian el paso, quedando aún el grueso del Exer-cito Africano en la opuesta orilla. O qué diferentes se nos representan los Españoles en el Rhodano, que en el Tajo! Uno, y otro Rio acometen intrépidos. Pero en el Tajo son vencidos, en el Rhodano vencedores. Tenian Caudillo en el Rhodano; faltóles en el Tajo. Nunca Annibal hubiera vencido á los Españoles, si estos fuesen comandados de otro Gefe, como Annibal. Siempre que tuvieron cabeza proporcionada á su corazon, fueron invencibles.

§. VII.

26 **V**Ióse esto en las guerras, que tuvieron acaudillados de Viriato, y de Sertorio. Debaxo de las Van-deras del primero destrozaron varias veces á los Romanos; y en fin, estos apelaron á la alevosía para quitar á los Españoles tan glorioso Gefe, corrompiendo á sus propios domesticos para que le quitasen la vida: en cuya torpeza tacitamente confesaron, como dice Lucio Floro, que era imposible vencerle de otro modo.

27 Lo propio hicieron con Quinto Sertorio. Venció éste en muchos encuentros á los Romanos, siendo comandados estos (lo que es muy ponderable) yá por Metelo, yá por el primer Pompeyo. En fin Marco Perpenna, uno de los Proscritos de Roma, brindado con la esperanza del perdon, le mató perfidamente en medio de un festin. Asi hacian los Romanos la guerra en España, no hallando otro medio para su conquista, que la traycion.

28 No con mas generosidad, y limpieza procedieron en la guerra de Numancia. Por espacio de catorce años resistió esta pequeña Republica todos los esfuerzos de la Romana Potencia. Con solos quatro mil Soldados (segun Lucio Floro) triunfó diferentes veces de un Exer-cito de quarenta mil. Y aunque con Veleyo Paterculo concedamos, que llega-
ron

con tal vez los Numantinos á juntar diez mil guerreros, siempre queda en la enorme inferioridad del numero altamente acreditada la ventaja del valor. Dos veces obligaron á los Romanos á pedirles humildes la paz, y se la concedieron, pudiendo destruirlos enteramente. Capitularon la primera con el Consul Pompeyo Rufo, la segunda con Hostilio Mancino, que sucedió á aquel en el comando del Exercito. En tal consternacion havian puesto con repetidas rotas á los Romanos, que yá les faltaba á estos el animo, y el aliento para vér la cara, ú oír la voz de qualquier vecino de Numancia. Esto no lo dice algun Autor Español, sino Romano, y de los mas ilustres: *Ut ne oculos quidem, aut vocem Numantini viri quisquam sustineret.* (Luc. Flor. lib. 2, cap. 17.) Dos veces, dixen, les pidieron humildes la paz; dos veces la tuvieron, y dos veces iniquamente la violaron. Es verdad, que respecto á la soberbia del Pueblo Romano, las condiciones havian sido ignominiosas; pero con ellas havian redimido las vidas, quando tenian puestas las gargantas debajo de los aceros Numantinos; en cuya circunstancia, quién, sino un insentato, espera capitulaciones honradas? Y especialmente quando el que se humilla es el que movió injustamente la guerra, como consta, que los Romanos lo hicieron? En todo fue consiguiente su ruin proceder; pues habiendo empezado iniquamente la guerra, dos veces violaron pérfidamente la paz. Al fin venció á los Numantinos, no el valor Romano, sino la hambre; en cuyo ultimo apuro, quitandose voluntariamente las vidas, yá con el hierro, yá con el fuego, no dexaron á la codicia de los conquistadores otro despojo, que sus propias cenizas.

§. VIII.

29 **S**iempre que me vienen á la memoria las conquistas con que se engrandeció el Imperio Romano, y el aplauso con que el mundo las clamoréa, admirando al mismo tiempo aquella Republica como la norma de todas en quanto á las virtudes Politicas, y Militares, no puedo menos de lastimarme de la debilidad del juicio humano, que dexandose facilmente deslumbrar de un falso resplandor, apenas en materia alguna acierta á mirar con ojos fixos la verdad.

dad. Qué fué la Republica Romana? Una gabiella de Ladrones, que engrosandose mas, y mas cada dia, empezó robando ganados, prosiguió robando poblaciones, y acabó robando Reynos. El origen Regio de Romulo es tan incierto, que no faltan justisimos titulos para colocarle entre las Fabelas. Graves Autores juzgan, que bien lexos de ser de la estirpe de los Reyes de Alba, ni aun era natural de Italia, sino un vagabundo advenedizo. Diocles, Autor Griego, fue el primero (segun refiere Plutarco), que hizo al Fundador de Roma nieto de un Rey, é hijo de un Dios, agregando á esta ficcion todas las demás, que la acompañan, y cuyo texido muestra por todas partes el carácter de fabula Griega. Pero qué havia de hacer la vanidad Romana, que se veía tan lisonjeada con ella, sino admitirla como verdadera historia? Son siempre felices los embustes, que dán ilustre origen á qualesquiera Naciones. Un adulador los forja. El Pueblo, si no los cree, quiere por lo menos que se crean. Esto basta para que nadie se atreva á impugnarlos, y para que muchos los vayan transcribiendo como verdades inconcusas. Con que á la vuelta de dos, ó tres siglos, si alguno quiere escribir con desengaño, ó mostrarse dubitante en la materia, es despreciado como un temerario, que se opone á una posesion inmemorial, y á una constante tradicion.

30 El hecho del robo de las Sabinas es una conjetura tan eficaz de que es fabula quanto se dice del augusto origen de Romulo, que pasa de conjetura. Es creíble, que un Principe tan ilustre, descendiente de los Reyes de Alba, dominacion famosissima en Italia, no havia de hallar para esposa la hija de algun Reyezuelo vecino? Es creible, que no encontrase arbitrio para casarse, sino el engaño, y el robo? Lo mismo digo á proporcion de sus subditos, y especialmente de los que entre ellos eran mas poderosos. Cómo podian faltar para ellos mugeres en los Pueblos inmediatos? Esto hace creer, que los demás Estados de Italia miraban entonces la nueva Colonia como una coleccion de gente vil, establecida por el robo: al modo que nosotros considerariamos una poblacion formada de Gitanos, á quienes ni los aldeanos mas pobres se dignarian de dár por mugeres sus hijas.

31 Pasemos de los principios á los progresos. Es verdad, que

que conquistaron los Romanos el mundo. Pero cómo? Del mismo modo que conquistaron á España. Usando de la perfidia, del dolo, de la alevosia, siempre que no podian lograr con mejores artes la ventaja. Si algun Caudillo valeroso de la parte contraria los llevaba de vencida, con promesas magnificas disponian, que algun infiel domestico le matase, como hicieron con Viriato, y con Sertorio. Si se veían debaxo de la cuchilla enemiga en la constitucion fatal de perder todo el Exercito, se humillaban como los hombres mas apocados del mundo, pidiendo, y aceptando qualesquiera condiciones, por ignominiosas que fuesen; pero no bien salian del ahogo, quando faltando vilmente á todo lo pactado, y atropellando la religion del juramento, repetian la guerra. Esto hicieron dos veces con Numancia; y esto havian hecho antes con los Samnites, quando estos, pudiendo degollar todo el Exercito Romano, y acabar de un golpe con aquella ambiciosa Republica, le dexaron salir de las Horcas Caudinas, donde le tenian cogido como en una ratonera. Si Poncio, gallardo General de los Samnites, huviera usado entonces de su derecho, no solo no se haria Roma Señora del Orbe, mas ni aun quedaría memoria de Roma; ó quando quedase alguna, solo sería para oprobrio suyo, representandonos á los Samnites como unos gloriosos bienhechores de la Italia en la extirpacion de una Republica ambiciosa, perturbadora de todos sus vecinos, y enemiga del comun sosiego.

§. IX.

32 **P**ero aún queda (se me dirá) dilatado campo á la gloria de los Romanos en tantas empresas, cuya felicidad, sin intervencion de la traycion, ó mala fé, solo se debió á su constancia, valor, y pericia militar. Hayan sido en algunas ocasiones alevosos, y pérfidos; pero cómo podrá negarse, que fueron los mas ilustres guerreros del Orbe los que de los angostos limites de su primer establecimiento con la punta de la espada se fueron abriendo campo hasta hacerse dueños de Europa, y Asia?

33 La causa mas universal de los errores comunes es, que los mas de los hombres no pasan con el discurso mas allá de la superficie de las cosas. Yo estoy tan lexos de asentir á las

las ventajas del valor Romano sobre las demás Naciones del mundo , que vivo persuadido á que qualquiera de estas huviera hecho todo lo que hicieron los Romanos , puesta en las mismas circunstancias. Parecerá una estraña paradoxa , si digo que la conquista de todo el Orbe , en la forma que los Romanos la lograron , fue una cosa facilisima , que solo pedia de parte de los executores ambicion , y tiempo ; pero no manos , ni valor. Sin embargo lo digo , y lo demostraré con muy pocos rasgos de pluma.

34 Notese , que nunca los Romanos combatieron Potencia superior , ni aun igual á la suya. Desde los principios fueron ganando tierra poco á poco , empeñandose con tal tiento , que nunca provocaban sino á quien consideraban con inferiores fuerzas. Asi tardaron poco mas , ó menos de quinientos años en dominar á toda Italia. Acometieron luego á Sicilia , inferior (yá se vé) al poder unido de toda Italia. Y se añadió á favor de los Romanos el tener partido dentro de la Isla en los Mamertinos. Sucedió la primera guerra Punica. No igualaba , ni con mucho , segun todas las apariencias , la potencia de Cartago á la de Roma. Sin embargo , vencieron varias veces los Cartagineses á los Romanos ; y es creíble que acabarian con ellos , si no huvieran despedido , y aun quitado alevosamente la vida al valeroso General Xantippo. Fueron despues invadiendo Provincia por Provincia , yá los Ligures , yá los Insubres , yá los Ilyricos , y asi á todos los demás , aumentando siempre sus fuerzas á costa de pequeños , y débiles enemigos , porque los iban cogiendo separados. A la rudeza de aquellos tiempos debieron todas sus conquistas. Estabase quieta esta Provincia , quando veía arder la comarcana , sin prevenir , que dentro de poco se havia de introducir en sus entrañas , aumentado de nuevas fuerzas el incendio. Con estas conquistas , cada una por sí pequeña , y facil , se fueron engrosando de modo , que quando llegó el caso de la segunda guerra Punica yá era formidable el poder Romano , y con grandes ventajas superior al Cartaginés. Qué mucho , que destruyesen aquella Republica ? Ni qué era menester un heroe grande (qual pintan á su Scipion) para tan facil empresa ? A la expugnacion de Cartago succedió el empeño de rendir á nuestra peninsula , cuya reduccion , bien le-

lexos de contribuir algo á la vanidad Romana , se puede considerar como su mayor ignominia , no solo por las infamias , que , como vimos yá , executaron en varias ocasiones , mas tambien por el gran coste , que les tuvo cada palmo de tierra. Cada pequeña Provincia les hizo tanta resistencia , como si estuviesen las dos fuerzas en equilibrio. Asi tardaron no menos que docientos años en conquistar á España. Qué afrenta para los Romanos , y qué gloria para los Españoles , que en cada partido , ó pequeña Provincia , congregandose el rudo Paysanage , años enteros hiciese frente á las disciplinadas Tropas Romanas , comandadas por sus mas escogidos Caudillos ! No es esto lo mas , sino que llegó tiempo en que no havia en Roma quien quisiese cargarse de la guerra de España. Tan aterrados tenian á los Romanos nuestros valerosos Españoles. Quien no me creyere á mi , lealo en Tito Livio , decad. 3 , lib. 6.

§. X.

35 **E**N fin , fueron menester para acabar de conquistar á España dos Emperadores. Pero cuáles ? Julio Cesar , y Octaviano Augusto : El uno el mayor guerrero del mundo , el otro el hombre mas feliz , y prudente de quantos ocuparon el Solio. Menos fatiga le costó á Cesar vencer al gran Pompeyo en Grecia , que á su hijo Cneyo Pompeyo en España. Mayor Soldado sin comparacion alguna era el padre , que el hijo : pero mandaba el padre Tropas Romanas ; el hijo Españolas. Nunca se vió en peligro igual Cesar , que en la famosa batalla de Munda. Nunca el Exercito de Cesar estuvo resuelto á huir (y yá empezaba á ejecutarlo) , sino entonces. Debió Cesar todas las demás victorias que tuvo , yá á su valor , yá á su pericia ; ésta á su desesperacion. Viendo retroceder amedrentado todo aquel grande cuerpo de Tropas , hasta entonces juzgadas invencibles , por lo menos siempre victoriosas , voló á colocarse delante de la primera fila , donde dexando el caballo , y resuelto á morir , el peligro del Emperador excitó la vergüenza del Exercito ; y la vergüenza , dando impetuoso movimiento á la sangre , que tenia helada el susto , hizo mas de lo que pudiera hacer el valor.

36 Con todos los triunfos del Cesar aún le quedó en España bas-

bastante que hacer á Augusto. A este Emperador , por tantos titulos grande , pues se unieron en él suma prudencia, suma felicidad , y sumo poder , resistieron por algun tiempo los feroces Montañeses de la Cantabria : donde no debo ocultar una singularisima gloria del País que habito : y es, que los ultimos que se rindieron fueron los Asturianos. Dizele con expresion Lucio Floro , lib. 4 , cap. 12 ; donde despues de referir como el Exercito Romano los sorprendió quando no le esperaban , y que sin embargo fue muy sangriento el combate , concluye con que éste fue el termino de todas las guerras de Augusto : *Hic finis Augusti bellicorum certaminum fuit.* Disputen ahora norabuena (como lo hacen algunos) á los Asturianos , si esta Provincia fue comprehendida , ó no en la antigua Cantabria. Para nada han menester los Asturianos esa gloria. Si fueron Cantabros , fueron los mas valientes de los Cantabros ; si no fueron Cantabros , fueron mas valientes que los Cantabros , pues rendidos yá estos , aún mantenian la guerra aquellos.

§. XI.

37 **L**A rendicion de España , que parece havia de eclipsar sus glorias , le abrió campo para sus mayores lucimientos. Nunca diera España Emperadores á Roma, si Roma no huviera hecho antes á España Provincia suya. Dió , digo , España Emperadores á Roma. Pero qué Emperadores ? Tales , que fueron honra de España , y de Roma: un Trajano , un Adriano , un Theodosio , todos tres insignes guerreros , á que añadieron el resplandor de otras muchas virtudes. Trajano no careció de vicios personales ; pero nadie le niega todas las qualidades de un gran Principe en el grado mas eminente. Dió con sus innumerables victorias mucho mayor extension á los terminos del Imperio Romano: fue verdadero Padre del Pueblo : ninguno construyó tantos edificios públicos. La clemencia , y la justicia , virtudes , que casi todos sus antecesores , desde la muerte de Augusto , havian desterrado de Roma , fueron por él revocadas como en triunfo. En fin fue tal , que despues de él , en la inauguracion de los Emperadores , los votos públicos del Pueblo eran, que los Dioses les diesen la felicidad de Augusto , y la bondad de Trajano.

Adria-

38 Adriano fue especialmente recomendable por su continua aplicacion al gobierno, á quien sacrificó su sosiego, y su salud, quebrantando ésta en tantas jornadas como hizo por visitar todas las Provincias del Imperio; de modo, que de veinte años, que reynó, apenas reservó dos, ó tres para vivir con alguna quietud dentro de Roma. Fue hombre de admirable comprehension, pues entre tantas ocupaciones políticas, y militares, se hizo lugar para adornar el espíritu con el conocimiento de varias Artes, y Ciencias. Era muy buen Poeta, Pintor, Escultor, Medico, Geometra, Astrologo, é insigne Arquitecto.

39 Theodosio el Grande fue tan *grande*, que todo elogio le viene corto. Qué Príncipe tan cabalmente perfecto! Gran Capitan, magnanimo, clemente, justiciero, liberal, religioso, afable, sobrio. En fin, qué virtud hay que no brillase en él en un grado eminente? Perdonen todos los demás, que ocuparon el Solio, aunque entren el Gran Constantino, y el Gran Carlos: en ninguno hallo un todo tan cumplido como en Theodosio: á Constantino no le faltaron graves manchas: favoreció no poco los Arrianos, nimiamente crédulo sus hypocresías; de modo, que no faltan quienes opinen que profesó, y murió en aquella errada creencia. Aun en el gobierno civil degeneró mucho de sí mismo en los últimos años, dexandose llevar al impulso de injustos, y avaros Ministros. De Carlo Magno es innegable, que con todas las excelencias propias de un gran Príncipe mezcló muchas fragilidades de hombre. En vano han pretendido algunos explicar en buen sentido las cinco concubinas, que le cuenta su Secretario, y Historiador Eginardo.

40 Pero qué se podrá oponer al Gran Theodosio? Solo un rapto de colera, una deliberacion violenta, concebida en el ardor de la ira, quando irritado de que huviesen muerto á un Lugar-Teniente General suyo en un tumulto popular de Thesalonica, entregó aquella Ciudad al furor de los Soldados, los quales hicieron en ella un horrible estrago, degollando algunos millares de personas. Este es el unico lunar, que se encuentra en la vida de Theodosio: grande á la verdad, si se mide á bulto; pero debe descontarse al rigor del castigo todo lo que de parte del Príncipe faltó de

prevision en orden al daño, siendo muy verisimil, que no esperase execucion tan sangrienta. Debe tambien rebaxarse á la culpa otro tanto como la ira robó de advertencia al discurso. En fin, este delito, como quiera que se mida, dió ocasionalmente á conocer toda la grandeza del espiritu de Theodosio, motivando la mas gloriosa penitencia, la mas heroica humildad, que jamás se vió en Principe alguno. Quando se esperó, ni aun creyó posible, que, no digo yá el dueño Augusto de todo el Imperio Romano, mas aun qualquiera que poseyese en soberanía quatro palmos de terreno, no solo tolerase, que un Obispo le corrigiese delante de todo el Pueblo, mas tambien se rindiese á su sentencia para abstenerse de entrar en la Iglesia, y para hacer penitencia pública?

41 Miren este grande exemplo aquellos desnaturalizados politicos, que de los Principes quieren hacer, no solo Deidades, sino Deidades crueles: no solo idolos, sino idolos como el de Saturno, que no se saciaba de humanas victimas. Quántos Estadistas se hallarán, no solo entre los barbaros de Asia, ó Africa, mas aun en las mas cultas Cortes de Europa, á quienes si se les propone un desacato contra la Magestad, semejante al que se cometió en Thesalonica, resolverán como castigo proporcionado, que se lleve á sangre, y fuego todo el Pueblo? Que no se haga distincion entre el culpado, y el inocente? Que no quede piedra sobre piedra en la Ciudad tumultuante? Dirán que toda esta satisfaccion pide el ultrage de la Corona. No llegó á tanto el rigor de Theodosio, y lo lloró como gravisima culpa. O sangre humana, qué licor tan vil eres para los que no tienen mas Religion que la politica!

42 Haviendo sido nuestro Theodosio por tantos capitulos plausible, lo que obró por la Religion Catholica constituye su mayor gloria; pues quanto hizo en esta parte el Gran Constantino se puede decir, que es menos que lo que hizo Theodosio. Aquel empezó la grande obra de destruir el Paganismo, éste la perficionó. Hizo aquel mucho, pero mucho dexó por hacer; y de lo mismo que hizo, lo mas fue deshecho por el Apostata Juliano, que sucedió en el Imperio á Constancio, hijo de Constantino; de modo, que quan-

do Theodosio se ciñó la Diadema, halló reynante la idolatría; y quando salió de este mundo á recibir la corona del Cielo, la dexó, no solo abatida, sino totalmente arruinada. Fué, pues, un Español el instrumento de que se sirvió la mano Omnipotente para arrasar todos los Templos del Paganismo.

§. XII.

43 **P**ues con ocasion de Theodosio hemos tocado en la mayor gloria de España; esto es, el influxo, que tuvo nuestra Nacion en el establecimiento de la Fé Catholica, razon es detenernos algo en un asunto, que constituye la suprema honra de los Españoles.

44 Admirable es sin duda el cuidado, que puso la Providencia Divina en la conversion de España á la Religion verdadera. Con estár esta Peninsula en los ultimos fines de la tierra, y tan distante de Palestina, dos Apostoles destinó para su conversion, Santiago el Mayor, y San Pablo. De la venida del primero yá no se puede dudar razonablemente despues de tantos, y tan doctos escritos como la han comprobado. La del segundo está asegurada con los superiores testimonios de San Athanasio, San Cyrilo Jerosolymitano, San Epifanio, San Juan Chrysostomo, Theodoreto, San Geronimo, y San Gregorio el Grande. Vease Natal Alexandro en el tercer Tomo de la Historia Ecclesiastica, donde eruditamente prueba este asunto, y satisface á las objeciones contrarias.

45 El esmero del dueño de esta viña en su cultivo es argumento de que havia de sacar de ella copiosissimo fruto. Quién beneficia con especial aplicacion un terreno estéril, que sabe ha de corresponder á su fatiga con una cortissima cosecha? Dos Apostoles, y Apostoles tan grandes, empleados, por Mision Divina, en plantar la Fé Catholica en España, muestran que España abultaba mucho en la soberana mente, como quien havia de servir sobre todas las demás Naciones á la exaltacion de la Fé Catholica.

46 En los tres primeros siglos de la Iglesia, quando los Christianos no tenian otros Templos que las cavernas mas obscuras, ni otras imagenes de Dios, y de sus Santos, que las que trahian gravadas en sus corazones, porque el furor

de los Emperadores Gentiles no permitia otros Templos, ni otros simulacros, que los de sus falsas Deidades, entonces tenia España, segun nos enseña la piadosa tradicion, Templo, y simulacro consagrados á la Virgen Maria, Señora nuestra, no retirados entre algunos escarpados cerros, sino patentes á todo el mundo en la insigne Ciudad de Zaragoza. Oponen á esta tradicion los Estrangeros, que no es verisimil, que gobernando en España los idolatras Romanos, permitiesen aquel monumento público de nuestro culto. Pero esto, quando mas, probará, que ni el Templo, ni la imagen pudieron subsistir sin especial proteccion del Cielo. Y por dónde, pregunto, se hace ésta increíble? Por qué entre tantos millares de prodigios como Dios obró en la grande empresa de desterrar del mundo la idolatria, no podrémos asentir á que hizo uno continuado por tres siglos, á fin de mantener el Templo, é imagen del Pilar? Si para dár prudente asenso á un milagro no basta el testimonio de la tradicion, será preciso condenar como fabulosos casi todos quantos se hallan escritos en las Historias Ecclesiasticas. Si la valiente fé de una alma sola basta para recavar de la divina piedad un prodigio; por qué, en atencion á tantos millares de fervorosisimos espíritus como se debe creer dexaria en España la predicacion de los Apostoles, no haria Dios el de conservar para su consuelo el Templo, é imagen de Zaragoza?

47 Correspondió España á tan señalado favor con su constancia en la Fé, por la qual ofreció á Dios innumerables preciosas victimas en tantos insignes Martyres como la ilustraron, cuya gloriosa multitud excede á todo guarismo. Un Monasterio solo de San Benito (el de Cardaña) dió de una vez doscientos. Una Ciudad sola (la de Zaragoza) dá con justicia á los suyos el epiteto de innumerables. La calidad no fué inferior á la cantidad, pues entre los Martyres Españoles no pocos se descuellan como Estrellas de primera magnitud del Cielo de la Iglesia. Diganlo un Lorenzo, y un Vicente, á quienes la Iglesia, en las deprecaciones públicas, prefiere á todos despues del Proto-Martyr Esteban: Una Eulalia, y un Pelayo, que en la edad mas tierna lograron el triunfo mas alto: hermosas flores, que de cándidas hizo el

cuchillo purpureas , y fueron tanto mas Martyres quanto padecieron mas niños ; siendo cierto , que hace mayor sacrificio , quien , anticipandose en temprana edad la muerte , se corta por Dios mayor porcion de vida.

§. XIII.

48 **N**O sirvió menos España á la Religion con la doctrina , que con el exemplo. A los primeros amagos de la sangrienta persecucion de Diocleciano se congregaron nuestros Obispos en el Concilio Iliberitano , cuyos Canones , destinados á la observancia de la mas severa disciplina , y á la confirmacion de los Fieles contra el rigor de los edictos Imperiales , admitió , y aprobó la Iglesia. Presidió en este Concilio el grande Osio , Obispo de Cordoba , cuya virtud , y erudicion se descolló tanto en los reynados de Constantino , y de Constancio , que fue mirado como el mas illustre Campeon de la Iglesia contra los portentosos esfuerzos de la heregia Arriana. Este es aquel á quien San Athanasio con veneracion reconoce por su gran Patrono , á quien apellida *el grande Osio* , á quien llama *Padre de los Obispos* , *Principe de los Concilios* , y *Terror de los Hereges*. Pudiera España gloriarse de haver servido mucho á la Iglesia , aun quando no huviera hecho mas que lo que hizo por medio de este nobilissimo hijo suyo. Presidió Osio no menos que quatro Concilios , el Iliberitano , de que hemos hablado , el Alexandrino primero , el General Niceno primero , y el Sardicense. Por esto le dió San Athanasio el singularissimo atributo de *Principe de los Concilios*. En el Niceno , donde presidió en nombre de San Silvestre , Pontifice Máximo , á él solo fió la Iglesia , y él solo compuso el famoso Symbolo donde está recapitulada toda la sana , y catholica doctrina.

49 Flaquéó Osio (no lo disimulemos) : flaquéó Osio al fin de sus dias , subscribiendo á una confesion de Fé compuesta por los Arrianos. Disculpanle los Escritores Ecclesiasticos con el quebranto de sus fuerzas , porque tenia cien años , ó muy cerca de ellos , quando las amenazas , rigores , y malos tratamientos del Emperador Constancio le reduxeron á aquella indignidad. Pero yo estraño , que en tan alta edad no se atribuya el deslíz antes á flaqueza de la razon , que

á imbecilidad corporal. Esta disculpa es mucho mas verisimil, y verdaderamente disculpa. Es accidente rarísimo abandonar en la vejez la Religion, que se profesó desde la infancia sin perder antes el juicio. Los viejos son muy tenaces de sus antiguas maximas. Quanto vá creciendo la edad, se vá aumentando el teson. Profundan mas, y mas sus raíces los dictámenes en el espiritu, del mismo modo que los vegetables en la tierra. No hace á los muy ancianos mudar creencia la fuerza del argumento, sino la extincion del discurso. El rigor de la persecucion tambien hace menos impresion en ellos, que en los juvenes, quando está fortificada la tolerancia con una larga costumbre de padecer, y resistir, como sucedió en Osio. Fuera de esto, mientras están capaces de alguna reflexion es naturalísimo ocurrirles, que es muy poco lo que la tyrania puede quitarles de vida, y de conveniencia. Asi el accidente de Osio se debe atribuir á una perfecta decrepitez, la qual sin milagro es casi inseparable de la edad centenaria. Acaso á aquel Venerable Eleazar, que á los noventa años sufrió constantemente la muerte por la Religion, si huviera vivido diez mas, sucediera lo mismo que á Osio.

50 Debaxo de este supuesto subsiste ilesa la fama de tan gran Varon, aun quando fuese verdad lo que Marcelino, y Faustino, Cismaticos Sectarios de Lucifero Calaritano, citados por San Isidoro, esparcieron contra Osio; esto es, que dos años, que vivió despues de la apostasia, permaneció tenaz en ella. Sea asi por cierto. La decrepitez es una enfermedad de quien nadie convalece jamás, antes siempre vá creciendo. Si Osio desvarió á los cien años como decrepito, nada le faltaria para serlo, á quien esperase, que á los ciento y dos, revocado su antiguo juicio, conociese el yerro cometido. Sin embargo, algunos, que asienten á que Osio erró con conocimiento, aseguran su pública enmienda, y que á la hora de la muerte dexó como en testamento recomendada á todos los Fieles la detestacion de la Arriana perfidia. Como quiera que sea, los altos, y repetidos elogios, con que, aun despues de su muerte, le coronó San Athanasio, son prueba á lo menos de que fue santa la muerte, yá que no canonizan todas las acciones de su vida. Un deslíz solo en cien años

casi nada disminuye su gigante merito , á quien llenó todo el resto de gloriosimas acciones. Qué proporcion hay del descuido de un instante á los servicios de un siglo?

§. XIV.

51 **E**L espíritu , y aplicacion de Osio en servir á la Iglesia , fueron heredados con grandes mejoras por otros muchos Prelados Españoles. La Religion sola de San Benito dió á España quatro excelsas constantes columnas de la Fé en San Leandro , San Isidoro de Sevilla , San Fulgencio , y San Ildefonso. Los innumerables Concilios de Toledo muestran claramente cuánto era el ardor de nuestros Obispos en promover la disciplina Eclesiastica , y purgarla de todo genero de abusos ; y el grande aprecio , que siempre hizo la Iglesia de aquellos Concilios , adoptando varios establecimientos suyos , califica la prudencia , y doctrina de los Padres , que los componian. La ereccion de Seminarios para educar la juventud destinada al Estado Eclesiastico , tuvo origen del Concilio Toledano segundo , de quien lo tomaron despues varios Concilios Provinciales , como el Vacense , Cabilonense , Turonense , y Aquisgranense ; y en fin , el Concilio Tridentino lo hizo ley universal. En el Toledano tercero se ordenó decir el Symbolo Niceno en la Misa , y de aqui se estendió á toda la Iglesia. Lo mismo sucedió con otras muchas saludables Ordenanzas de los Concilios Toledanos ; hasta que con ocasion de la guerra de los Moros se interrumpieron por mas de seis siglos aquellas venerables Asambléas.

52 Pero el mismo motivo de la interrupcion sirvió á avivar el zelo de los Españoles por la Fé , y juntamente á hacer lucir su valor. España , siempre admirable , fue mas admirable que nunca en aquel espacio de tiempo. Castigó Dios los desordenes de un Rey con las desdichas de toda la Nacion ; y de estas desdichas nacieron sus mayores glorias , habiendose con esta ocasion dignado el Cielo de abrir en nuestro terreno un amplisimo theatro de virtudes , y maravillas.

§. XV.

53 **N**unca puedo acordarme de la pérdida de España sin añadir al dolor de tan grande calamidad otro sen-

sentimiento , por la injusticia , que comunmente se hace al mas inculpable instrumento de ella. Hablo de la hija del Conde Don Julian , que violada por el Rey Don Rodrigo , participó la injuria á su padre ; y no habiendo hecho mas que buscar este inocente desahogo á la afliccion que le rebentaba el pecho , sin persuasion , ó influxo alguno de su parte para que el Conde introduxese los Africanos en España , sobre ella cargan toda la culpa de nuestra ruina. O feliz Lucrecia ! O desdichada Florinda ! Qué hizo esta Española , que no huviese hecho primero aquella Romana ? Una , y otra recibieron la misma especie de injuria : una , y otra la revelaron : aquella al esposo , ésta al padre : una , y otra deseaban la venganza , y que esta cayese sobre el Principe que havia hecho la ofensa. Por qué , pues , es celebrada Lucrecia , y detestada Florinda ? Solo porque el comun de los hombres , ni para el aplauso , ni para el vituperio considera las acciones en sí mismas , sino en sus accidentales resultas. Fue saludable á Roma la queixa de Lucrecia : fue funesta á España la de Florinda. Pero del bien , y el mal fueron Autores unicos el esposo de una , y el padre de otra , sin intervencion , ni aun prevision de las dos damas. Y aun el que la venganza fuese fatal para una República , y util para otra , dependió menos del designio de los Autores , que de las circunstancias , y positura de las cosas. Es cierto , que si el Conde Don Julian hallase en los Españoles , para cooperar á su desagravio , toda la disposicion que Colatino halló en los Romanos , no se valdria para vengarse de Tropas forasteras. Y es creíble tambien , que el marido de Lucrecia no tropezaria en el escrupulo de socorrerse de alguna Potencia enemiga de Roma , no hallando en los suyos medio para desquitarse de la injuria. Espero me perdone el Lector esta breve digresion , por ser en defensa de una principal señora Española , á quien algunos porfiados maldicientes persiguen aun despues de la apología , que por ella hice en el Discurso ultimo del primer Tomo.

§. XVI.

54 **V** Olviendo al proposito , digo , que la perdida de España dió ocasionalmente á España el supremo lustre. Sin tan fatal ruina no se lograra restauracion tan gloriosa.

sa. Quanta sangre derramó el cuchillo Agareno en estas Provincias, sirvió á fecundarlas de palmas, y laureles. Ninguna Nacion puede gloriarse de haver conseguido tantos triunfos en toda la larga carrera de los siglos, como la nuestra logró en ocho que se gastaron en la total expulsion de los Moros. No se recobró palmo de tierra, que no costase una hazaña. No se podia adelantar un paso, sin que las manos abriesen camino á los pies. No havia otra senda, que la que rompía la punta de la lanza. No havia movimiento sin peligro; no havia peligro sin combate; y por el numero de los combates se contaban las victorias. Verdad es, que interpuso la Omnipotencia muchas veces en nuestro favor extraordinarios auxilios. Pero ese es nuestro mayor blason. Tan unidos estaban los intereses del Cielo, y los de España, que en los mayores ahogos de España se explicaba como auxiliar suyo el Cielo. Qué grandeza iguala á la de haver visto los Españoles á los dos celestes Campeones Santiago, y San Millán mezclados entre sus esquadras? Era el empeño de la guerra de España comun á la triunfante Milicia del Empyreo; porque juntandose en los Españoles los dos motivos del amor de la libertad, y el zelo por la Religion, quanto para sí ganaban de terreno, tanto aumentaban al Cielo de culto.

55 Pero en esta causa suya, y de los Españoles dispensaba Dios con sabia conducta sus asistencias extraordinarias; de modo, que quedaba mucho, y muy mucho que vencer á nuestras naturales fuerzas. Tomaba la Omnipotencia á cargo suyo, no las empresas comunes, ni aun las arduas, sino las imposibles, dexando á cuenta del valor Español todo aquello de que el humano esfuerzo es capáz. Milagros hacian los Españoles con el valor; y donde no alcanzaba el valor, obtenian de Dios otros milagros de superior orden con la Fé. Asi se llenó de maravillas todo aquel tiempo que fue menester para la total restauracion de España: de maravillas, digo, yá del esfuerzo humano, yá de la virtud divina.

§. XVII.

56 **L** Astima es, que los sucesos de aquellos siglos no quedasen delineados á la posteridad con alguna mayor especificacion. La obscura, ó imperfecta imagen, que nos res-

resta de ellos , basta á representarnos , que todos los triunfos de los antiguos Heroes son muy inferiores á los que lograron nuestros Españoles. Qué hazañas pueden Roma , ó Grecia poner en paralelo con las del Cid , y de Bernardo del Carpio ? Qué duda , que en ocho siglos , en que apenas se dexaron las armas de la mano , y en que los Españoles se llevaban casi siempre en la punta de la lanza la victoria , habría otros muchos famosísimos guerreros , poco , ó nada inferiores á los dos que hemos nombrado ? Pero al paso que todos se ocupaban en dár asuntos grandes para la historia , ninguno pensaba en escribirla. Todos tomaban la espada , y ninguno la pluma. De aqui viene la escasez de noticias , que hoy lloramos. Y aun no es lo mas lamentable , que con muchos de nuestros ilustres progenitores se haya sepultado la memoria de ellos , y de sus hazañas , por faltar Autores que la comunicasen ; sino que haya hoy Autores que quieran borrar la memoria de algunos pocos , que por dicha especial se eximieron de aquel comun olvido.

57 Un Historiador Aragonés , que escribió el siglo pasado , dudó de la existencia del famoso Bernardo del Carpio , sin exponer algun fundamento para la duda : ni se juzgó que tenia otro , que cierto espíritu de emulacion , manifestado en varias partes de su Historia , que le inclinaba á cercenar parte de sus glorias á los Castellanos , para exaltar sobre estos á sus Aragoneses. Pero á mas se adelantó poco há un Historiador Castellano (el Doctor D. Juan de Ferreras) ; pues se atrevió á estampar resueltamente , que *no hubo tal Bernardo del Carpio en España* , sin mas motivo , que hallar mezcladas algunas fabulas en las hazañas de este Heroe , y algunas contradicciones en las varias noticias , que nos han quedado de él.

58 Debilísimo fundamento por cierto ; pues con él mismo se podria negar la existencia de casi quantos hombres ilustres tuvo la antigüedad. Quién ha havido , en cuyas acciones , y circunstancias concuerden , sin discrepancia alguna , todos los Autores ? Qué hombre cuerdo negará (pongo por exemplo) , que hubo en la Asia un Principe famoso por sus conquistas , llamado Cyro ? Pues vé aqui , que en su Historia se han mezclado muchas mas fabulas , y contradicciones , que

en

en la de Bernardo del Carpio. Es infinita la discrepancia, que hay entre las narraciones de Herodoto, y Xenofonte: y ni aquel, ni este concuerdan en todo con alguno de los demás Autores, que escribieron del mismo Principe. Si queremos saber cómo murió Cyro, en Herodoto hallamos, que pereció en una batalla contra Thomyris, Reyna de los Scytas: en Diodoro Siculo, que no fue muerto, sino prisionero en aquella batalla, y despues Thomyris le hizo crucificar: en Ctesias, que cayó atravesado de una saeta, batallando contra los Desvicios, Pueblos vecinos de la Hircania: en Xenofonte, que murió en Persia de muerte natural. En fin, en otros, que pereció en una batalla naval contra los Samios. Añádese el que nadie duda, que Xenofonte introduxo muchas fabulas en la vida, que escribió de Cyro: que los mejores Criticos convienen en que no está esento de ellas Herodoto, y que Ctesias es Autor sospechoso por muchos capitulos. Será licito concluir de aqui, que Cyro es un Heroe fabuloso?

§. XVIII.

59 **H**E dicho que no usa el Doctor Ferreras de otro fundamento, que el expresado, para negar la existencia de Bernardo del Carpio; porque aunque tambien aplica al asunto presente aquel casi transcendental argumento suyo, de que se sirve para negar innumerables hechos historicos; esto es, no hallarse la noticia en Autores coetaneos, ó inmediatamente posteriores á los sucesos, esta prueba ha sido tantas veces concluyentemente rebatida sobre otros asuntos, que en el presente se debe reputar como ninguna. Sin embargo, yá que se ofreció la ocasion, diré algo sobre esta materia.

60 No se halla (arguye el Doctor Ferreras) noticia de Bernardo del Carpio en algun Autor, ó escrito anterior al Arzobispo Don Rodrigo, y á Don Lucas de Tuy: luego no hubo tal Bernardo. Consequencia infeliz! Para que esta fuese buena, sería menester probar, que esa noticia anterior, no solo hoy no se halla, mas tampoco se hallaba quando aquellos dos Autores escribieron; y esto jamás podrá probarse: antes lo contrario se debe tener por moralmente cierto; porque de dos Escritores de tanta gravedad, y sabiduría, como

todos los Criticos reconocen en aquellos dos Prelados, es totalmente increíble, ó el que forxasen en su cabeza la persona, y hazañas de Bernardo del Carpio, ó que asintiesen á las noticias, que podria ministrarles algun vano rumor del vulgo.

61 En las Naciones mas cultas, y amantes de las letras perecieron infinitos escritos de Autores muy recomendables: claro se vé, que es mucho mas natural que esto sucediese en España en aquellos tiempos, quando casi todo el cuidado se llevaban las armas, y ninguno las letras. Llegarian, pues, y llegaron sin duda á los dos Prelados instrumentos, y memorias seguras de la persona de Bernardo del Carpio, las quales despues se perdieron. Instemos de nuevo en el exemplo alegado arriba. Herodoto, Ctesias, Xenofonte, Diodoro Siculo, y Trogo Pompeyo, cuya Historia abrevió Justino, fueron un buen espacio de tiempo posteriores á Cyro. No se halla algun Autor contemporaneo, ó inmediatamente posterior á aquel Principe, que dé noticia de él. Deberá inferirse de aqui, que no hubo tal Principe, y que quanto de él se cuenta es fabuloso? Es claro que no, y no por otra razon, sino porque debe creerse, que aquellos Autores escribieron sobre memorias, ó escritos, que entonces existian, y despues se perdieron. Es cierto, que antes de los nombrados hubo varios Historiadores, que escribieron las cosas de la Asia, y de la Grecia, como Symmias Rhodio, Eumeles Corinthiaco, Cadmo Milesio, Charon Lampsaceno, Xanto Lidio, y otros, de quienes solo sabemos los nombres. De estos pudieron copiar los Historiadores, que les sucedieron, las noticias, que por sus manos llegaron á nosotros; y es de creer que lo hicieron asi. Perecieron las Historias primitivas de Grecia, y Asia, y quedaron las segundas, á las quales damos aquella fé, que es proporcionada al caracter de los Autores, y calidad de los sucesos, persuadiendonos la recta razon, que las segundas se tomaron de las primeras.

62 Vaya otro exemplo. Las Historias mas antiguas, que tenemos de las cosas de Alexandro, son las de Plutarco, Arriano, y Quinto Curcio. El mas antiguo de estos Autores es mas de trescientos años posterior á Alexandro. Será motivo este bastante para disentir positivamente á quanto hallamos

escrito de aquel Heroe? De ningun modo ; porque aunque ninguno de ellos fue testigo de sus hazañas, ni alcanzó á los que lo fueron, se debe creer, que las participaron de otros escritos anteriores, que hoy no existen. De Arriano se sabe (porque él lo dice), que arregló su narracion á la de Aristobulo, Historiador Griego, contemporaneo del mismo Alexandro ; pero el manifestarnos la fuente de donde derivó su Historia, fue un accidente, sin el qual ésta no dexaria de ser copia de aquel original. Y como en caso de callarla, sería temeridad insigne repudiar como fabulosa la Historia de Arriano, por ignorar de qué Autor anterior se havia copiado ; del mismo modo, y aun con mas fuerte razon en el nuestro será temeridad insigne condenar como fabuloso lo que el Arzobispo D. Rodrigo, y el Obispo D. Lucas refieren de Bernardo del Carpio, por ignorar de qué instrumentos, ó escritos se tomaron aquellas noticias. Dixe *con mas fuerte razon*, porque estos dos Prelados, en virtud de las graves circunstancias, que concurren en ellos, fundan un evidente derecho contra toda sospecha de ficcion, ó vana credulidad, á menos que de aquella, ú de esta se exhiban pruebas ciertas, y positivas.

63 Con esta reflexion se derriban (digamoslo asi) de un golpe casi todas las opiniones especiales, que el Doctor Ferreras lleva en la Historia de España, porque casi todas se fundan en la misma especie de argumento ; quiero decir, en la ignorancia de los escritos, ó memorias primitivas de donde tomaron sus noticias los Autores que hoy tenemos. No negará el Doctor Ferreras (yá se vé), que en muchos de estos concurren todas aquellas calidades, y señas, que pueden acreditarlos de sabios, prudentes, y sincéros : luego tienen evidente derecho para que no presumamos, ó que forjaron en su cerebro las noticias, porque esto sería capitularlos de mentirosos, ó que las tomaron de algun vano rumor, porque sería acusarlos de imprudentes.

§. XIX.

64 **T**Odavia se puede oponer contra la existencia de Bernardo del Carpio, y el testimonio de los dos Prelados el silencio de los Chronicones, ó Chronicas anteriores, en las quales no se halla noticia alguna de nuestro He-

He-

Heroe. Pero este argumento solo podrá hacer fuerza á quien no haya visto aquellos Chronicones, ó ignore el caracter, intento, y forma de tales escritos, los quales no son otra cosa que unos brevisimos compendios de la Historia de España; de tal modo, que algunos Reynados abundantes en grandes, y notabilisimos sucesos, apenas ocupan en ellos media pagina. Cómo es posible hallar expresado el nombre, y hazañas de Bernardo del Carpio, ni de otros muchos Caudillos, que rigieron las esquadras Españolas, en unos Sumarios, que en algunos Reynados solo dicen á secas, que tal, y tal Rey ganaron muchas victorias, sin expresar cuántas, ni cuándo, ni dónde, ni contra quién, ni con qué gente, ni otra circunstancia alguna? Es innegable (como poco há arguía muy bien un famoso Antagonista del Doctor Ferreras), que en aquellos siglos en que los Españoles lograron tan continuadas victorias, hubo entre ellos algunos ilustres guerreros, y excelentes Capitanes. No obstante, de ninguno de ellos se hace memoria en los Chronicones. Luego como el silencio de estos no prueba contra la existencia de famosos Caudillos en comun, tampoco prueba contra la existencia de Bernardo del Carpio en particular.

§. XX.

65 **N**O pretendo en esta Critica contra los argumentos del Doctor Ferreras defraudar aun en una minima porcion el respeto que merecen su doctrina, virtud, sinceridad, y modestia, prendas, que notoriamente resplandecen en este Autor; y que asi como me inclinan á amarle, y venerarle, me alejan mucho de sospechar, que la singularidad de sus opiniones nazca de algun principio vicioso, ó reprehensible, como algunos han imaginado. Lo que juzgo es, que ésta se ha originado, de que queriendo huir con demasiado conato de un escollo de la Historia, dió, sin pensarlo, en otro escollo opuesto. Con movimiento tan violento quiso apartarse de la vana credulidad, que no paró hasta caer en la nimia desconfianza. No siendo capáz de evidencia la Historia, debemos contentarnos en ella con un asenso prudente; y será prudente el asenso, siempre que estrive en motivo grave, qual lo es el testimonio de Autores juiciosos, y fidedignos,

nos, aunque ignoremos por qué conducto llegaron á su conocimiento los sucesos, porque debemos creer tuvieron alguno, que no fue despreciable.

66 No ignoro, que algunos Escritores extranjeros, especialmente Franceses, acusan á los Españoles de faciles en creer, y escribir noticias mal comprobadas, y acaso esta nota ayudó á inclinar al Doctor Ferreras al extremo opuesto. Refiere Esteban Balucio en la vida de Pedro de la Marca, que haviendole escrito á este grande hombre nuestro Monge Español el Maestro Fr. Francisco Crespo el designio que tenia formado de escribir la Historia del celeberrimo Monasterio de Monserrate, Pedro de la Marca en su respuesta, despues de aprobar el proposito, le previno, que no usase en aquella Historia de testimonios falsos, como suelen hacer los Españoles: *Admonetque Crespum, ne in ea Historia scribenda falsis, uti Hispani solent, testimoniis utatur.* Pero la injusticia de esta acusacion es notoria. En España hay de todo, Historiadores buenos, y malos, del mismo modo que en Francia. La nota, que mas freqüentemente nos imponen los Criticos Franceses de que admitimos todo genero de tradiciones, creo que mas cae sobre sus Historiadores, que sobre los nuestros. Digan lo que quisieren de la venida del Apostol Santiago á España, de la Imagen del Pilar, y otras tradiciones nuestras, es visible la retorsion sobre ellos en la identidad de San Dionysio, Obispo de París, con el Areopagita: en el arribo de los tres hermanos Lazaro, Marta, y Maria á Marsella: en las tres Lises trahidas del Cielo por un Angel á Clodoveo: en la santa Ampolla de Rems, dexando á parte la Ley Salica, la fundacion de la Monarquia por Faramundo, y otras cosas de este genero. Apuremos la probabilidad de estas tradiciones Francesas.

67 El que San Dionysio Areopagita haya sido Obispo de París tiene contra sí: lo primero, el silencio de todos los Autores por todo el espacio de los ocho primeros siglos; pues el Abad Hilduino, que floreció en el nono, es el primero en cuyos escritos se halla esta noticia. Tiene lo segundo, que Sulpicio Severo, hablando de la persecucion, que se suscitó contra los Fieles en tiempo de Marco Aurelio, dice que entonces empezó á haver Martyres en Francia; lo qual

es incompatible con el martyrio atribuido mucho antes al Areopagita dentro de las Galias. Tiene lo tercero, que San Gregorio Turonense afirma, que San Dionysio, Obispo de París, vino á Francia en tiempo del Emperador Decio; esto es, cerca del año 250 de nuestra Redencion; y del Areopagita se sabe, que murió en el primer siglo de la Iglesia.

68 El arribo de los tres Santos hermanos á Marsella tiene tambien contra sí: lo primero, el silencio de todos los Escritores Eclesiasticos por ocho, ó nueve siglos, exceptuando unicamente á Desiderio, Obispo de Tolón, de quien alega Natal Alexandro no sé qué recopilacion de Actas de los Santos Tutelares de aquella Iglesia, escrito ácia el fin del siglo sexto. Mas la autoridad de este Escritor se debilita mucho, yá por ser unico, yá por la carencia de toda noticia anterior en el espacio de cinco siglos. Tiene lo segundo, el testimonio de Honorio Augustodunense, que refiere haver Lazaro transmigrado á la Isla de Chipre, donde fue treinta años Obispo, lo que es imposible con la otra navegacion á Marsella, la qual suponen los Autores, que la afirman, haver sido hecha en derecha desde Palestina, poco despues del martyrio de San Esteban. Tiene lo tercero, la autoridad de Modesto, Patriarca de Jerusalén, el qual dice, consta de las Historias, que la Magdalena murió en la Ciudad de Efeso.

69 Contra la santa Ampolla hay lo uno, que Hincmaro, Arzobispo de Rems, fue el primero que refirió aquel prodigio, y este floreció 350 años despues del bautismo de Clodoveo, en cuya ceremonia se dice haver sido presentada por una paloma la Ampolla del precioso balsamo, con que se ungen los Reyes Franceses. Hay lo otro, que San Gregorio Turonense, que floreció mucho antes que Hincmaro, tratando en su Historia del bautismo de Clodoveo, no habla palabra de aquel prodigio; siendo asi que fue sumamente exacto (y no pocos dicen que nimiamente crédulo) en referir quantos milagros llegaron á su noticia. Hay tambien, que en la vida de San Remigio (este Santo bautizó á Clodoveo), escrita por Venancio Fortunato, no mucho despues de su muerte, tampoco se dice palabra del prodigio, siendo tan proprio de aquella Historia, que parece imposible se omitiese, siendo verdadero. Hay en fin, que la vida de San Remigio, atribui-

da á Hincmaro , fue escrita sobre poco fieles memorias ; pues en ella se lee , que Clodoveo fue bautizado el dia antes de la Pasqua de Resurreccion , lo qual ciertamente es falso , constando por una Carta de Alcimo Avito , Arzobispo de Viena en el Delfinado , al mismo Clodoveo , que el bautismo de este Principe fue celebrado la Vispera de Navidad.

70 La Historia de las Lises trahidas por el Angel , es un cuento de mucho mas reciente data , que los antecedentes. En ningun Autor antiguo se halla vestigio de esta maravilla , ni yo sé quién fue el primero que la inventó. Pero parece indubitable , que esta fabula se forjó despues que los Reyes de Francia dieron en tomar por Armas las Lises : lo que , segun el Diccionario Universal de Trevoux , tuvo su principio en Ludovico Septimo , que fue coronado el año de 1131. Dicen los Autores del Diccionario , que este Principe tomó tal divisa por la alusion de la voz *Lis* al nombre de *Luis* , y porque le llamaban *Ludovicus Floridus*.

71 Tan mal fundadas , como se ha visto , están las tradiciones Francesas. Sin embargo muchos Criticos de aquella Nacion solo tienen ojos para ver la flaqueza de las Españolas. Y lo mas admirable es , que pretendan hacer valer contra las nuestras el argumento negativo , tomado del silencio de los Autores antiguos ; siendo asi que éste , bien miradas las cosas , es , sin comparacion , mas fuerte contra las suyas. La disparidad consiste en que nosotros padecemos en muchos siglos suma penuria de Escritores. Por la continua inquietud de las guerras , ó no havia quien escribiese , ó faltaba quien atendiese á conservar lo que se escribia. Solo han quedado esos pocos miseros , y descarnados Chronicones , ó porque solo hubo ocio para escribir unos volumenes de tan poco bulto , ó porque su pequeñez ayudó á preservarlos de la injuria del tiempo. Miseros , y descarnados los llamo , porque en ellos no se atendió á dár noticia de aquellos sucesos illustres , en que se funda la vanidad de las Naciones , sí solo un diminutisimo resumen de los diferentes Reynados. Asi es preciso , que muchas cosas grandes , y dignas del mayor aprecio , solo llegasen por tradicion verbal á nosotros : al contrario en Francia : Asi como , desde que se plantó en ella la Religion Christiana , nunca se vió la Nacion en las angustias que

que la nuestra, nunca les faltó oportunidad para escribir, y para conservar lo que escribían. Así nosotros con justicia podemos pedirles los instrumentos, ó memorias antiguas de donde derivaron lo que en gloria suya nos refieren hoy sus Historiadores; y el argumento negativo, tomado de la falta de tales instrumentos, que es muy débil contra nosotros, viene á ser efficacísimo contra ellos.

72 Todos debemos convenir en que las tradiciones populares, destituidas del apoyo de instrumentos antiguos, son generalmente muy falibles. Mil veces me he explicado sobre esta materia. El transcurso de un siglo solo basta á propagar la ficción, ó ilusión de un individuo, de modo, que se haga voz de todo un Pueblo. De la voz del Pueblo pasa el error á la pluma, yá de este, yá de aquel Escritor menos advertido. Puesto en este estado, si en él se interesa la vanidad del público, yá no hay contradicción que le contraste. Son muy pocos (tal vez ninguno) los que se atreven á impugnarle; y contra esos pocos luego se hace un gran ruido, que les sufoca la voz con aquel argumento sumamente poderoso con el vulgo, de que es temeridad oponerse á la opinión comun, y será imprudencia creer antes á esos pocos, que á los innumerables, que están por la sentencia opuesta; mayormente, que entonces se pondera gravemente la sabiduría de estos, y se desacredita quanto se puede la de aquellos. Si se hace juicio, que la tradición presta algun fomento á la piedad, yá no solo es empresa desesperada combatirla, mas sumamente peligrosa al que la intenta. Exclamase contra el combatiente, fingiendole, ó aprehendiendole enemigo, por lo menos oculto, de la Religion. Armase tan furiosamente el zelo, como si viese poner fuego al Santuario. Con que al mas osado se le hace abandonar un intento, en que no vé otro exito, que la ruina de su fortuna, y pérdida de su fama.

73 Quando no obstante, haya argumentos eficaces contra las opiniones recibidas, considero indispensablemente obligados los Escritores á batallar por la verdad, y purgar al Pueblo de su error. Para qué se escribe la Historia, ó cómo se puede escribir bien, sin apartar las fabulas de las realidades? Ni en este caso se debe desesperar del triunfo. Será probablemente tan tardo (asi sucede comunmente) que el

Autor no le goce por estar ya colocado en el tumulto. Pero quien, como debe, sacrifica su pluma al bien comun, á este atiende, y no á su interés particular.

74 Mas quando no hay argumento positivo contra las tradiciones, sí solo el negativo de la falta de monumentos que las califiquen, como sucede por la mayor parte á las de nuestra Nacion, dos reglas me parece se deben seguir: una en la Teorica, otra en la Práctica; una dictada por la Critica, otra por la prudencia. La primera es, suspender el asenso interno, ó prestar un asenso débil, acompañado del recelo de que la ilusion, ó embuste de algun particular haya dado principio á la opinion comun. Puede ser ésta verdadera, y puede ser falsa, porque la creencia popular es como la fama:

Tam ficti, pravique tenax, quam nuntia veri.

75 La segunda es, no turbar al Pueblo en su posesion: ya porque tiene derecho á ella siempre que no puede apurarse la verdad, ya porque de mover la questão no puede cogerse otro fruto, que disensiones en la Republica literaria, y dicterios contra el que emprendió la guerra. Quando yo, por mas tortura que dé al discurso, no pueda pasar de una prudente duda, me la guardaré depositada en la mente, y dexaré al Pueblo en todas aquellas opiniones, que, ó entretienen su vanidad, ó fomentan su devocion. Solo en caso, que su vana creencia le pueda ser por algun camino perjudicial, procuraré apearle de ella, mostrandole el motivo de la duda, y entonces le clamaré con el Profeta: *Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, et viam gressuum tuorum dissipant.* (Isai. cap. 3.)

76 Volvamos ya de la Critica á la Historia, para dar una vista á las postrimeras glorias de España.

§. XXI.

77 **D**espues que con repetidos millares de proezas insignes fueron arrinconando los Españoles á los Sarracenos en las Provincias Meridionales, poniendolos á la vista del Africa, de donde havian salido, parecia que tenían poco que hacer en arrojarlos de la otra parte del Estre-

trecho , pues bien consideradas las fuerzas de uno , y otro partido , apenas se podia considerar , que fuese obra mas que de ocho , ú diez años la total expulsion de los Moros. Pero divididas yá entonces las Provincias reconquistadas en varios dominios , las discordias de unos Principes con otros hicieron lo facil dificil , retardando mucho tiempo la conclusion de tan grande obra.

78 No obstante estos embarazos , no faltaron ocasiones en que brillase extremadamente el valor , y Religion de los Españoles. Singularmente fue glorioso el Reynado de Ferdinando Tercero , cuyas virtudes tiene canonizadas la Iglesia. Este Principe grande en el Cielo , y grande en la tierra, Heroe verdaderamente á lo divino , y á lo humano , en quien se vió el rarísimo conjunto de gran guerrero , gran Politico, y Santo , bastaría por sí solo para dár gloria inmortal á nuestra Nacion ; pues si se atiende al todo de sus virtudes Christianas , Militares , y Politicas , se puede asegurar con toda verdad , que en otra Nacion alguna *non est inventus similis illi*. Gobernó en paz , y Justicia á sus Vasallos. Fue amado de los buenos , temido de los malos , padre de todos , especialmente de los pobres. Juntó las dos Coronas de Castilla, y Leon , adquiriendo con su conducta , y valor esta segunda, que la injusticia de su padre , y ambicion de sus hermanas Doña Sancha , y Doña Dulce querian desmembrar de la primera. Ganó para Castilla , y para el Cielo los Reynos de Murcia , Cordoba , y Sevilla. Estableció el Supremo Consejo de Castilla , obra grande para la recta administracion de la justicia en estos Reynos ; instituyó excelentes leyes , y empezó la coleccion de las de las Partidas , que absolvió su sucesor. En fin, lleno de todo genero de laureles subió al Empyreo, á recibir otra Corona infinitamente mas illustre , que la que dexó en la tierra.

79 Debaxo de sus tres inmediatos sucesores se vió España muy trabajada de guerras civiles , lo que atrasó mucho los progresos Militares sobre los enemigos de la Fé ; hasta que en el quarto sucesor *Alfonso* , con justicia llamado *el Grande* , lograron la Religion , y la Patria grandes ventajas, porque este Principe , igualmente Politico , que magnanimo, y Guerrero , empleó felizmente sus altos talentos en supedi-

tar á todos sus enemigos , domesticos , y estraños , á la reserva de uno solo , que tenia dentro de sí mismo ; esto es , su desordenada pasion por el otro sexo.

§. XXII.

80 **E**N el Reynado de su hijo Don Pedro mudó tanto España de semblante , quanto distaba el hijo del padre , Pedro de Alfonso , un bruto feróz de un Heroe esclarecido. Con mucha razon dán á aquel Principe el nombre de *Cruel* , y con suma injusticia el de Justiciero ; si no es que quiera llamarse justicia la inhumanidad , la rabia , la fiereza. Qué espectáculo tan funesto dió España en aquel tiempo á las demás Naciones , quando la vieron padecer las furias de un Rey sanguinario , los destrozos de las guerras civiles !

..... *Populumque potentem*

In sua victrici conversum viscera dextra.

81 Con todo , aun entonces , en medio de tanto nublando , resplandeció para ilustrar á España un clarísimo Sol. Este fue aquel insignisimo Prelado , honor de España , y de la Iglesia Don Gil Carrillo de Albornóz , para cuyo gigante merito faltan voces á la Rhetorica ; de cuyos raros talentos , si se dividiesen , se podrian sin duda hacer cinco , ó seis Varones eminentisimos ; pues él lo fue en virtud , en valor , en las letras , en las armas , en el manejo de negocios Politicos , y Eclesiasticos ; de modo , que siendo su nobleza Regia , pues por el padre descendia de los Reyes de Leon , y por la madre de los de Castilla , lo menos estimable , que hubo en él , fue la nobleza. Fueron grandes los servicios , que hizo á esta Monarquía en el Reynado de Don Alonso ; pero mucho mayores á la Iglesia en los Pontificados de Clemente VI , y Urbano V , tanto , que se puede decir , que la soberanía temporal , que goza en Italia la Silla de San Pedro , ó en el todo , ó en la mayor parte se le debe al Cardenal Albornóz. Sabida es aquella generosa , y valiente satisfaccion , que dió á Urbano V , quando este Papa , incitado de algunos émulos , ó envidiosos de la gloria de este grande Español , quiso pedirle cuenta de las grandes sumas de dinero , que,

sien-

siendo General de las Armas de la Iglesia, havia consumido en la guerra de Italia: que fue ponerle delante al Papa un carro cargado de llaves, y cerraduras de las puertas de todas las Ciudades, y Villas, que havia restaurado para la Silla Apostolica, diciendole, que en la compra de aquel hierro havia expendido todo el dinero, cuyo cargo se le hacia: lo que visto por Urbano, abrazandole con amorosa ternura, convirtió el acto de residencia en cordialisimas demostraciones de agradecimiento, por los grandes servicios, que havia hecho á la Iglesia Romana. No hubo cosa en este hombre que no fuese admirable. Todas sus acciones tenían un genero de sublimidad de espíritu, que se remontaba mucho sobre el comun de nuestra naturaleza. Era natural en el heroismo. Ni para acometer las mas arduas empresas necesitaba su corazon de extraordinarios esfuerzos; ni para hallar expediente en los mas dificiles negocios havia menester su entendimiento prolixos discursos. Era su animo tan extraordinariamente excelso, y desembarazado, que pisaba como tierra llana las cumbres; caminaba sin perplexidad por los laberintos. En fin, aun estando á la pintura, que de este grande hombre hacen los Estrangeros, juzgo que ninguna otra Nacion dió Heroe igual al Colegio Apostolico (a).

Thom. IV. del Teatro.

Z 3

§. XXIII.

(a) Haviendo dexado en este Discurso un claro grande entre el Reynado del Rey Don Pedro, y el de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, me ha ocurrido ahora ocupar parte de aquel vacío con una hazaña grande de un Heroe nuestro. Muevenos principalmente á escribirla el que sobre ser de tan especial carácter, que acaso en los Anales de todas las Naciones, y de todos los siglos no se hallará otra semejante, el Autor de ella, bien lexos de ser reputado por Heroe, no solo entre los Estrangeros, mas aun entre los Españoles, unos, y otros atribuyen su fortuna á un capricho indigno de la suerte, al favor injusto de un Principe dotado de poco conocimiento, y de ningun valor. Hablo de Don Beltrán de la Cueva, Conde de Ledesma, Duque de Alburquerque, gran Maestre de Santiago, famoso entre las gentes, por motivos de bien diferente clase del que voy á proponer; tan querido del Rey Enrique IV de Castilla, que muchos Españoles han querido hacer creer una condescendencia increíble del Rey al Vassallo. Este Caballero solo tuvo una ocasion de explicar su valor, porque solo se halló en una batalla. Pero en esa le explicó tan extraordinariamente, que si no en las Fabulas, no se hallará ni original de quien él fuese copia, ni copia de quien él fuese original.

Es-

§. XXIII.

82 **C**OMO es imposible terminar la larga carrera, que sigo, en los angostos limites de un Discurso, sin dar algunos largos saltos sobre espacios de tiempo, que podrian llenar una grande historia, y sobre hechos illustres, que podrian honrar á qualquiera grande Monarquía, no se debe estrañar, que desde el infelíz Reynado de Don Pedro, sin tocar en los intermedios, vaya á buscar el gloriosísimo, y feliz de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isa-

2 Estando para trabarse la batalla de Olmedo entre las Tropas, que seguian el partido del Rey, y las de los Proceres coligados, que proclamaban Rey al Principe Don Alonso, quarenta Caballeros del séquito de este Principe estipularon entre sí arrojar en la batalla á todo riesgo, hasta matar, ó prender al Duque de Alburquerque. Sabiendo esto el Arzobispo de Sevilla, que estaba en el Exercito de los Proceres, ó por afecto particular á la persona del Duque, ó por humanidad, ó por generosidad, le embió un Rey de Armas, avisandole de lo que pasaba, para que entrase con Armas disfrazadas en la batalla; siendo imposible de otro modo defender su vida, ó su libertad contra quarenta desesperados. Quién no abrazaría tan tempestivo consejo? Nadie sino Don Beltrán de la Cueva. Este gallardo Español, en vez de proveer á su seguridad, hizo la mas eficaz diligencia para ser conocido de sus enemigos en la batalla. Mandó traer allí sus Armas; y haciendolas reconocer al mensajero, le requirió diese puntuales señas de ellas á los quarenta conjurados contra su vida; pues con aquellas mismas havia de pelear. En lo demás dixo, que al Arzobispo agradecia mucho su buena voluntad, y al mismo Rey de Armas regaló magnificamente. Llegado el caso de la batalla, executó lo que havia prometido. Los quarenta hicieron lo que cabia en unos hombres determinados á todo. En efecto el Duque, siendo acometido de algunos de los Caballeros conjurados, y no queriendo rendirse, se vió en grande aprieto; mas al fin su valor le desembarazó del riesgo; y aun uno de los quarenta, llamado Don Fernando de Fonseca, de las heridas que le dió el Duque, murió dentro de pocos dias. (Garib. Histor. de España, tom. 2, lib. 17, cap. 16, y 17.)

3 Nada dá mas justa idéa de lo grande de esta hazaña, que el que la famosa Magdalena Scuderi la haya copiado á la letra, para aplicarla á su Artamenes, ó gran Cyro. Es este un fenómeno Literario de especialísimo honor para los Españoles, y que por tanto público aquí gustoso, para que venga á noticia de todos los Estrangeros. Esta sabia Francesa, que en la Vida, entre historica, y fabulosa, de su gran Cyro, y que tiene mucho mas de lo se-

Isabel, debaxo de cuya dominacion se muestra España brillando con tantas, y tan copiosas luces, que solo con los ojos de la admiracion pueden ser examinadas.

83 Empezando por los Principes, en Fernando vemos el mas consumado, y perito en el Arte de reynar, que se conoció en aquel, y en otros siglos, y á quien reputan comunmente por el gran Maestro de la Politica, en cuya Escuela estudiaron todos los Principes mas habiles, que despues acá tuvo la Europa: en Isabel, una muger, no solo mas que muger, pero aun mas que hombre, por haver ascendido al grado de Heroína. Su perspicacia, su prudencia, su

Z 4

va-

gundo, que de lo primero, para engrandecer á su Heroe añadió á la realidad quanto cupo en su fertil imaginativa; introduxo tambien á este fin en ella varios rasgos de las proezas, y victorias del gran Principe de Condé; siendo, como todos han conocido, el principal designio de aquella historica novela el panegyrico del Marte Francés, que la Scuderi havia constituido Idolo suyo. Mas para sublimar al gran Cyro al punto mas alto del heroismo, no bastando ni las hazañas del Marte Francés, ni las de su propia invencion, qué hizo? Copió á la letra la de un Español, que es sin duda mayor, y pide mucho mas grandeza de animo, que todas las que, ó el de Condé hizo, ó la Scuderi fingió.

4 Hallase la relacion de Scuderi en la primera parte del gran Cyro, lib. 2. Alli se lee, que estando este Principe (conocido entonces solo por el fingido nombre de Artamenes) para dár batalla, como General de las Tropas del Rey de Capadocia, contra las del Rey del Ponto, quarenta Caballeros (que aun en el numero fue fiel copista la Escritora) conspiraron unanimes en arriesgar sus vidas, por quitarsela á Artamenes. Por una especial generosidad el mismo Rey del Ponto le dá aviso á Artamenes del furioso proyecto por medio de un Rey de Armas, á fin de que éntre disfrazado en la refriega. Oyóle Artamenes; hace traer sus armas; muestra las al embiado; le intima que publique sus señas en el Exercito enemigo; y le despide, regalándole con un rico diamante. Llega el dia de la batalla, los quarenta Caballeros procuran la execucion de su proposito, parte de ellos acometen á Artamenes; pero el esfuerzo de éste los atropella, y le saca triunfante del peligro.

5 La primera vez, que leí esta hazaña fingida de Artamenes, no havia leído la verdadera de Don Beltrán de la Cueva, ó por lo menos no me acordaba de haverla leído; y protesto, que en mi interior acusé de defectuoso, en quanto á esta parte, el juicio de la Escritora Francesa; pareciéndome, que en esta ficcion havia salido de los terminos de la verisimilitud. Tengo por sin duda, que otros muchos Criticos harían el mismo concepto. Pero eso mismo releva la gloria de nuestro Español, cuyo gran corazon arribó con la realidad adonde no llegaba la verisimilitud.

valor la colocaron muy superior á las ordinarias facultades aun de nuestro sexo, por cuya razon no hay quien no la estime por uno de los mas singulares ornamentos, que ha logrado el suyo.

84 Si atendemos á los hechos de armas, y extension que con ellos adquirió la dominacion Española, discurriendo por los dos ámbitos del tiempo, y del mundo, solo hallaremos algun paralelo á la multitud, y rapidéz de nuestras conquistas en las del Grande Alexandro. Purgóse España de la Morisma: agregóse el Reyno de Navarra á la Corona de Castilla: conquistóse dos veces el Reyno de Napoles contra todo el poder de la Francia. En fin, se descubrió, y ganó un nuevo Mundo.

85 Si consideramos los instrumentos inmediatos, que destinó la Providencia á tales empresas; esto es, Gefes, y Soldados, dicho se está, que unos, y otros necesariamente fueron supremamente insignes. Por parte de los dos Gefes principales se puede decir, que aun eran para mas de lo que hicieron. Hablo de aquellos dos rayos de la guerra, Gonzalo Fernandez de Cordoba, y Hernan Cortés; el uno, que mereció á todas las Naciones ser apellidado por antonomasia *el Gran Capitan*; el otro, que hubiera logrado el mismo epiteto, á no hallarle yá preocupado. Digo, que, aun habiendo hecho tanto, eran para mas de lo que hicieron. Al primero le ató mas de una vez las manos la escaséz de los socorros. Pero el mayor embarazo á sus progresos no estuvo en la nimia economía, sino en el genio suspicáz de Fernando. Fue tan grande el famoso Cordoba, que no solo le temieron los enemigos del Estado, mas aun su proprio Principe; y este temor fue su mayor enemigo. Era hombre capáz de hacer al Rey Catholico dueño de toda Europa, si el Rey Catholico, conociendo, que no podia recompensar dignamente tan altos servicios, no temiese que él mismo se buscasse el premio, haciendose dueño de una Monarquía. Estos recelos hicieron arrinconar á un hombre, en quien la determinacion de la batalla era prenda segura de la victoria.

86 El segundo yá se sabe cuántos estorvos padeció de parte de los suyos. No dió paso, en que no rompiese por mil dificultades. No era la mayor tener siempre enfrente á

los

los enemigos, sino tener siempre á las espaldas los émulos. Y cuántas veces, por mas domestico, fue mayor el riesgo en sus propios Soldados! Ningun Caudillo se vió jamás en tan peligrosas circunstancias. Con tan corto numero de gente, que apenas bastaba á rendir una pequeña Villa, estaba empeñado en la conquista de un grande Imperio. La débil autoridad, que tenia sobre ella, era un quebranto de fuerza, que debaxo de otro Caudillo haría inutil el Exército mas numeroso. La envidia le estaba combatiendo al mismo tiempo, yá con armas en la campaña, yá con negociaciones en la Corte. No havia momento en que no tuviese tanto el honor, como la vida en manifesto peligro. Quando estaba ganando tierras, y tesoros para su Principe, le capitulaban con este de inobediente, y rebelde. Qué lastima vér arriesgado el honor de tan gloriosas conquistas en las cavilaciones de un Letradillo, que oraba en el Tribunal por el furor de un envidioso! Todo lo vencieron la valentia de aquel invencible brazo, y la perspicacia de aquel superior entendimiento, dexando unicamente á sus enemigos el torpe consuelo de vér, despues de tantos triunfos, al gran Cortés poco atendido, pues dentro de la misma Ciudad de Mexico, que acababa de conquistar, recibió graves desayres por la malevolencia de mal intencionados Ministros; en cuya tolerancia, y disimulo se mostró igual aquella incomparable magnanimidad, que en ningun momento de su vida le desamparó el corazon.

87 No ignoro, que algunos Estrangeros han querido minorar el precio de las hazañas de Cortés, poniendoles por contrapeso la ineptitud de la gente á quien venció, y á quien han procurado pintar tan cobarde, y tan estúpida, como si sus Exercitos fuesen inocentes rebaños de timidas ovejas. Pero de qué Historia no consta evidentemente lo contrario? Bien lexos de huir los Mexicanos como ovejas, se arrojaban como leones. Era en muchos lances vicioso su valor, porque pasaba á ferocidad. Eran ignorantes en el arte de guerrear; mas no por eso dexaba de sugerirles su discurso tan agudos stratagemas, que fueron admirados de los mismos Españoles. Hacianles los nuestros grandes ventajas en la pericia Militar, y en la calidad de las armas. Pero por grandes que

que se pinten estas ventajas, no equivalen ni con mucho al exceso, que ellos hacian en el numero de gente, pues hubo ocasiones en que para cada Español havia trecientos, ó quatrocientos Mexicanos. Finalmente, si por la ventaja, que hace el vencedor al vencido en la disciplina de las Tropas, y pericia de los Gefes, se le ha de robar el aplauso de la victoria, sin entrar en cuenta la desproporcion del numero, será preciso decir, que Alexandro hizo poco, ó nada en conquistar el Asia toda: porque qué duda tiene, que los Macedonios eran muy superiores en ciencia, y disciplina Militar á todos los Asiaticos?

§. XXIV.

88 **E**L mayor honor, que de tantas conquistas recibió el Reynado de Don Fernando, y Doña Isabél, no consistio en lo que estas engrandecieron el Estado, sino en lo que sirvieron á la propagacion de la Fé. Quanto camino abría el acero Español por las vastas Provincias de la America, otro tanto terreno desmontaba para que se derramase, y fructificase en él la Evangelica semilla. Este beneficio grande del mundo, que empezó felizmente en tiempo de los Reyes Catholicos, se continuó despues inmensamente en el de su sucesor el Emperador Carlos V, en que nos ocurre celebrar una admirable disposicion de la Divina Providencia, enlazada con una insigne gloria de España.

89 Si miramos solo á la Europa, funestisimos fueron aquellos tiempos para la Iglesia, quando Lutherero, y otros Heresiarcas, levantando Vandera por el error, subtraxeron tantas Provincias de la obediencia debida á la Silla Apostolica. Mas si volvemos los ojos á la America, con gran consuelo observamos, que el Evangelio ganaba en aquel emisferio mucha mas tierra, que la que perdia en Europa. Asi disponia el Cielo, que se reparasen con ventajas por una parte las ruinas, que se padecian por otra; y lo que hace mas á nuestro proposito, que quando las demás Naciones trabajaban en desmoronar el edificio de la Iglesia, España sola se ocupaba en repararle, y engrandecerle. Al paso que en Alemania, Francia, Inglaterra, Polonia, y otros Países se veían discurrir mil infernales furias, poniendo fuego á los Templos,

plos, y sagradas Imagenes, iban los Españoles erigiendo Templos, levantando Altares, colocando Cruces en el emisferio contrapuesto; con que ganaba el Cielo mas tierra en aquel Continente, que perdía en estotro.

§. XXV.

90 **N**O pudiendo los ojos mal dispuestos de las demás Naciones sufrir el resplandor de gloria tan ilustre, han querido obscurecerla, pintando con los mas negros colores los desordenes, que los nuestros cometieron en aquellas conquistas. Pero en vano; porque sin negar, que los desordenes fueron muchos, y grandes, como en otra parte hemos ponderado, subsiste entero el honor, que aquellas felices, y heroycas expediciones dieron á nuestras armas. Los excesos, á que inducen yá el impetu de la colera, yá la ansia de la avaricia, son, atenta la fragilidad humana, inseparables de la guerra. Quál ha havido tan justa, tan sabiamente conducida, en que no se viesen innumerables insultos? En la de la America son sin duda mas disculpables, que en otras. Batallaban los Españoles con unos hombres, que apenas creían ser en la naturaleza hombres, viendolos en las acciones tan brutos. Tenia alguna apariencia de razon el que fuesen tratados como fieras los que en todo obraban como fieras. Qué humanidad, qué clemencia, qué moderacion merecian á unos Estrangeros aquellos naturales, quando ellos, desnudos de toda humanidad, incesantemente se estaban devorando unos á otros? Mas irracionales que las mismas fieras, hacian lo que no hace bruto alguno, que era alimentarse de los individuos de su propria especie. A este uso destinaban comunmente los prisioneros de guerra. En algunas Naciones casaban los esclavos, y esclavas, que hacian en sus enemigos; y todos los hijos, que iba produciendo aquel infeliz maridage, servian de plato en sus banquetes, hasta que no estando los dos consortes en estado de prolificar mas, se comian tambien á los padres. La crueldad de otras Naciones no se saciaba con dár muerte á los prisioneros, sino que se la hacian prolixa, y dolorosa con quantos generos de tormentos les dictaban el odio, y la venganza.

91 Todo lo demás iba del mismo modo. En unos Países

ses no havia Religion alguna : en otros se profesaba una Religion tan bestial , que horrorizaba mas que la total carencia de Religion. El hurto , el engaño , la perfidia , si no se celebraban como virtudes , á lo menos no se reprehendian como vicios. Los horrores de su lascivia pasaban mucho mas allá del termino adonde puede llegar nuestra idéa. Abusaban de uno , y otro sexo públicamente sin pudor , sin vergüenza alguna ; en tanto grado , que segun refiere Pedro Cieza , havia Templos donde la sodomia se exercia como acto perteneciente al culto. En consideracion de tantas , y tan horribles brutalidades no podian los Españoles mirarlos sin grande indignacion , aun quando eran bien recibidos de ellos. Qué seria quando los hallaban armados ? Qué seria quando sucedia la fatalidad , de que sorprendidos algunos de los nuestros , eran cruelmente sacrificados á sus idolos ? Puede decirse , que el barbaro proceder de aquella gente tenia á los Españoles en tal disposicion de animo , ó en tal abominacion , y tédio , que á qualquiera ofensa llegaba á las ultimas extremidades la colera.

92 Si otras Naciones , en los Países donde entraron , fueron mas benignas con los Americanos (que lo dudo), no es de creer , que esto dependiese de tener corazon mas blando que los Españoles , sino de tener mejor estomago para ver tales atrocidades , y hediondeces. Puede ser que la mayor delicadez de los Españoles en materia de Religion , y costumbres , los hiciese mas intratables para aquellos barbaros. Sin embargo , yo me holgára de saber á punto fijo cómo se portaron los Franceses con los salvages de la Canada. Lo que algunas Naciones de aquel vasto Pais executaban con los prisioneros de guerra , y practicaron con los mismos Franceses , era atarlos á una columna , donde con los dientes les arrancaban las uñas de manos , y pies , y con yerros encendidos los iban quemando poco á poco , de modo , que tal vez duraba el suplicio algunos dias , y nunca menos de seis , ó siete horas ; tan lexos de condolerse de aquellos desdichados , que á sus llantos , y clamores correspondian con insolentes chanzonetas , y carcaxadas. Quisiera , digo , saber si despues de esta experiencia trataban los Franceses muy humanamente á los prisioneros , que hacian de aquella gente. Puede ser que lo hiciesen ; pero lo que yo me in-

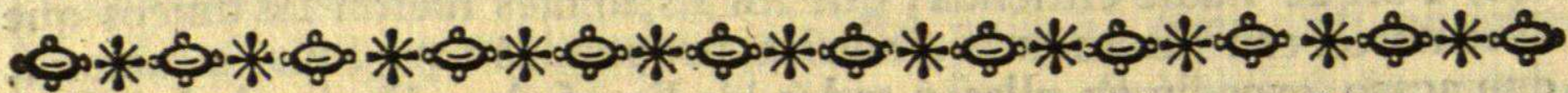
inclino á creer es , que los excesos de los Españoles llegaron á noticia de todo el mundo , porque no faltaban entre los mismos Españoles algunos zelosos , que los notaban , reprehendian , y acusaban ; los de otras Naciones se sepultaron , porque entre sus individuos ninguno levantó la voz para acusarlos , ó corregirlos (a).

93 Tambien se debe advertir , que no fue tan tyrano , y cruel el proceder de los Españoles con los Americanos , como pintan algunos Estrangeros , cuya afectacion , y conato en ponderar la iniquidad de los Conquistadores de aquellos Países , manifiesta , que no rigió sus plumas la verdad , sino la emulacion. Entre estos sobresale con muchas ventajas el señor Jovet en la Historia , que escribió de las Religiones de todo el mundo , donde , sin ser perteneciente á su asunto , no ha-

(a) Porque nadie entienda , que los Españoles fueron los unicos que executaron crueldades en la America , propondré aqui á un Estrangero , que acaso excedió en ellas á todos los Españoles. Haviendo los Velsers , Mercaderes ricos de Ausburg , que havian prestado grandes sumas de dinero al Emperador Carlos V , oído hablar de Venezuela en las Indias Occidentales , como de un País muy abundante en oro , obtuvieron del Emperador , por via de paga , la permission del establecimiento , y dominio de aquel País , debaxo de ciertas condiciones. Hecha la convencion , enviaron á Alfinger , Alemán , como General , y á Bartholomé Sailer , como su Lugar-Teniente , con tres Navios , que conducian quatrocientos Soldados de á pie , y ochenta Caballos. Estos dos hombres , aunque uno de los pactos era , que procurarian la conversion de aquellos Infieles , solo pensaron en juntar oro ; para cuyo fin no hubo inhumanidad , ni barbarie , que no cometiesen. Haviendo llegado á sus oídos el rumor , de que muy dentro del País havia una casa toda de oro , trataron de ir á buscarla ; y como por ser muy largo el viage , y ninguna la seguridad de hallar viveres en los Países , que havian de atravesar , eran menester muchas provisiones , cargaron de gran cantidad de ellas á muchos Indios , de modo que el peso excedia sus fuerzas ; á que añadieron encadenarlos á todos por el cuello , casi en la forma que llevan los condenados á Galeras. Sucedia á cada paso caer algunos en tierra , rendidos del peso , y la fatiga. El socorro , que se daba á aquellos miserables , era , que por no retardar á los demás aquel poco tiempo que era menester para desatar la argolla , que llevaban al cuello , al momento los degollaban. Pero la casa de oro , que en caso de existir valdria mucho menos que tanta inocente sangre derramada , no pareció ; y Alfinger , victima de su codicia , murió infelizmente en aquel viage , sobreviviendole poco tiempo Sailer. Refierelo el Padre Charlevoix en su Historia de la Isla de Santo Domingo , lib.6.

habla de Provincia alguna de la America , donde no se ponga muy de espacio á referir quanto hicieron de malo los Españoles en su conquista ; y aun quanto no hicieron , pues mucho de lo que refiere es totalmente increíble , y contrario á lo que leemos en nuestras Historias. Qué conducia para darnos á conocer la Religion , que profesaron un tiempo , ó profesan hoy aquellos Pueblos , noticiarnos tan por extenso las maldades , que en ellos hicieron los Españoles ? No se conoce en esto la pasion furiosa del Autor ? Y no es cierto , que quien escribe con pasion , no merece alguna fé ?

94. Aqui he determinado concluir este Discurso , porque aunque los dos ultimos siglos están tan llenos de acciones ilustres de los Españoles , como todos los antecedentes , la inmediacion á nuestro tiempo las hace tan notorias , que seria ocioso dár noticia de ellas.



GLORIAS DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DISCURSO CATORCE.

§. I.

EN el Discurso pasado hemos celebrado los Españoles por la parte del corazon : ahora subiremos á la cabeza. Todas las virtudes , que ennoblecen al hombre , se dividen en intelectuales , y morales. Aquellas ilustran el entendimiento , éstas rectifican la voluntad. En orden á las segundas hemos comprobado arriba con dichos , y hechos , no todo lo que se pudiera decir ; pero lo que basta para considerar á nuestra Nacion , ó superior á todas las demás , ó por lo menos no inferior á otra alguna , yá en el valor , y manejo de las armas , yá en el amor de la patria , yá en el zelo por la Religion , yá en humanidad , yá en lealtad , yá en

no-

nobleza de animo , y otras partidas de que constan los hombres ilustres. Resta que ahora calificuemos la habilidad intelectual de los Españoles , con extension á todo genero de materias : en que creo necesitan mas de desengaño los Estrañeros , que en el asunto , que hasta aqui hemos tratado ; siendo no pocos los que tienen hecho el concepto de que somos los mas inhabiles , y rudos entre las Naciones principales de Europa , concediendonos solo algun talento especial para las ciencias abstractas , como Logica , Metaphysica , y Theologia Escolastica , y mediano , ó razonable para la Jurisprudencia , y Theologia Moral.

§. II.

2 **P**Oca reflexion es menester para conocer el principio de un concepto tan injurioso á la Nacion Española, el qual no es otro que una equivocacion grosera , en que se confunde el defecto de habilidad con la falta de aplicacion, la posibilidad con el hecho. Son los genios Españoles para todo , como demonstrarémus despues ; pero habiendo puesto su mayor conato , y los mas el unico en cultivar las ciencias abstractas , solo pudieron los Estrañeros observar la eminencia de su talento para estas , coligiendo de aqui , sin otro fundamento (que es lo mismo que con ninguno) su ineptitud , ó menor aptitud para las demás.

3 Ni debemos contentarnos con la mediocridad , que nos conceden para la Theología Moral , y la Jurisprudencia. Por lo que mira á la Theologia Moral , los mismos Estrañeros, sin querer , dán testimonio á nuestro favor ; pues en quantas Sumas , ó Cursos de esta ciencia salen de mucho tiempo á esta parte en las Naciones , apenas se vé otra cosa , que una pura repeticion de lo que antes havian escrito los Theologos Españoles. Aun sus citas califican nuestras ventajas ; siendo cierto , que se hallan citados en sus escritos muchos mas Autores Españoles , que de otra Nacion alguna.

4 Ni se debe omitir aqui , que la Theologia Moral , re-

*Theologia
Moral.*

de

de doctrina , y autoridad el Papa Clemente VIII en la Bula de Canonizacion de este Santo. Esta es la primera fuente de donde se ha derivado el caudaloso rio de la Theologia Moral.

§. III.

*Jurispru-
dencia.*

5 **E**N quanto á la Jurisprudencia Civil , y Canonica no podemos negar , que los Italianos se anticiparon mucho á la nuestra , y á todas las demás Naciones ; pues antes que acá se abriesen Aulas para el estudio del Derecho , yá Florencia , Padua , y Bolonia havian producido asombrosos Jurisconsultos ; pero tampoco pueden negar los Italianos , ni nadie , que despues que acá empezó á cultivarse esta ciencia , dió España muchos hombres consumadisimos en ella , que hoy son la admiracion de toda Europa. En qué parte de ella no es altamente venerado el famoso Martin de Azpilcueta , Navarro , á quien se dió el epiteto *del mayor Theologo de todos los Juristas* , y *el mayor Jurista de todos los Theologos* ? Lorenzo Beyerlinch , y los Autores del novisimo gran Diccionario Historico (todos Estrangeros) le apellidan *Oraculo de la Jurisprudencia*. Admiró á Roma su doctrina , y su piedad , quando á aquella Capital del Orbe fue á defender á su grande amigo el señor Don Fr. Bartholomé Carranza. De muchos modos fue peregrino este hombre. Qué Español tan honrado , que á los ochenta años de edad tomó la fatiga de ir á Roma , y trabajar en la prolixidad de una causa dificilima por un amigo suyo ! Qué Christiano tan caritativo , que jamás dexó de dár limosna á pobre alguno , que se la pidiese ! En Roma se observó una cosa singularisima sobre este particular ; y es , que la mula , en que andaba por las calles , espontaneamente se detenía siempre que encontraba á qualquiera pobre ; ó fuese que algun Angel la detenía , como á la otra jumenta del Profeta , ó Adivino Moabita , ó que la experiencia continuada de ser detenida por el dueño al encuentro de gente andrajosa , y que se explicaba con voz lamentable , y gesto de pedir misericordia , induxese en ella la costumbre de parar en tales circunstancias.

§. IV.

6 **Q**Ué lengua no preconiza al señor Presidente Covarrubias , llamado de comun consentimiento *el Bar-*
tu-

tulo de España? De quien el sacrosanto Concilio de Trento hizo tan señalada estimacion, que le cometió la formacion de los Decretos, en compañía del famoso Jurisconsulto Italiano Hugo de Boncompaño, despues Papa con el nombre de Gregorio XIII. Oí decir, que á este sapientisimo Varon, siendo examinado en la Capilla de Santa Barbara para recibir el grado de Licenciado, reprobó el Claustro de la Universidad de Salamanca. O falibles juicios de los hombres! Pero, ó providencia altisima de Dios! Despues le respetó, y obedió la misma Universidad como reformador suyo, por nominacion de Felipe II, y al fin le veneró como Gefe en el Supremo Consejo de Castilla: *Lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli (a).*

§. V.

7 **E**L Ilustrisimo Antonio Agustino, Arzobispo de Tarragona, fue uno de aquellos espiritus raros, cuya produccion perececa siglos enteros la naturaleza; pues á su incomparable comprehension de uno, y otro Derecho, añadió una profundisima erudicion de todo genero de antigüedades Ecclesiasticas, Profanas, y Mythologicas. Paulo Manucio, aquel Varon tan señalado en el estudio, y conocimiento de letras humanas, decia de sí, que *comparado con otros, era algo en la bella literatura; pero nada, si le comparaban con Antonio Agustino.* Vosio, aunque desafecto por la patria, y enemigo por la Religion, le llamó *Varon supremo*, y confesaba, que era uno de los mayores hombres del mundo. Llamale el Thuano *gran Lumbrera de España.* El Padre Andrés Schoto le apellida *Principe de los Jurisconsultos, y Flor de su siglo;* añadiendo, que en el cuerpo de este insigne hombre parece havian resucitado, ó colocadose en él por una especie de transmigracion Pythagorica las almas de aquellos antiguos maximos Jurisconsultos Paulo, Ulpiano, y Papiniano. Esteban Balcucio le celebra de *Varon ilustrisimo, y excelentisimo en todo genero de alabanza.* Hasta aquel hinchado, y soberbio Critico,

Tom. IV. del Teatro.

Aa

co,

(a) Reformamos lo que diximos de la reprobacion dada por el Claustro de Salamanca al Señor Covarrubias. La verdad es, que tuvo tres Votos de reprobacion, ó tres Habas negras.

co, despreciador continuo de los mayores gigantes en literatura, especialmente de los de la Iglesia Catholica, Josefo Scaligero, reformó su arrogancia, y maledicencia, llegando á hablar de este raro hombre: *No ignoro (dice) quan gran Varon fue Antonio Agustino, de quien me consta por sus escritos, que fue eruditissimo.*

8 Con tan rápido vuelo subió Antonio Agustino á la cumbre de la Jurisprudencia, que apenas cumplidos los veinte años de edad, dió á luz aquella excelente Obra, intitulada: *Emendationes Juris Civilis*, en que hallaron tanto que aprender los que havian envejecido en el estudio del Derecho. Moreri dice, que á los veinte y cinco; pero seguimos á Andrés Schoto, que fue de aquel tiempo, y se informó exactamente de todo lo que conducia para formar su elogio fúnebre; pero su obra suprema, como fruto de edad mas madura, fue la *Correccion de Graciano*, parto portentoso de una eminente sabiduría, y de un juicio admirable (a).

9 Las dotes del animo no fueron en este grande hombre inferiores á las del entendimiento; para cuya demonstracion transcribiré aqui lo que en elogio suyo escribe el erudito Antonio Teisier: *Asistió (dice) al Concilio Tridentino, donde con todas sus fuerzas se aplicó á la reforma de los Eclesiasticos. Era de excelente presencia: tenia un ayre noble, y magnifico, acompañado de aquella magestad, que Euripides juzgaba digna del Imperio. Veiase en él una gravedad mitigada con blandura, que le hacia amable, y venerable de todos. Jamás otro algun hombre en toda la conducta de su vida mostró mayor integridad, constancia, y generosidad. Vivía con exemplar*

(a) Reformamos asimismo lo que diximos de la edad en que dió á luz Antonio Agustino la Obra: *Emendationum, & opinionum Juris Civilis*. Impugnamos á Moreri, que dice, que á los veinte y cinco años de edad produjo este parto; y citando al P. Andres Schoto, afirmamos, que á los veinte. Fue equivocacion, en parte procedida de leer muy de priesa el texto del P. Andres Schoto; y en parte de estar separadas en el texto las voces numerativas de la edad con la introduccion de otra en medio. Asi dice este Jesuita: *Cum vix attigisset vicesimum ætatis quintum, Juris emendationes edidit.* Al leer *vicesimum ætatis*, sin notar que se seguia otra voz completiva de la edad (lo que á la verdad es poco usado), concebimos, que la edad señalada eran veinte años no mas.

castidad, y templanza: distribuía sus bienes á los pobres con tanta liberalidad, que quando murió no se balló en su casa caudal para enterrarle segun su condicion. Fue de tan sublime ingenio, y de juicio tan sólido, que se podia prometer el comun aplauso sobre qualquier assumpto que emprendiese (Teisier Elog. Vir. Erud.). Notese, que fue Francés, y Protestante el Autor de este elogio.

§. VI.

AUN hoy está resonando la Francia de los elogios de Antonio de Govea, y tomando para sí gran parte de la gloria de tan famoso Jurisconsulto, porque aunque Español por nacimiento, fue Francés por educacion, y estudios. Llegó á tal grado de eminencia el Govea en la comprehension del Derecho, que aquel Oraculo de la Francia Jacobo Cujacio testificó, que entre quantos Interpretes del Derecho de Justiniano hubo jamás, Antonio Govea era el unico á quien se debia de justicia el Principado. Asi lo refiere el Thuano en su Historia al año 1565. Lo mas admirable es, que fuese tan consumado en la espinosa, y vasta Facultad de la Jurisprudencia, habiendo dado gran parte, y acaso la mayor de su estudio á otras Facultades; pues cultivó mucho, y felizmente la Poesía, y fue tan gran Filosofo, que entre todos los Aristotelicos Franceses logró superior gloria en la defensa de la doctrina Peripatetica, contra el ardiente impugnador de ella Pedro del Ramo. Lo mucho que se distrahia del estudio de la Jurisprudencia, se confirma con lo que refiere Papirio Mason; esto es, que Cujacio confesaba, que el ingenio de Govea le ponía miedo de que havia de superar, y obscurecer su gloria; mas al fin, viendo su poca aplicacion, se havia aliviado de este susto.

IIgualmente, ó poco menos que los antecedentes, es celebrado por los Estrangeros Agustin Barbosa, como se vé en los elogios que hicieron de él Ughelio, Jano Nicio Erythreo, y Lorenzo Craso; si bien sospechan algunos, que lo mejor que anda en la vasta coleccion de sus Obras no es suyo, sino de su padre Manuel Barbosa. Dió motivo grave á esta sospecha el que las primeras Obras, que dió á luz nuestro Agustino, exceden en calidad á las posteriores; y no siendo verisimil, que sus primeras producciones tuviesen ex-

excelencia superior á las que fueron fruto de mayor estudio, y mas madura edad, resulta por buena ilacion, que aquellas fueron parto de otro ingenio, cuyos manuscritos poseía Agustino; y siendo este, como fue, en sus primeros años muy pobre, es bien creible, que no tuviese otros manuscritos preciosos que los de su padre, del qual se sabe que fue Jurisconsulto insigne.

§. VII.

12 **S**olo hemos hecho memoria en este catalogo de aquellos pocos Españoles á quienes los Estrangeros respetan como supremos Jurisconsultos. Pero pocos los llamo? No sino muchos: que en linea de prodigios es numero grande el de cinco; y lo que se multiplica mucho, pierde la qualidad de prodigioso. No obstante juzgo, que si otros sabios en el Derecho, que por acá hemos tenido, se huviesen dado á conocer á los Estrangeros, como los antecedentes, que trataron mucho con ellos, acaso no serian menos apreciados, ó lo serian poco menos. En este numero pueden entrar los señores Castillo, Larrea, Solorzano, Molina, Crespí, Valenzuela Velazquez, Amaya, Gutierrez, Gonzalez, Acevedo, Gregorio Lopez, y otros muchos, en cuyo elogio no debemos detenernos; porque siendo aqui nuestro intento asegurar la excelencia de los Juristas Españoles sobre el testimonio de los Autores Estrangeros, solo los que de estos hallamos singularmente celebrados por ellos, tienen lugar competente en este Discurso.

13 No obstante, yá el amor de la patria, yá la singularidad de los sugetos, me induce á hacer particular memoria de dos, que debieron origen, y cuna al nobilísimo Reyno de Galicia. El primero es el señor Don Francisco Salgado, espíritu sublime, que entre escollos, y sobre syrtes supo navegar el mar de la Jurisprudencia, por donde hasta su tiempo se havia juzgado impracticable, descubriendo rumbo para acordar las dos supremas Potestades, Pontificia, y Regia, por un estrecho tan delicado, que á poco que se ladee el baxel del discurso, ó se ha de romper contra el Derecho Natural, ó contra el Divino. Grande ingenio! El qual, si en las Obras, que escribió sobre este asunto, dió á conocer, que sabia navegar entre escollos, en otra, no menos util que difícil, mostró

tró que tambien sabia caminar por *labyrinthos* (a).
 14 El segundo es el señor Don Diego Sarmiento y Valladares, Inquisidor General que fue de estos Reynos, y honor grande del insigne Colegio de Santa Cruz de Valladolid, quien, por no haver dado algunas Obras á la estampa, se hace mas acreedor á que en este escrito se dé noticia al mundo de su rarisima comprehension de uno, y otro Derecho. El testimonio autentico, que de ella dió, siendo Colegial de dicho Colegio en la Universidad de Valladolid, fue tan extraordinario, y peregrino, que no se vió hasta ahora otro igual, ni probablemente se verá jamás. El dia treinta y uno de Mayo del año 1654 se expuso en Conclusiones públicas á responder á todos los Juristas, y Canonistas de aquella Universidad, sobre casi todas las partes de uno, y otro Derecho (comprehendiendo todas las Leyes de las Partidas, las de Toro, y Nueva Recopilacion) en la forma siguiente: Que siendo preguntado por el contenido de qualquiera capitulo, ó numero de qualquiera titulo de ambos Derechos, responderia dando literalmente el principio de dicho capitulo, ó numero, y refiriendo la especie contenida en él: asimismo, siendo preguntado inversamente por qualquiera especie contenida en uno, ú otro Derecho, daria puntualmente la cita del capitulo, ó numero donde se halla di-

Tom. IV. del Tbeatro.

Aa 3

cha

(a) Solo hice memoria de dos Jurisconsultos famosos de Galicia. Fue rara inadvertencia no ocurrirme entonces otro, que por pariente mio era naturalisimo tenerle mas presente, que á los dos que elogié. Este fue Don Juan de Puga Feyjoó, Cathedratico de Prima en la Universidad de Salamanca, cuya Vida, y Escritos sacó poco há á luz el Doctor Don Gregorio Mayans. La fama de este insigne Varon, Oraculo de la Jurisprudencia, durará quanto dure la Universidad de Salamanca. Ni es menester hacer aqui su elogio, porque las voces de quantos Doctores Salmantinos le alcanzaron, y le sucedieron, gritaron á toda España, y hoy gritan sus escritos á toda Europa su singularisimo ingenio.

2 Noto aqui, que en las Memorias, que adquirió Don Gregorio Mayans del origen de Don Juan de Puga Feyjoó, padeció el engaño de que por la parte de Puga fuese originario de la Montaña: Dice asi: *Pugæ nobiles sunt, & originem ducere dicuntur è Burgorum Montibus; Feyjoones etiam sunt nobiles è Gallæcia.* El señor Don Juan de Puga, tan Gallego era por Puga, como por Feyjoó, y mas cercano pariente mio por el primero, que por el segundo apellido. Tanto los Pugas, como los Feyjoós, tienen su antiquisimo origen en la Provincia de Orense, parte del Reyno de Galicia.

cha especie , añadiendo la prueba à *ratione* de la decision; pero mejor se entenderá esto , poniendo aqui específicamente el asunto de dichas Conclusiones , en la forma misma que entonces salió al público , y hoy , para eterna memoria de un hecho tan singular , se conserva estampado en raso liso encarnado , como lo he visto , y de donde saqué el trasumpto , en la excelente Bibliotheca del Colegio de Santa Cruz.

PRIMA ASSERTIO.

Interroganti de quocumque capite cujuslibet tituli per Decretalium integros quinque libros , Sexti , Clementinarum , Extravagantium communium , & quatuordecim titulos Extravagantium Joannis Papæ XXII. designato tantum numero capitis , dabimus ejus initium , & sententiam. Idem per integros quatuor Institutionum Justiniani libros.

SECUNDA ASSERTIO.

Similiter ex universis septem Partitarum (prima partita excepta , cui leviolem curam impendimus , quia omnia fere , quæ continet , ex prædictis Decretalium libris transcripta sunt) , & novissimæ Recopilationis librorum novem , omnibusque Tauri legibus , numero dicto sententiam dabimus.

TERTIA ASSERTIO.

E contra : quacumque specie proposita principaliter in prædictis omnibus triplicis Juris libris comprehensa , dabimus textum probantem speciem , & cujusque decisionis rationem.

15 Los que saben quantos , y quan gruesos volumenes comprehende la materia de este desafio , y en quan menudas divisiones se desmenuza , no podrán menos de asombrarse ; pero crecerá á rauto extatico su admiracion , si consideran , que el señor Valladares no tenia mas que treinta y quatro años de edad quando presidió dichas Conclusiones , qué sería con diez , con veinte , con treinta años mas de estudio?

16 Sé que muchos reputan unicamente por efecto de una portentosa memoria el triunfo que este Heroe de la Jurisprudencia logró en empresa tan ardua ; pero estos , ó ignoran , ó no advierten , que fue condicion expresada en el cartel,

tél,

tél , y executada en el Acto el dár razon de quantas decisiones se propusiesen de unó , y otro Derecho : lo que sería imposible executar sin una profundisima sabiduría , y sin un ingenio supremamente pronto , y perspicáz. Hombres de este calibre son unos monstruos , al parecer compuestos de las dos naturalezas Angelica , y humana :

Queis meliore luto finxit præcordia Titan.

§. VIII.

17 **A**SI como es deuda vindicar nuestra Nacion en los puntos en que nos agravian los Estrangeros , es tambien justo condescender con ellos en lo que tuvieren razon. En esta consideracion es preciso confesar , que la Physica , y Mathematicas son casi estrangeras en España. Por lo que mira á la Physica nos hemos contentado con aquello poco , ó mucho , bueno , ó malo , que dexó escrito Aristoteles. De Mathematicas , aunque han salido algunos escritos muy buenos en España de algun tiempo á esta parte , no puede negarse que todo , ó casi todo es copiado de los Autores Estrangeros.

18 Esto se debe entender con reserva de la Astronomía , ciencia cuyo conocimiento debe á España toda Europa , pues el primer Européo de quien consta la haya cultivado , fue nuestro Rey Don Alonso el Sabio. Y si otros antes de él la cultivaron , fueron sin duda Españoles , pues esta ciencia fue trasladada de los Egypcios á los Européos por medio de Arabes , y Sarracenos , los quales , á vuelta de tantos daños como nos causaron , nos traxeron todo el conocimiento , que entonces havia en el mundo de Astrologia , Physica , y Medicina. Asi , como quiera que confesemos los adelantamientos , que los Estrangeros hicieron en estas Facultades , retenemos un gran derecho para que nos veneren como sus primeros Maestros en ellas. La falta de Escuela , de uso , y de aficion tiene muy atrasados á los Españoles en las dos primeras.

§. IX.

19 **D**E la Medicina se debe hablar con distincion. Por lo que mira á los principios , metodo , y maximas,

mas, aun no sabemos quienes son los que mejor instruyen, si nuestros Autores, si los Estrangeros. Todo está debaxo del litigio, asi de parte de la razon, como de parte de la experiencia. Ninguno es concluido en la disputa: todos celebran sus aciertos, y es creible, que todos cometen sus homicidios. Acá tenemos un gran numero de Autores clasicos, á quienes celebran los de otras Naciones. De confesion de ellos mismos el *Metodo* de Valles es una Obra tan singular, que no tiene competencia.

Botani-
ca, y Chy-
mica.

20 En orden á la materia Medica, es claro que hoy mendigamos mucho de los Estrangeros, por la grande aplicacion suya, y casi ninguna nuestra á la Chymica, y á la Botanica. Hoy digo, porque en otros tiempos sucedió lo contrario. Plinio (*lib. 25, cop. 8.*) dá el primer honor á los Españoles en el descubrimiento de yervas medicinales; en cuya investigacion trabajaron con tan exquisita, y prolixa diligencia, que hacian en tiempo del mismo Plinio una pocion, que tenian por saluberrima, compuesta de los jugos de cien yervas diferentes. Perdióse aquella composicion, que acaso sería mejor que todas las que hoy se hacen, y venden á precio muy alto en las Boticas, por constar de drogas estrañas: y no lo que valen, sino lo que cuestan tienen de preciosas. Del estudio que entonces tuvieron los Españoles en la Botanica es natural que se utilizasen las demás Naciones, aprendiendo de ellos el conocimiento de muchas yervas medicinales, cuya noticia perdida acá despues por la continua ocupacion de las guerras, hoy se restaura en la lectura de Autores Estrangeros, que siendo verdaderamente discipulos de los Españoles antiguos, se han grangeado el honor de Maestros de los Españoles modernos.

§. X.

Anato-
mia.

21 **L**A pericia Anatomica se debe enteramente á los Estrangeros. Los Antiguos Griegos Hippocrates, Democrito, Aristoteles, Erasistrato, y Galeno dieron los primeros rudimentos, que de dos siglos á esta parte se fueron perfeccionando por Italianos, Franceses, Alemanes, Daneses, Ingleses, y Flamencos; pero por mas que estos proclamen la suma necesidad de esta ciencia para el recto uso de la Medi-
ci-

cina, aún está debaxo de cuestión, si se puede pasar sin ella, por lo menos en orden al conocimiento de las partes menudas, ó delicadas del cuerpo humano; pues estas, quando llegan á ser examinadas en el cadaver, están en muy diferente estado de aquel que tenían en el viviente. Son otros su color, su figura, su magnitud, su colocacion: por lo que es facil que representen otro oficio distinto del que realmente exercian en la conservacion de la vida. Todo el tiempo que dura la enfermedad se ván immutando poco á poco; de suerte, que quando llega á ellas el cuchillo anatomico, yá no son sombra de lo que fueron. Por esta razon Herofilo, y Erasistrato (segun refiere Cornelio Celso) pedian á los Principes malhechores sanos, condenados á muerte, á quienes, casi en el mismo acto de matarlos, registraban las entrañas, y de este modo hallaban los vasos mas menudos en su estado natural, ó muy cerca de él. Abandonaron otros Medicos esta práctica por juzgarla cruel; mas yo no hallo por donde capitularla de tal, pues á unos hombres destinados á suplicio capital, indiferente les era ser degollados por el verdugo, ó perder la vida en manos de un Cirujano.

22 Fuera de esto, no pocos de los que se llaman nuevos descubrimientos, aún son cuestionados entre varios Anatomicos. Pero demoslos todos por inconcusos: qué se ha adelantado en la Práctica Medica con ellos? No se cura hoy del mismo modo que antes, y no son hoy incurables todas las enfermedades que antes lo eran? Es claro. Descubrió Andrés Cesalpino (ó sea norabuena el Padre Sarpi, ó Guillermo Harvéo) la circulacion de la sangre, Aselio las venas lacteas, Pecqueto el reservatorio del chilo, y conductos toracicos, Thomás Bartolino los vasos limphaticos, Warton los conductos salivales inferiores, Stenon los superiores, Wisurgo el conducto pancreatico. Averiguó Willis con mas exactitud que todos los que le precedieron, la composicion del cerebro, y de los nervios: adelantósele en esta misma parte Vieusens, célebre Medico de Mompeller: Glison trató con excelencia, y novedad del higado: Warton de las glandulas, Graaf del jugo pancreatico, y de los instrumentos de la generacion: Lower del movimiento del corazon, Truston de la respiracion, Peyer de las glandulas de los intestinos, Drelincurt de los hue-

vos femineos: Marcelo Malpigi, Medico de Inocencio XII, descubrió una máquina de cosas en los pulmones, en el cerebro, en el hígado, en el bazo, en los riñones, y otras partes. Qué utilidad hemos sacado de tantos descubrimientos? Que con tanta dificultad se curan (si es que se curan) los afectos capitales, toracicos, renales, &c. ahora, como en otros tiempos.

23 Lo dicho se debe entender segun el estado presente de la Anatomía, y Medicina, no del posible. Antes me imagino, que si el Arte Medico puede lograr algun genero de perfeccion, solo arribará á él por medio del conocimiento anatomico. Quando se llegase á comprehender exactamente la textura, configuracion, y uso de las partes del cuerpo humano, es verisimil, que por aqui se averiguasen las causas, que hoy se ignoran de innumerables enfermedades; siendo muy creible, que estas tengan su origen, no de qualidades, ó intemperies imaginarias, sino de la inmutada textura, yá de los sólidos, yá de los liquidos. Posible, pues, parece hallar por la via de la Anatomía un systéma Mechanico-Medico, en que se vea claramente la conexion de tal, y tal enfermedad, con la descomposicion, ó alterada textura de tal, y tal organo. Yá veo que esto mismo descubriria, que son incurables muchas, en cuya curacion hoy trabajan los Medicos. Pero no seria un gran bien de los enfermos atormentarlos con la curacion, quando no puede restituirseles la salud? Y mucho mayor aplicarlos á tratar de la eterna, quando no pueden lograr la temporal?

24 Tampoco pretendo, que los descubrimientos modernos en la Anatomía carezcan de toda utilidad: son utiles sin duda, no solo en lo Medico, mas aun en lo Filosofico, y Theologico. En lo Filosofico, porque manifiestan la estructura, y uso de los organos del cuerpo humano, cuyo conocimiento hace una parte principalísima de la Physica. En lo Theologico, porque demuestran palpablemente la existencia del Supremo, y Sapiientísimo Artifice en la admirable composicion, y harmonía de tan sutil, y delicada fabrica. En fin, en lo Medico descubren varios errores de los antiguos en orden á la Theórica, y tal qual en orden á la Práctica. Pero es cosa admirable vér á los mas de nuestros

Medicos tan encaprichados de su antiguo ripio, que no hay modo de hacerselo abandonar, aun donde se conoce con evidencia el error. Siendo visible por la Anatomia, que todas las venas, que discurren por el brazo, son ramos de la *subclavia*, y que solo por este conducto se comunica la sangre de ellas á todo el resto del cuerpo (como asimismo á los varios ramos de arterias, que hay en el brazo, no viene la sangre sino por la arteria que tiene la misma denominacion), sale por consecuencia evidente, que es totalmente inutil la eleccion de esta, ó la otra vena del brazo para executar en ella la sangria, y que no tiene fundamento alguno llamar á esta *Toracica*, á aquella *Basilica*, á la otra *Cefalica*, pues no tiene mas correspondencia con esta, ó aquella parte del cuerpo una que otra. No obstante, hay Medicos no ignorantes de la Anatomia, que porfian tenaces en esta mania de la eleccion de venas en el brazo, y juzgan, que en varios accidentes harán maravillas sangrando de la *salvatela*, á quien acuden muchas veces, como á sagrada ancora, despues que hicieron inutilmente otras sangrias. Este error es perniciosissimo, porque con la aprehension de que el sangrar de aquella parte tiene alguna especial conducencia, executan esa sangria mas sobre las otras (en las quales yá acaso se havia sacado mas sangre de la que se debiera), debilitando sumamente al pobre enfermo; lo que no hicieran, si no estuvieran preocupados de aquel error.

25. Recuerdo aquí al Lector, porque no me culpe esta, y semejantes digresiones, que en el Prologo del primer Tomo le previne, que mi designio, no solo era impugnar los errores comunes, pertenecientes derechamente al asunto, y titulo de cada Discurso, mas tambien los que por incidencia ocurriesen, exponiendo alli el motivo de seguir este método.

26. Tambien debe tener presente para todo este Discurso, que en las Facultades, que cultivaron poco, ó nada los Españoles, su corto adelantamiento no arguye falta de habilidad. Acaso si la exercitasen en ellas, se sobrepondrian mucho á los Estrangeros. Dentro de la misma Facultad Anatomica nos dá gran fundamento para pensarlo así nuestro insigne Español el Doctor Martinez, quien habiendo, entre
las.

las continuas tareas del ejercicio , estudio , y escritos de Medicina , y Filosofia , abierto algunos intervalos para aplicarse á la Anatomía , salió tan consumado en ella , como testifica la excelente Obra , que dos años há dió á luz , con el nombre de *Anatomía Completa* , atributo competente á la Obra , pues lo es tanto , que con este libro solo se escusa en España quanto de Anatomía se ha escrito fuera de España.

§. XI.

*Filosofia
Moral.*

27 **D**E la Filosofia Moral profana , si se aparta á un lado á Aristoteles , quanto hay estimable en el mundo todo está en los escritos del grande Stoico Cordobés Lucio Anneo Seneca. Plutarco , con ser Griego , no dudó de anteponerle al mismo Aristoteles , diciendo , que no produjo la Grecia hombre igual á él en materias morales. Lipsio decia , que quando leía á Seneca , se imaginaba colocado en una cumbre superior á todas las cosas mortales. Y en otra parte , que le parecia , que despues de las sagradas Letras no havia cosa escrita en lengua alguna mejor , ni mas util , que las Obras de Seneca. El Padre Causino afirmaba , que no hubo ingenio igual al suyo. Podria llenarse un gran libro de los elogios , que dán á este Filosofo varios Autores insignes.

§. XII.

*Geogra-
fia.*

28 **E**N la Geografia es Principe de todos el célebre Gradino Pomponio Mela , de quien son los tres libros de *Situ Orbis* , no menos recomendables por la exactitud , y diligencia , que por la elegancia , y pureza de la diction latina. De este tomaron lo que escribieron Plinio , Solino , y todos los demás , que siguieron á estos en la Descripcion del Orbe. Cubran los Estrangeros norabuena las paredes de antecamaras , y salones con sus mapas , carguen los promontorios de sus Atlas los estantes de las Bibliothecas , no podrán negar que el gran Maestro de ellos , y de todos los Geografos fue un Español.

§. XIII.

*Historia
Natural.*

29 **I**nglaterra , y Francia , yá por la aplicacion de sus Academias , yá por la curiosidad de sus viageros han hecho de algun tiempo á esta parte no leves progresos en

en la Historia Natural ; pero no nos mostrarán obra alguna, trabajo de un hombre solo, que sea comparable á la Historia Natural de la America, compuesta por el Padre Joseph Acosta, y celebrada por los eruditos de todas las Naciones. He dicho *trabajo de un hombre solo*, porque en esta materia hay algunas colecciones, que abultan mucho, y en que el que se llama Autor tuvo que hacer poco, ó nada, salvo el acinar en un cuerpo materiales, que estaban divididos en varios Autores. El Padre Acosta es original en su genero, y se le pudiera llamar con propiedad *el Plinio del Nuevo Mundo*. En cierto modo mas hizo que Plinio, pues este se valió de las especies de muchos Escritores, que le precedieron, como él mismo confiesa. El Padre Acosta no halló de quien transcribir cosa alguna. Añádese á favor del Historiador Español el tiento en creer, y circunspeccion en escribir, que faltó al Romano. La superioridad de los ingenios Españoles para todas las Facultades no se ha de medir por multitud de Escritores, sino por la singularidad de que aun en aquellas á que se han aplicado muy pocos, no ha faltado ninguno, ó algunos excelentes. Otras Naciones necesitan del estudio de muchos para lograr pocos buenos. En España, respecto de algunas Facultades, casi se mide el numero de los que se aplauden por el numero de los que se aplican.

30 Como el estudio sabio de la Agricultura (arte en que *Agricultura.* reyna la naturaleza), comprehende en su recinto una parte de la Historia Natural, podrémos aqui añadir otro famoso Español, que nos ofrece la antigüedad, Junio Moderato Columela, Autor discretisimo, y elegantisimo, cuyos libros de *Re Rustica*, por antiguos, y modernos son aplaudidos como lo mas excelente, que hasta ahora se ha escrito sobre el utilisimo Arte de Agricultura. Juan Andres Quenstedt (*apud Pope-Blount in Columella*), dice, que este Escritor resplandece como Sol entre quantos escribieron sobre el mismo asunto : *Inter omnes, qui extant rei rusticæ Scriptores, Solis instar eminet, ac lucet.*

§. XIV.

31 **S** Algamos yá á dos Facultades de mas amplitud, la Rhetorica, y la Poesía. De mas amplitud digo, no solo por la mayor extension de sus objetos, mas tambien por el

Rhetori-
ca.

el mayor numero de ingenios , que cultivan una , y otra.

32 Quando España no huviera producido otro Orador que un Quintiliano , bastaria para dár envidia , y dexar fuera de toda competencia á las demás Naciones ; en que solo exceptuaré á Italia por el respeto de Ciceron ; bien que no falta algun Critico insigne (el famoso Brandemburgés Gaspar Bartio), el qual sienta , que sin temeridad se puede dár la preferencia á Quintiliano , respecto de todos los demás Oradores , sin exceptuar alguno. En otra parte le apellida el mas elegante entre quantos Autores escribieron jamás : *Quintilianus omnium , qui umquam scripserunt , Auctorum elegantissimus*. Laurencio Vala se contentó con conceder al Orador Español igualdad con el Romano. Pero sea lo que se fuere del uso de la Rhetorica : en los preceptos , y magisterio del arte es constante , que excedió mucho Quintiliano á Ciceron ; pues á lo que este escribió para enseñar la Rhetorica , le falta mucho para igualar las excelentissimas Instituciones de Quintiliano. Asi que Ciceron fue Orador insigne solo para sí ; Quintiliano para sí , y para todos. La eloqüencia de Ciceron fue grande , pero infecunda , que se quedó dentro de un individuo : la de Quintiliano , sobre grande , es utilissima á la especie ; entanto grado , que el citado Laurencio Vala pronuncia , que no hubo despues de Quintiliano , ni havrá jamás hombre alguno eloqüente , si no se formáre enteramente por los preceptos de Quintiliano.

33 No fue Quintiliano el unico grande Orador , que dió España á Roma. Marco Anneo Seneca , padre de Seneca , el Preceptor de Nerón , logra en la fama oratoria lugar inmediato á Quintiliano , y á Ciceron. Este es el juicio del docto Jesuita Andres Scoto. De modo , que podemos decir , que produjo dos Cicerones España en aquel tiempo en que Italia solo produjo uno , y las demás Naciones ninguno.

34 El genio de los Españoles modernos para la eloqüencia el mismo es que el de los antiguos. Debaxo del mismo Cielo vivimos , de la misma tierra nos alimentamos. Las ocasiones de exercitar el genio son mucho mas freqüentes ahora por el uso continuo que tiene el sagrado ministerio del Pulpito ; pero no sé por qué hado fatal , cómo , ó cuándo se introduxo en España un modo de predicar , en que asi co-

no tiene mucho lugar la sutileza, apenas se dexa alguno á la Rhetorica. Veo á la verdad en muchos Sermones varios rasgos, que me representan en sus Autores un numen brillante, vivo, eficaz, proporcionado á los mayores primores de la eloqüencia, si el método, que se ha introducido, no los precisára á tener el numen ocioso. Nuestras oraciones se llaman asi, pero no lo son, porque no se observa en ellas la forma oratoria, sino la Academica: donde la afectada distincion de propuestas, y de pruebas dexa el complexo languido, y sin fuerza alguna: donde las divisiones, que se hacen, quiebran el impetu de la persuasion, de modo, que dá poco golpe en el espíritu. Aquel tenor corriente, y uniforme de las oraciones antiguas, tanto sagradas como profanas, caminando, sin interrupcion, desde el principio al fin, al blanco propuesto, no solo les conservaba, mas sucesivamente les iba aumentando el impulso. Tambien havia en ellas distribucion metodica, havia propuestas, havia argumentos, havia distincion de partes. Cómo podia faltar lo que es esencial? Pero todo iba tejido con tan maravilloso artificio, que ocultandose la division, solo resplandecia la unidad. Este modo, que hoy reyna, de dar la oracion desmenuzada en sus miembros, es presentar al auditorio un cadaver, en quien el Orador hace la diseccion anatomica. La analysis de una oracion solo toca al critico, ó censor, que reflexamente quiera examinarla despues. Anticiparla el Orador es deshacer su misma obra, al mismo tiempo que la fábrica.

35 Hagome cargo de la dificultad que hay, respecto de qualquiera particular, en oponerse al estilo comun: empresa tan ardua, que yo, con conocer su importancia, no me he atrevido con ella; y asi, todo el tiempo, que exercí el pulpito, me acomodé á la práctica corriente; pero esto no quita, que otros espíritus mas generosos, y mas hábiles se apliquen á restituir en España la idea, y el gusto de la verdadera eloqüencia. En esto pueden entrar con menos miedo aquellos que yá tienen bien establecidos sus creditos en el modo de predicar ordinario. Ni debe detenerlos el estilo general de la Nacion, quando á favor suyo, y contra él está la práctica, no solo de los profanos Oradores, mas tambien de los Santos Padres.

36 Hagome tambien cargo, de que orar segun el estilo antiguo, de modo, que la oracion tenga todos los primores de eficaz, elegante, metodica, y erudita, es para pocos, y que los mas no podrán pasar de un razonamiento insulso, y desmayado; pero aquellos pocos harán un gran fruto; y á los demás, por mí, dexeseles libertad para seguir el ripio de sus puntos, y contrapuntos, sus piques, y repiques, sus preguntas, y respuestas, sus reparos, y soluciones, sus mases, sus porquéés, sus vueltas, y revueltas sobre los textos, y lo que es mas intolerable que todo lo demás, las alabanzas de sus propios discursos.

37 No negaré por eso, que el modo de predicar de España, en la forma que le practicaron, y practican algunos sugetos de singular ingenio, tenga mucho de admirable. Qué Sermon del Padre Vieyra no es un asombro? Hombre verdaderamente sin semejante, de quien me atreveré á decir lo que Veleyo Paterculo de Homero: *Neque ante illum, quem imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset, inventus est.* Dicho se entienda esto sin perjuicio del grande honor que merecen otros infinitos Oradores Españoles por su discrecion, por su agudeza, por su erudicion sagrada, y profana. A todos envidio ingenio, y doctrina; pero me duele, que en la aplicacion de uno, y otro prevalezca la costumbre contra las maximas de la verdadera oratoria. Sé que algunos se imaginan, que no serian gratamente oidos; y puede ser, que á los principios sucediese asi; pero á poco tiempo se formaria el gusto de los oyentes, de modo, que hallasen en la hermosura brillante, y natural de la legitima Rhetorica muy superior deleyte al que ahora sienten en este agregado de discursos, en que consisten nuestros Sermones.

§. XV.

Poesía.

38 **L**O que tengo que decir de los Españoles en orden á la Poesía, dista poco de lo que he dicho en orden á la Rhetorica. Tiene no sé qué parentesco la gravedad, y celsitud del genio Español con la elevacion del Numen Poetico, que sin violencia nos podemos aplicar lo de *Est Deus in nobis.* De aqui es, que en los tiempos en que florecia la lengua Latina, todas las demás Naciones sujetas al

al Imperio Romano, todas, digo, juntas no dieron á Roma tantos Poetas, como España sola; y Poetas, no como quiera, sino de los mas excelentes, que si no exceden, por lo menos igualan, ó compiten á los mejores que nacieron en el seno de Italia. Tales fueron Silio Italico, Lucano, Marcial, Seneca el Tragico, Columela, Latroniano, y otros.

39 Lo que es muy de notar es, que entre los expresados hay uno, que no tuvo igual en lo festivo, y otro que disputa la preferencia al mas eminente (segun la opinion comun) en lo heroyco. El primero es Marcial, á quien nadie quëstiona el Principado en las sales, y agudezas jocosas: el segundo Lucano, á quien Stacio, y Marcial (votos sin duda de gran valor) dán preferencia sobre Virgilio. Del mismo sentir es el discreto, y erudito Historiador Francés Benjamin Priolo. Otros algunos se contentaron con hacerle igual. Y aunque no puede negarse, que la comun opinion le dexa inferior, creo que la preocupacion favorable por el Poeta Mantuano, y la envidia de las demás Naciones á la nuestra, contribuyó mas que la razon á establecer la inferioridad del Poeta Español. Lisonjeó con exceso Virgilio á los Romanos, en tiempo que estos reynaban, no solo en los hombres, mas aun en las opiniones de los hombres: interesabanse en la gloria de un Poeta, que havia trabajado, y mentido tanto por la gloria de ellos. Por eso procuraron remontar tanto su fama, que no alcanzase á ella el vuelo de otra pluma. El favor de Augusto la ayudó mucho. Son los Principes Astros, que ilustran á los sugetos ácia donde inclinan sus rayos, y cuyo benigno aspecto influye aun en la fortuna de la fama. En Augusto concurrieron mil grandes qualidades para hacer en él mas eficaz este influxo. Su poder era immenso, su discrecion acreditada, y su felicidad como contagiosa, que se pegaba á todos los que arrimaba el corazon. Al contrario miraban los Romanos á Lucano; esto es, con indiferencia, quando le consideraban Estrangero, y con aversion quando le contemplaban emulo de Virgilio (a).

Tom. IV. del Theatro.

Bb

Con-

(a) Confieso que sería insigne temeridad sostener, por mi capricho solo, la igualdad, mucho mas la preferencia de Lucano á Vir-

40 Confiesanle los Criticos enemigos á Lucano un ingenio admirable, un espíritu extremadamente sublime, y una fertilidad prodigiosa de bellisimas sentencias; pero le señalan dos

Virgilio. Mas entretanto, que hallo votos de la mas alta clase, y desnudos de toda parcialidad á favor de nuestro Español, no es justo abandonar su partido. He alegado por él á Stacio, el qual dos veces le dá la preferencia en los versos que compuso, solemnizando, despues de muerto Lucano, el dia de su nacimiento. La primera, quando dixo: *Bætium Mantua provocare noli*; la segunda, quando despues de concederle ventajas sobre Ennio, Lucrecio, Valerio Flaco, y Ovidio, añadió: *Quin majus loquor, ipsa te Latinis Æneis venerabitur canentem*. Contemplese de cuánto peso es Stacio en materia de Poesía, á quien Lipsio llamó grande, y supremo Poeta: *Sublimis, et celsus, magnus, et summus Poëta*: De quien Julio Cesar Scaligero, el Idolatra de Virgilio, dixo, que era el Principe de todos los Poetas Latinos, y Griegos, exceptuando unicamente al Mantuano: *At profectò heroicorum Poëtarum (si Phœnicem illum nostrum eximas) tum Latinorum, tum etiam Græcorum faciliè Princeps: Nam et meliores versus facit, quàm Homerus*.

2 Añadiremos ahora al voto de Stacio el de otro Poeta, no menos, y acaso podré decir mas plausible entre los modernos, que fue Stacio entre los antiguos. Hablo del gran Cornelio, aquel que subió al mas alto punto de perfeccion el Theatro Francés. Tengo el testimonio del Marques de S. Aubin (tract. de l' Opin. tom. 1, lib. 1, chap. 5) de que este grande hombre daba preferencia á Lucano sobre Virgilio.

3 Finalmente no quiero omitir lo que Gaspar Bartio (que sobre insigne Critico, fue tambien Poeta) dice de Lucano; porque yá que no en todos, en muchos primores de la Poesía le concede asimismo ventajas sobre Virgilio: *Lucanus Poeta magni ingenii, neque vulgaris doctrinæ, spiritus verò prorsus heroyci, jam inde ex eo tempore, quo floruit, maxima semper fuit auctoritate; præcipuè apud Philosophos, propter grave, nervosum, et acutum, vibransque, et penetrabile scientiarum pondus, quibus universa ejus oratio mirificè floruit, adeò ut in genere parem numquam ullum habuerit.* (Apud Pope-Blount.)

4 Confesaréle á Lucano un defecto, de que yá otros le han acusado, que es la prolixidad, y amplificacion algo tediosa en varias partes del Poema, nacida de que no era dueño del impetu, que le arrebatava para reprimirle oportunamente. Pero no hay tambien en Virgilio defectos? Pienso que mas esenciales, porque desfiguran á su Heroe, degradandole de tal. Este punto hemos tocado en el Discurso, alegando algunas pruebas, que ahora confirmaremos con otras. El Erudito Carlos Perrault le notó haver pintado muy llorón á Eneas. Es asi que frecuentemente, y sin mucho motivo le hace derramar copiosas lagrimas. Otro Critico satisfizo esta acusacion, diciendo, que Virgilio en las fingidas lagrimas de Eneas tuvo la ingeniosa mira de lisonjear las verdaderas de Augustus-

dos defectos. El primero (gran tacha para un Poeta) que le faltó la ficcion , porque su Poema de la guerra civil es en todas sus partes una historia arreglada á la realidad de

Bb 2

los

gusto , de quien refiere , que era de corazon tierno , y muy ocasionado al llanto. Mas replíco , que si ese fuese su designio , pintaría á Eneas clemente , y facil en condonar la vida á sus enemigos , quando los veía rendidos , como lo hizo comunmente Augusto. Bien lexos de eso , jamás le permite dár quartél en la campaña , aunque varias veces el enemigo postrado imploró su clemencia. Mas desdice de lo heroyco esta dureza , que aquella ternura.

5 Pero lo que sobre todo no puede perdonarsele á Virgilio , es haver representado en algunas ocasiones á su Eneas con animo apocado. Lo de *tristi turbatus pectora bello* es nada , con aquel yelo del corazon , ó frio desaliento , que mostró al empezar la tempestad , que se pinta en el primer libro:

*Extemplo Æneæ solvuntur frigore membra :
Ingemit , &c.*

6 O qué diferente papel hace Cesar en Lucano , constituido en el mismo trance ! A los primeros furoros del Mar le notifica el Barquero Amiclas , que respecto de la horrenda tempestad , que se previene , no hay otro remedio para salvar la vida , que retroceder sin dilacion al Puerto de donde acababan de salir. Qué responde Cesar ?

*Sperne minas , inquit , pelagi , vento que furenti
Trade sinum : Italiam , si cælo auctore , recusas,
Me pete , &c.*

Cierto , que por grande que se contemple el corazon de Julio Cesar , nunca puede considerarse mayor , que qual se representa en la suprema energía de estas valentisimas voces. No pienso , que excederá quien diga , que el espiritu Poetico de Lucano igualó el valor heroyco de Cesar.

7 Los que notando en Lucano la falta de ficcion , quieren excluirle por este capitulo de la clase de los Poetas , inutilmente se embarazan en una questão de nombre. El mas apasionado de Lucano se empeñará poco en su defensa sobre este articulo , como en el resto le concedan todos los primores , que pide la versificacion heroyca. Pero es cierto , como pretenden estos Censores , que la ficcion es de esencia de la Poesía ? Es sin duda este el dictamen mas válido. Dudo si el mas verdadero. Julio Cesar Scaligero , nada indulgente , por otra parte con Lucano , le reconoce , sin embargo de la falta de ficcion , por Poeta : *Nugantur* , dice , *more suo Grammatico , cum objiciunt illum Historiam composuisse. Principio fac Historiam meram : oportet eum à Livio differre : differt autem versu : hoc verò Poetæ est.* (lib. 2 Poetic. cap. 2.)

8 Realmente , si la ficcion es de esencia de la Poesía , hemos de descartar de Poetas á Lucrecio , el qual en sus versos solo es-

cri-

los sucesos. Julio Cesar Scaligero hizo justamente escarnio de esta acusacion. Sería sin duda una grande infamia de la Poesía profesar antipatía irreconciliable con la verdad. Ojalá

to-

cribió una Filosofía, que tenia por verdadera: á Manilio, que con la misma buena fé escribió de la Astronomía: al mismo Virgilio, como Autor de las Georgicas.

9 Creo que bien lexos de ser la ficcion de la esencia de la Poesía, ni aun es perfeccion accidental; sin temeridad se puede decir, que es corrupcion suya. Fundolo en que los antiquisimos Poetas, Padres de la Poesía, ó fundadores del Arte, no tuvieron por objeto, ni mezclaron en sus versos Fabulas. Lino, que comunmente se supone el mas antiguo de todos, dice Diogenes Laercio, que escribió de la Creacion del Mundo: del curso de los Astros: de la produccion de animales, y plantas. Orfeo, y Anfon, por testimonio de Horacio, cantaron Instrucciones Religiosas, Morales, y Politicas, con que reduxeron los hombres de la feróz barbarie, en que vivian, á una sociedad racional, y honesta. De aqui vino la fabula de amansar con la Lira Tigres, y Leones, y atraher las piedras. Y es muy de notar, que despues de exponernos esto Horacio, añade, que este fue el fundamento del honor, que se dió á los Poetas, y á sus versos.

*Sic honor, et nomen Divinis Vatribus, atque
Carminibus venit.*

Pareceme que tambien quiere decir Horacio, que el dár el atributo de Divinos á los Poetas, viene del mismo principio. Virgilio asimismo, hablando del antiquisimo Poeta Yopas, que con sus versos festejaba á la Reyna Dido, solo le atribuye assumptos Filosoficos, y Astronomicos:

*Hic canit errantem Lunam, Solisque labores,
Unde hominum genus, et pecudes, unde imber, & ignes,
Arcturum, pluviasque Hyadas, geminosque Triones:
Quod tantum Oceano properent se tingere Soles
Hyberni, vel quæ tardis noctibus obstet.*

Asi es de creer, que la Poesía en su primera institucion tenia por objeto deleytar instruyendo; mas con el tiempo se dirigió unicamente al deleyte, abandonando la instruccion

10 Verdad es, que en esto segundo no quieren convenir los partidarios de la Fabula; pretendiendo, que los Poetas, que usaron de ella, en ella misma miraban principalmente la instruccion. Para persuadir esto les atribuyen designios, que verisimilmente no les pasaron por la imaginacion. Dicen (pongo por exemplo) que el proposito de Virgilio en la Eneida fue hacer acepto á los Romanos el Imperio de Augusto, representando en la ruina de Troya la de la República Romana; y mostrando con una tacita ilacion, que como la ruina de Troya havia sido disposicion de los Dioses, á la qual los hombres debian conformarse, del mismo modo lo ha-

via

todos los Poetas heroycos huvieran hecho lo mismo que Lucano! Supieramos de la antigüedad infinitas cosas, que ahora ignoramos, y siempre ignoraríamos. Lo que yo admiro mas

Tom. IV. del Teatro.

Bb 3

en

via sido la extincion del gobierno Republicano, y ereccion del gobierno Monarquico en Roma: asi debian resignarse en esta disposicion los Romanos. Pero lo primero: Qué proporcion tiene la extincion de una Monarquía en Phrygia con la ereccion de otra en Roma? La ruina de Priamo con la elevacion de Augusto? Lo segundo: Qué importa que Virgilio diga, y repita, que el excidio de Troya descendió de la voluntad de los Dioses, si juntamente asegura, que en esa accion los Dioses fueron iniquos, y crueles? No admiten interpretacion sus palabras.

..... *Divûm inclementia, Divûm
Has evertit opes, sternitque à culmine Trojam.*

..... *ferus omnia Jupiter Argos
Transtulit.* (lib. 2.)

*Postquam res Asiæ Priamique evertere gentem
Immeritam visum superis.....* (lib. 3.)

Los Romanos bien persuadidos estaban, sin que Virgilio se lo dixese, á que las revoluciones de los Reynos procedian del arbitrio de las Deidades. Lo que Virgilio les dice de nuevo es, que en esas revoluciones tal vez son las Deidades injustas; y esa instruccion tan lexos está de conducir á que sujeten gustosos el cuello al yugo del Imperio de Augusto, que antes debia producir el efecto contrario.

11 Añaden los partidarios de la ficcion, que el Poeta en la piedad, religion, prudencia, y valor de Eneas, quiso figurar las mismas prendas de Augusto, porque los Romanos comprendiesen, que consistia su felicidad en ser gobernados por un Principe dotado de estas qualidades. Pero, ó los Romanos conocian esas virtudes en Augusto, ó no? Si las conocian en el original, de qué servia presentarselas en la copia? Si no las conocian en Augusto, tampoco conocerían, que el Heroe del Poema era exemplar, ó copia suya.

12 De Homero se pretende, que representando los males, que en el sitio de Troya ocasionó el enfado de Aquiles con Agamemnon, de quien se hallaba injuriado, fue su proposito mostrar á los Griegos quán nociva es en un Exercito, ó en un Estado la division de los Gefes. Bien: como si para que los Griegos se enterasen de una maxima, que á todos los hombres dicta la razon natural, fuese necesario, que Homero á este intento solo se fatigase en formar un gran Poema.

13 Mas démos que el grueso del asunto contenga algun documento importante: aquellas portentosas ficciones, en que principalmente constituyen el adorno del poema Epico, qué instruccion, ó documento envuelven? No salgamos de la Eneida. Allí se interesan dos Deidades en los sucesos: Venus á favor de los

Tro

en Lucano es, que no hubo menester fingir para dár á su poema toda la gracia, á que otros Poetas no pudieron arribar sin el saynete de las ficciones. El fingir sucesos raros, ó

Trojanos, Juno contra ellos. Las pasiones de las dos Diosas están acordando los motivos. Venus, confesandose madre de Eneas, trahe á la memoria su vil concubinato con un Pastor del monte Ida. Los furores de Juno envuelven, como ocasion de ellos, el infando amor de Jupiter á Ganymedes, y la escandalosa desnudez de las tres Diosas á los ojos de Páris. Lo mas es, que por si acaso algun Lector ignorase los torpes motivos de los enojos de Juno, el Poeta mismo desde el principio los pone en su noticia.

..... *manet alta mente repostum
Judicium Paridis, spreteque injuria formæ,
Et genus invisum, et rapti Ganymedis honores.*

Esta es instruccion, ó seduccion? Es esto disuadir los vicios, ó autorizarlos? Si los delitos de los hombres son contagiosos para otros con el mal exemplo; cuánto mas inductivos serán esos mismos delitos consagrados (digamoslo asi) en las personas de los Dioses? Es verdad, que Virgilio no hizo en eso mas que imitar el mal exemplo, que le havian dado Homero, y Hesiodo. Aun por eso Xenofanes abominaba el que estos dos antiguos Poetas huviesen atribuido á las Deidades todas las infamias, que caben en los hombres. Y Diogenes Laercio, y Suidas dicen, que Pythagoras vió en el Infierno á Homero pendiente de un arbol, rodeado de serpientes; y á Hesiodo atado á una columna, en pena de las Fabelas, que havian fingido de los Dioses.

14 Es, pues, preciso confesar, que la introduccion de esas ficciones tuvo por fin unico el deleyte. Mas pienso, que aun para deleytar se les pasó yá la sazón. Supongo, que quando escribió Homero, y acaso mucho tiempo despues, la grosera Idolatria del comun de los hombres producía en ellos una disposicion oportunísima para leer, ú oír con cierta especie de suspension extatica, acompañada de un intimo, y penetrante placer, las aventuras de los Dioses, mezcladas con las de los mortales. Mas despues que aquella insensata creencia se fue extirpando, y al mismo tiempo mirando las ficciones como ficciones; esto es, como meros partos de la fantasía de los Poetas, es preciso cesase la admiracion, y con ella el deleyte. Porque qué motivo es para la admiracion, que el Poeta finja, que esta, ó aquella Deidad hizo alguna diligencia á favor, ó contra tal, ó tal Heroe?

15 Diráseme acaso, que el ingenio del Poeta en la ficcion, ó la ficcion ingeniosa del Poeta, dá motivo bastante para la admiracion, y el deleyte. Mas yo, hablando con realidad, no hallo en esas ficciones el fondo de ingenio, ó altura de Numen, que algunos pretenden. Muy poco há escribió cierto Poeta, que para fingir unas Naves convertidas en Ninfas (como hizo Virgilio en el 9 de la Eneida) y otros portentos semejantes, era menester

ó en los sucesos circunstancias extraordinarias, es un arbitrio facil para deleytar, y contentar á los Lectores. Lo difícil es dár á una historia verdadera todo el atractivo de que es capáz la fabula. Qué dificultad tiene el fingir? Es claro, que Lucano no fingió, solo porque no quiso; y esto, bien lexos de poder imputarsele como culpa, es digno de aplauso. Cierta, que será razon celebrar como una gran valentia de Virgilio, haverle levantado á la pobre Reyna Dido el falso testimonio de una indecentisima fragilidad: en que cometió, no solo el absurdo, que yá notaron muchos, de violar enormemente la Chronologia, mas tambien la extravagancia, que hasta ahora no ví notada por otro, de pintar en los dos delinquentes una inverecundia totalmente inverisimil para tales personages. Sin explicacion anterior, sin galantéo, sin alguno de tantos pasos, con que se ván disponiendo poco á poco para la torpe maldad los animos, que son dotados de algun pudor, solo con la oportunidad de verse

Bb 4

á

ingenio mas que humano, y erudicion casi infinita. Cosa notable! Dixera yo, que para encontrar tales quimeras bastaría echarse á dormir; pues el sueño por sí solo las presenta sin socorro alguno del ingenio, ó de la erudicion. Acaso la oportunidad de la ficcion le dará precio. Tampoco por esta parte se le hallo. Una Deidad interesada en el salvamento de aquellas Naves le pide á Jupiter las libre de los furoros de Turno; y Jupiter toma el expediente de transformarlas en Ninfas. Qué ingenio, ni qué erudicion es menester para esto? Cierta, que si esta especie de Inventaiva es de algun valor, no hay oro en el mundo para pagar el Orlando del Ariosto.

16 Vuelvo á decir, que tales portentosas ficciones deleytan mucho, entretanto que son creídas realidades; pero nada en pareciendo lo que son. Sucede en la lectura de ellas lo que en la de las Aventuras de los Paladines, Belianises, Amadis, &c. Hechizan estas á un niño, ó á un rustico, que las cree; pero el mismo, que de niño se deleytaba estrañamente, porque las creia, llegando á edad, en que conoce ser todo aquello fabula, las desprecia.

17 Finalmente, dado que estas invectivas pidan algun ingenio, constantemente aseguro, que no tanto, ni con mucho, como el que tenia Lucano. Asi es indubitable, que el no introducir las en la Historia de las Guerras Civiles, pendió unicamente de que no quiso. Y por qué no quiso? Sin duda porque tuvo por mejor referir la verdad pura, y sin mezcla de Fabulas. Son oportunisimos al proposito unos versos de Marcelo Palingenio, Poeta

fa-

á solas en una cueba , un famoso heroe , adornado de excelsas virtudes, empieza la explicacion por donde se acaba , lo que solo es posible en un rufian insolente ; y una Reyna insigne , acreditada de casta , condesciende al momento , como la mas infame prostituta. Ni es menos inverisimil , é indigna de su heroe la ficcion de las circunstancias en que Eneas dió muerte á Turno. Qué hombre , no digo de corazon magnanimo, mas aun de mediano honor , quitaría la vida á un rendido, y desarmado , que le estaba pidiendo clemencia ? No será mucho asegurar , que si Lucano quisiese fingir , fingiría con mas propiedad.

41 El segundo defecto , que imponen á Lucano , es la hinchazon del estilo. Este es un vituperio , que solo con mudar el nombre , dexando intacta la substancia del significado , se hallará convertido en elogio. Lo que los enemigos de nuestro Poeta infaman con el nombre de hinchazon, es puntualmente lo que yo llamo , y realmente es magnificen-

famoso del siglo decimosexto , en su Zodiaco de la vida , lib. 6. Los Criticos , que niegan á Lucano ser Poeta , porque le faltó la ficcion , pueden hacer la cuenta de que habla con ellos el mismo Lucano.

*C*redo aliquos tetricæ mentis , nasique severi,
 Qui solos se scire putant , et noscere verum,
 Atque sibi solis Divum bonitate tributum
 Omnia judicio perplexa expendere recto,
 Dicturos , numquam me degustasse beatos
 Aoniæ fontes , et sacras Phocidos undas.
 Nec prorsus lauro dignum titulovè Poetæ,
 Quod non inflatas nugas , mirandaque monstra
 Scribimus , ac nullas fingendo illudimus aures.
 Nam solas tribuunt fabellas vatibus ; ac si
 Vera loqui , fædumque foret , vetitumque Poetis.
 Horum ego judicium falsum , et damnabile duco ;
 Nilque mihi melius , nil dulcius esse videtur,
 Quàm verum amplecti ; vetulis puerisque relinquo
 Has nugas ; alii eructent fera bella Gigantum,
 Harpyiasque truces , et Gorgonas , et Cyclopes,
 Et captos blando Syrenum carmine nautas.
 Nec mihi sint tanti Phœbeæ gloria lauri,
 Atque corymbiferis hederis ornare capillos.
 Ut sic delirem. Pudet ab ! pudet esse Poëtam,
 Si nugis opus est puerilibus inservire,
 Et jucunda sequi spreto mendacia recto.

cencia del estilo , magestad del numen , grandeza de la locucion. Dixo oportunamente á este proposito el enamorado Panegyrista de Lucano Benjamin de Priolo , que se admiraba de algunos ingenios , los quales apellidan hinchazon de estilo todo lo que es altura , ó elevacion : *Certè mirari satis non possum eorum ingenia , qui quidquid altum spirat , inflatum , et tumidum appellant.* Yo llamaría estilo hinchado aquel , que armado solo de la pompa vana de ostentosas voces , careciese de fuerza , de energía , de naturalidad ; pero ninguna de estas faltas hay en el estilo de Lucano. La valentía de su metro es tanta , que algunos la tachan de nimia. Lilio Giraldo le comparó yá á un caballo indomito , y lozano , yá á un soldado robustísimo , pero inconsiderado. Luis Vives dice , que es tan vivo en las representaciones , que al describir un combate , mas parece desahogar su propria colera en la campaña , que pintar la agena en el gavinete. Por lo que mira á la naturalidad , cómo pueden negarsela los que le culpan , como Julio Cesar Scaligero , de que siempre se dexaba arrebatarse del fervoroso impetu de su genio , quando escribia ? De modo , que sin pensarlo engrandecen á Lucano los que quieren deprimirle. Quién se puede alejar mas de toda afectacion , que aquel que sigue siempre el impulso del natural ? Por otra parte , para reprehender como vicioso el fuego de Lucano , ensalzan hasta el Cielo la tranquilidad , juicio , y reflexion sosegada de Virgilio. No entiendo esta critica. Las prendas , que celebran en Maron , serian muy oportunamente introducidas en el Panegyrico de un Senador ; pero no veo por donde sean proprias de un Poeta en quanto tal. Los grandes practicos del arte suponen como esencial en los verdaderos Poetas un fuego divino , que los anima. *Est Deus in nobis , agitante calescimus illo :* un impetu sagrado ; esto es , preternatural , que los arrebatase : *Impetus ille sacer , qui Vatum pectora nutrit :* un furor violento , que los saca de sí mismos : *Jam furor humanos nostro de pectore sensus Expulit.* No es esto diametralmente opuesto á aquella tranquilidad , y reposo de entendimiento , que ostentan en Virgilio los que quieren por este capitulo obscurecer á Lucano ? O no es esto lo que segun su propria confesion resplandece en Lucano , y falta en Virgilio ? Esa desapasionada quietud del ani-

animo es buena para un Historiador : En el Orador yá se pide un movimiento eficaz de los afectos : mucho mas en el Poeta ; aun mucho mas en un Poeta , que como Lucano solo escribe los furoros de una guerra civil. La copia por su naturaleza pide ser parecida al original : la guerra civil es tumultuosa , inquieta , ardiente. Si la descripcion de ella es lenta , y floxa , qué semejanza hay entre la pintura , y el prototipo ? Acuerdome de que Seneca reprehende á Ovidio , porque pintó el diluvio de Deucalion en verso dulce , y apacible , porque le pareció , que á tanta tragedia se debia una descripcion en algun modo tétrica , y horrisona.

42 No me meto en si Virgilio regía la pluma con esa quietud de espíritu , que se le atribuye , ni pretendo despojar á este gran Poeta de la gloria , que tan justamente tiene merecida. Su magestad heroyca me enamora ; su grandiloquencia poetica me hechiza ; aquellos sonoros , y soberanos golpes , que á trechos dexa caer , como desde la cumbre del olympto , sobre la mente del que lee , totalmente me arrebatan ; pero en estos mismos golpes , que constituyen el supremo honor de Virgilio , reconozco aquel furor divino , que dá el supremo valor á un poema ; y estos me parece no encuentro tan freqüentes en Virgilio , como en Lucano. Virgilio parece , que á tiempos dormita como Homero : Lucano siempre despierto , vivo , ardiente , armonioso , enérgico , sublime , por todo el discurso de su poema se mantiene en aquella elevacion , donde le vemos colocarse al primer rapto del Numen. Añádese á este paralelo , que Lucano todo su poema se debió á sí mismo : de Virgilio se sabe , que trasladó mucho de la Iliada á la Eneida.

43 Finalmente , aun quando en el poema de Lucano huviese defectos , que le constituyesen muy desigual al de Virgilio , siempre se debería celebrar como superior el ingenio de Lucano , porque su Farsalia fue parto de una edad muy temprana , y no tuvo tiempo para enmendarla , pues murió de veinte y seis años. Qué no hiciera este hombre , si llegase á la madurez de Virgilio ? Si aun ahora hallan sus mas severos censores mucho de admirable , grande , y sublime en la Farsalia , qué sería entonces ? Por lo que mira á la fertilidad de la pluma , y prontitud de ingenio ,

no hay proporcion alguna del Mantuano al Español. Virgilio tardó doce años en componer la Eneida, y todo el resto de su vida estuvo corrigiendola: Lucano tenia á los veinte y seis años, no solo compuesta la Farsalia, mas otras infinitas Obras, que perecieron: como los Saturnales, diez libros de Sylvas, un Poema sobre el descenso de Orfeo al Infierno, otro sobre el incendio de Roma, muchas Epistolas, Elogios á su muger Pola Argentaria, y las Declamaciones Griegas, y Latinas con que se hizo admirar en Roma, teniendo apenas cumplidos catorce años. Espiritu raro! que nació para blanco de la envidia. La de Neron á sus divinos versos le quitó la vida, y la de otros pretendió minorarle la fama. Por lo que espero, que los Españoles, amantes de la gloria literaria de la Nacion, llevarán bien el que me haya detenido tanto en su apología.

44 El genio Poetico, que resplandeció en los Españoles antiguos, se conserva en los modernos. Magestad, fuerza, elevacion, son los caracteres con que los sella la nobleza del clima. El siglo pasado vió Manzanares mas Cisnes en sus orillas, que el Meandro en sus ondas. Hoy no se descubren iguales ingenios. Digo que no se descubren, no que no los hay. O se ocultan los que son dotados de valentía de numen, ó no quieren cultivar una Facultad, que sobre estar desvalida, respecto del vulgo constituye el juicio sospechoso; pero no carece de toda excepcion esta regla. Entre las desapacibles voces de muchos grajos se ha oído, aun en esta Era, la melodia de uno, ú otro canóro Cisne. Este País produjo uno muy singular en la persona de Don Francisco Bernardo de Quirós, Teniente Coronel del Regimiento de Asturias, de quien ahora no digo mas, porque se volverá á hacer memoria de él en este Discurso.

45 No sería justo omitir aqui, que la Poesía Comica moderna casi enteramente se debe á España; pues aunque antes se vió levantar el Theatro en Italia, lo que se representaba en él mas era un agregado de conceptos amorosos, que verdadera Comedia, hasta que el famoso Lope de Vega le dió designio, planta, y forma. Y si bien que nuestros Comicos no se han ceñido á las leyes de la Comedia antigua, lo que afectan mucho los Franceses, censurando por

este capitulo la Comedia Española, no nos niegan estos la ventaja, que les hacemos en la inventiva, por lo qual sus mejores Autores han copiado muchas piezas de los nuestros. Oygase esta confesion á uno de los hombres mas discretos en verso, y prosa, que en los años proximos tuvo la Francia, el señor de San Evremont: *Confesamos (dice) que los ingenios de Madrid son mas fertiles en invenciones, que los nuestros; y esto ha sido causa de que de ellos bayamos tomado la mayor parte de los asuntos para nuestras Comedias, disponiendolos con mas regularidad, y verisimilitud.* Esto ultimo no dexa de ser verdadero en parte, pero no con la generalidad que se dice. *La Princesa de Elide* de Moliere es indisimulable, y claro traslado *del Desdén con el Desdén* de Moreto, sin que haya mas regularidad en la Comedia Francesa, ni alguna irregularidad, que notar en la Española. La verisimilitud es una misma, porque hay perfecta uniformidad en la série substancial del suceso; solo se distinguen las dos Comedias en las expresiones de los afectos, y en esto excede infinito la Española á la Francesa.

§. XVI.

46 **A**lgunos Autores Franceses, llegando á hablar de los Historiadores de España en general, los notan en lo mas esencial, que es la veracidad. No podremos decir, que en tan severa censura no reprehenden lo que juzgan que es, sino lo que quisieran que fuera? Muchas verdades de nuestras Historias los incomodan, y nadie está mal con alguna verdad, que no la llame mentira. Algunos Españoles retuercen la misma nota sobre los Historiadores Franceses. La emulacion de las dos Naciones es la causa verdadera de esta reciproca censura. En las Historias de Naciones, por la situacion confinantes, y por la ambicion, ó interés enemigas, suele lo que es gloria de una, ser oprobrio de otra. Por eso mutuamente se contradicen, negando unos lo que afirman otros. Y no dexaré de advertir lo que dixo de los Historiadores Franceses Roberto Gaguino, General de la Religion de la Santissima Trinidad, é Historiador General de la Francia: *Res suas Galli non majori solent fide scribere, quam gerere.* Este Autor era Flamenco, y re-

cibió muchos beneficios de dos Reyes de Francia, Carlos VIII, y Ludovico XII, lo que por lo menos basta para considerarle muy desapasionado por los Españoles.

47 Mas dexando esto, con el testimonio de Autores Estrangeros probarémos, que España ha producido excelentes Historiadores. Entre los antiguos es celebrado Paulo Orosio, á quien Trithemio llama erudíto en las Divinas Escrituras, y peritisimo en las letras profanas; y Gaspar Bartio dice, se debe contar entre los buenos Escritores. El Padre Antonio Posevino le apellida Varon de excelente juicio, añadiendo que su Historia, siendo corta en el volumen, es agigantadamente grande en la substancia, por la multitud grande de cosas que supo ceñir en ella.

48 En la mediana edad son casi igualmente aplaudidos el Arzobispo Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy, á quienes dice el Padre Andrés Scoto todos los amantes de la Historia deben mucho, porque nos dieron noticia fiel de infinitas cosas, que sin la diligencia de estos dos Escritores eternamente quedarían sepultadas en el olvido. Elogia asimismo Vosio al Arzobispo Don Rodrigo, diciendo, que adquirió entre los erudítos mucha gloria con los nueve libros, que escribió de las cosas de España.

49 Acercandonos á nuestros tiempos, se presenta á nuestros ojos una multitud grande de Historiadores, sin que el numero perjudique á la calidad; pero solo haré memoria de algunos pocos, que he visto singularmente calificados por las plumas de otras Naciones. Geronymo Zurita es aplaudido en el gran Diccionario Historico por Varon de *acertadísimo juicio, y erudicion extraordinaria*, para cuyo elogio se citan alli los testimonios de Vosio, del Padre Posevino, y del Presidente Thuano. A Ambrosio de Morales recomiendan altamente el Cardenal Baronio, Julio Cesar Scaligero, el Padre Andrés Scoto, y otros innumerables. Las alabanzas de nuestro Chronista el Maestro Yepes resuenan en toda Europa, por su exactitud, su candór, dulzura, y claridad. Es asimismo universalmente estimado por las mismas dotes el Padre Maestro Fr. Fernando del Castillo, Chronista de la Religion de Predicadores, cuya Historia traduxeron en su Idioma los Italianos.

50 Entre los Escritores de las cosas Americanas son los mas conocidos de los Estrangeros el Padre Acosta , cuya Historia Eclesiastica , y Civil no es menos preconizada por ellos , que la Natural ; y Don Antonio de Solís , cuya Conquista de Mexico , traducida en Francés , lo que con muy pocos libros nuestros ha hecho aquella Nacion , comprueba la alta reputacion en que por allá le tienen. Y quién puede negar , que este Autor , por la hermosura del estilo , por la agudeza de las sentencias , por la exactitud de las descripciones , por la clara série con que texe los sucesos , por la profundidad de preceptos Politicos , y Militares , por la propiedad de los caracteres , es comparable á todo lo mejor , que en sus floridos siglos produxeron Grecia , y Roma ? Singularmente por lo que mira á la cultura , y pureza del estilo, Francia , que es tan jactanciosa en esta parte , saque al paralelo sus mas delicadas plumas , parezca en campaña su decantadisimo *Telemaco* ; que yo apuesto al doble por mi Don Antonio de Solís , como se ponga en manos de habiles , y desapasionados Criticos la decision.

51 El Padre Mariana , que hace clase aparte , respecto de todos los demás Historiadores de España , por haver abarcado la Historia General de la Nacion , hace tambien clase aparte respecto de los Historiadores Generales de otras Naciones. Su soberano juicio , é inviolable integridad le constituyen en otra esfera superior. Por él se dixo , que España tiene un Historiador , Italia medio , Francia , y las demás Naciones ninguno. Lo que se debe entender de este modo. De Italia se dice , que solo tiene medio Historiador , por Tito Livio , cuya Historia solo comprehende desde la fundacion de Roma hasta el tiempo de Augusto ; y aun de esto se ha perdido una gran parte. De Francia se dice ninguno , porque aunque algunos escribieron la Historia de Francia desde Faramundo hasta el siglo decimosexto , ó cerca de él , como Paulo Emilio , Roberto Gaguino , y el señor Du-Hailan , les faltaron aquellas calidades ventajosas , que pide un Historiador General , y que se hallaron con eminencia en el Padre Mariana. Entre tantos elogios , como al Padre Mariana dispensan varios Criticos Estrangeros , solo transcribiré , por mas distante de la lisonja , ó la pasion , el de
Her-

Hermanno Coringio , Autor Protestante : Entre todos los Historiadores (dice) que escribieron en el idioma Latino , se llevó la palma Juan de Mariana , Español , á nadie inferior en el conocimiento de las cosas de España. Fue dotado Mariana de insigne eloquencia , prudencia , y libertad en decir la verdad.

§. XVII.

52 **A**unque Barclayo diga en su *Icon Animorum* , que los Españoles desprecian el estudio de las letras humanas , los Estrangeros se vén precisados á apreciar en supremo grado á muchos Españoles , que fueron eminentísimos en ellas. Qué Panegyricos no expenden en obsequio del famosísimo Antonio de Nebrija ? Discipulo de éste , y que pudo ser maestro de todo el mundo en las humanas letras , fue el celeberrimo Pinciano Fernando Nuñez , á quien apellida gran *Lumbrera de España* el Thuano , *Varon de admirable agudeza* Gaspar Barthio , y á quien el Padre Andrés Scoto , entre otros elogios funerales de que compuso su Epitafio , cantó , que todo el mundo era corto espacio á la fama de su merito:

Letras humanas

Hic , Ferdinande , jaces , quem totus non capit orbis.

53 A Francisco Sanchez , llamado el Brocense , dá el mismo Justo Lipsio los gloriosos titulos de , *El Mercurio* , y *el Apolo de España*. El Padre Juan Luis de la Zerda sonó tan alto ácia las otras Naciones en sus *Comentarios de Virgilio* , que el Papa Urbano VIII , grande humanista tambien , y gran Protector de los Literatos sobresalientes , embió á pedir su retrato , y le hizo una visita por medio de su sobrino Francisco Barberino , quando le despachó Legado á España. Del famosísimo Toledano Pedro Chacón hablan con admiracion los mayores Criticos de Francia , Italia , y Alemania. Nada menos , ó acaso mas del incomparable Luis Vives , de quien , como hice con el pasado , omitiré innumerables elogios , que le dán los mas sabios Estrangeros ; pero no puedo callar el de Erasmo , por ser tan extraordinario: *Aqui tenemos* (dice lib. 19 , epist. 101) á *Ludovico Vives* , natural de Valencia , el qual no habiendo pasado aún , segun en-

tien-

tiendo , de los veinte y seis años de edad , no hay parte alguna de la Filosofía en que no sea singularmente erudito ; y en las bellas letras , y en la elocuencia está tan adelantado , que en este siglo no encuentro alguno á quien pueda comparar con él. Los que saben qué hombre fue Erasmo en las letras humanas , no podrán menos de asombrarse de este elogio. Todos los que he nombrado son gigantes. Omitimos otros algunos de primera nota. Para los de menor estatura eran menester muchos pliegos.

§. XVIII.

Critica.

54 **A** Qui puede , y debe repetirse la memoria de todos aquellos , que se expresaron en el §. antecedente , porque todos fueron insignes en la Critica , y por tales están reconocidos en el orbe literario. Celebran á Nebrija singularmente Erasmo , y Paulo Jovio. Justo Lipsio llama al Pinciano norma , ó regla de la verdadera Critica , *germanæ Criticæ exemplar*. Por el Padre Zerda hablan en toda Europa sus Comentarios sobre Virgilio , y sobre Tertuliano. Para el Brocense , aunque bastaba lo que hemos dicho arriba , añadiremos aqui , que Gaspar Scioppio , aquel critico mal acondicionado , que á los mayores hombres mordía sin respeto alguno , llamaba al Brocense *hombre divino*. A Chacon contó el mismo Scioppio por uno de los quatro supremos Criticos que ha havido , dando solo por compañeros á nuestro Español , entre los Italianos á Fulvio Ursino , entre los Franceses á Adriano Turnebo , y entre los Alemanes á Justo Lipsio. Dexando por ahora aparte la suma sabiduría de Luis Vives , su juicio para la Critica se halla altamente encarecido. *Vir præclarissimi judicii* se lee en Gaspar Bartio. Y Don Nicolás Antonio dice , que en el famoso Triunvirato Literario de aquella Era , compuesto de Erasmo , Guillermo Budeo , y Ludovico Vives , al primero se atribuía por prerrogativa principal la elocuencia , al segundo el ingenio , al tercero el juicio.

55 A mas de estos , son colocados generalmente entre los Criticos de primera clase el Sevillano Alfonso Garcia Matamoros , y el Ilustrisimo Antonio Agustino. El primero fue uno de aquellos grandes Españoles , que se coligaron los primeros para hacer guerra á la barbarie , y dió á luz

varios escritos criticos, que logran la comun estimacion. Holgárame infinito de tener el libro que escribió *de Academiis, & doctis Viris Hispaniæ*, en quien sin duda hallaria copiosos materiales para engrandecer este discurso. Es llamado *Juicioso Critico* en el gran Diccionario Historico. El segundo fue sin comparacion mayor que el primero, y tan grande, que para hallar otro mayor que él es menester buscarle entre las criaturas posibles. Este es poco mas, ó menos el language en que hablan de él en todas las Academias Européas. Uno, y otro fueron eminentes en las letras humanas, por lo qual tendrian lugar tan oportuno en el parrafo pasado, como en el presente.

56 No sería razon pasar en silencio á Don Nicolás Antonio, Autor de la *Bibliotheca Hispana*, Obra, segun la opinion universal, superior á quantas *Bibliothecas* nacionales han parecido hasta ahora, y que no se pudo hacer, ni sin un trabajo inmenso, ni sin una extension dilatadisima de critica.

57 Y vuelvo á advertir, que ni de Criticos, ni de Humanistas he querido hacer memoria, sino de los que han sido muy especialmente eminentes, y venerados por tales entre los Estrangeros.

§. XIX.

58 **E**L adorno de las lenguas es una de las cosas á que menos se han aplicado los Españoles. En quanto á las lenguas vivas los ha absuelto de la necesidad de aprenderlas, yá la positura de nuestra Region en el ultimo extremo de la Europa, y del Continente, por lo que es menor el comercio con los demás Reynos; yá el ser menos dedicados á la peregrinacion nuestros nacionales, que los individuos de las demás Naciones. Asi se puede conceder desde luego, que respecto de la multitud de aquellos, es muy corto el numero de los Españoles, que hayan poseído varios idiomas; pero salvarémos siempre la maxima fundamental de este Discurso, que respecto al numero de los que se han aplicado á ellos, es grande el de los que han logrado este genero de erudicion, y bastó este corto numero de aplicados para que España lograrse hombres tan aventajados, como los mayores de las demás Naciones.

59 De los que supieron con perfeccion de las lenguas muertas la Griega , y la Hebrea , y de las vivas la Francesa , y la Italiana , no es posible hacer catalogo , porque de muchos ignoro aun los nombres , y los que llegaron á mi noticia son incomprehensibles en el breve recinto de este Discurso. Asi solo haré memoria de algunos , que pueden ser admirados como monstruos , por haver aprendido mas numero de idiomas , que el que parece cabe en la comprehension humana , especialmente si se atiende á que juntaron otras muchas ocupaciones con este estudio.

60 De nuestro famoso Historiador el Arzobispo D. Rodrigo dice Auberto Miréo , que asistiendo al Concilio Lateranense , que se celebró en su tiempo , mostró tanto conocimiento de varios idiomas , que los Padres del Concilio hicieron juicio , que desde el tiempo de los Apostoles ningun hombre havia sabido tantas lenguas : *Ut miraculi instar Patribus esset , tantam Hispanum hominem linguarum facultatem assecutum esse , quantam ab Apostolorum ætate ulli homini negabant contigisse.*

61 Si alguna ponderacion puede exceder á esta , es la que en el mismo Auberto Mireo se lee del doctisimo Arias Montano , que supo las lenguas de casi todas las Naciones: *Omnium pene gentium linguis , atque litteris raro-exemplo excultus.* Esta yá se vé que se debe mirar como expresion hyperbolica. Lo que seguramente podemos creer sin alguna rebaxa , en atención á la suma modestia de Arias Montano , es lo que él dice de sí mismo , esto es , que sabia diez lenguas (*in Præf. in Sac. Bibl. Reg. edit.*). Fue , digo , tan modesto , humilde , y piadoso Arias Montano , que se debe creer , que antes quitaria , que añadiría algo de lo que sabia. Se debe advertir , que parte de estas lenguas eran la Hebrea , la Caldea , la Syriaca , y la Arabiga , cuya comprehension es sumamente dificil.

62 El Padre Martin Delrio , harto conocido por sus escritos , supo nueve idiomas , el Latino , el Griego , el Hebreo , el Caldeo , el Flamenco , el Español , el Italiano , el Francés , y el Alemán. Testificalo Drexelio. Lo que asombra es , que pudiese aprender tantos idiomas un hombre , que fue juntamente Poeta , Orador , Historiador , Escriturario , Ju-

risconsulto , y Theologo. Tales spiritus influye el Cielo de España.

63 Fernando de Cordoba (hombre prodigioso sobre todo encarecimiento , de quien se hablará abaxo con extension) supo con toda perfeccion las lenguas Latina , Griega , Hebraea , Arabiga , y Caldea. Esto es lo que dice nuestro Abad Juan Trithemio ; pero en Theodoro Gofredo , Autor Francés , que tuve un tiempo , y ahora no tengo , he leído , si no me engaño , que demás de las expresadas , sabia todas las lenguas vivas de las Naciones principales de Europa. Este Autor , por ser Francés , pudo enterarse bien de la materia , porque Paris fue (como dirémos abaxo) el teatro donde ostentó todas sus rarisimas prendas este milagro de España.

§. XX.

64 **S**I en el numero de Interpretes de la Sagrada Escritura quisiesemos comprehender los que la han explicado en sentido alegorico , y moral , para el uso que se hace de ella en el pulpito , bien podriamos asegurar , que España dió mas Expositores de la Escritura , que todo el resto de la Iglesia. Entre los quales no debe tener el ultimo lugar nuestro Laureto , por su *Sylva Allegoriarum* , tan aplaudida aun de los Estrangeros. Pero á la verdad , de esta ventaja no debemos lisonjearnos mucho , porque el explicar la Escritura de este modo es tan facil , que qualquiera Nacion , donde se dedicasen á ese trabajo , podria producir infinito numero de Expositores. Todo hombre , que es capaz de hacer un Sermon , puede exponer qualquiera parte , ó libro de la Biblia , descubriendo en él moralidades , y alegorías para varios assumptos. Y aun esto segundo es mucho mas facil , yá porque es libre , y arbitraria la aplicacion á qualquier assumpto , yá porque no está cargada de las demás dificultades del arte oratorio , á cuyos preceptos se debe ligar el Predicador en la formacion de una oracion regular.

65 Solo , pues , hablaremos de los verdaderos , y genuinos Interpretes de la Divina Escritura , de aquellos sagaces , y profundos investigadores del sentido primario , que como el oro en la mina , está muchas veces altamente escondido

debaxo de la superficie de la letra. En esta arduisima profesion puede España ostentar muchos Autores de nota sobresaliente, como Leon de Castro, Pereyra, Viegas, Alcazar, Villalpando, Gaspar Sanchez, Maldonado, &c.; pero aun descontando todos estos, con otros dos solos que muestre (el Abulense, y Benito Arias Montano) pondrá terror á todos los Estrangeros: *Hi sunt duæ olive, & duo candelabra*. Olivas que destilan aquel aceyte precioso de la divina palabra nutritivo de los espiritus: Candeleros, que ilustran aquellas respetables tinieblas de los sagrados Libros. Mas para qué me he de detener en el elogio de dos Varones tan singularmente insignes, que ni aun la envidia oculta lo mucho que debe á su merito?

66 Añade mucho á la gloria de España en el estudio, y pericia Escrituraria, el que las dos primeras Biblias Polyglotas, que logró la Iglesia, fueron obras de Españoles. La primera es *la Complutense*, que se debe al cuidadoso zelo del Cardenal Ximenez: la segunda *la Regia*, impresa en Amberes, debaxo de la direccion del nombrado Arias Montano.

67 Tambien conduce al mismo intento, el que de los quatro principalisimos Rabinos, á quienes veneran los Judios, como nosotros á los quatro Santos Padres, los tres mayores fueron Españoles; conviene á saber, Rabi Moyses Ben Maymon, Rabi David Kimchi, y Rabi Abenezra. Tambien han sido Españoles casi todos los que entre ellos tienen particular fama de erudicion, como se puede ver en Don Nicolás Antonio, y en la Bibliotheca Rabinica de Bartoloccio. No sea ingrato á la mas escrupulosa piedad de nuestra Nacion el ver colocada esta entre las glorias de España, pues verdaderamente lo es. El que errasen en la creencia no es culpa del clima, pues el acertar en esta parte depende enteramente de la gracia divina. El que fuesen dotados de un talento singularisimo para explicar á su modo la Sagrada Escritura, redundaba en aplauso de la patria. Fuera de que los trabajos de estos tres fueron utilisimos, y dieron muy importantes luces á los mismos Doctores Catholicos, como confiesan el Ilustrisimo Daniel Huet, y el docto Padre del Oratorio Ricardo Simon. No se puede decir, que sean sus Co-

men-

mentarios absolutamente esentos del transcendental defecto de su Secta ; pero es cierto , que asi como excedieron á todos los demás Rabinos en capacidad , mezclaron mucho menos de supersticion. A los celebrados Comentarios de Nicolao de Lyra faltaria muchisimo de lo que tienen de plausibles , si para ellos no se huviera aprovechado copiosamente de los de su paysano Rabi Salomon Jarchi , no obstante que este fue inferior en doctrina , y solidéz á los tres Rabinos Españoles , que hemos nombrado.

§. XXI.

68 **E**N el gran Diccionario Historico , dentro del largo *Mystica* articulo , que trata de España , se leen estas palabras : *La Nacion Española ha sido excelente en Autores Asceticos , que enriquecieron la Iglesia con libros espirituales , y de devocion : y se nota , que su lengua tiene una qualidad particular para este genero de escritos , porque su gravedad natural dá mucho peso á las cosas que se enseñan en ellos.* Esta confesion en unos Autores , que hacen en lo demás poca merced á la Nacion Española , y en quienes poco mas arriba noto una contradiccion grosera , que solo pudo ser efecto de su emulacion nacional ; pues habiendo dicho , que *los Españoles desde el tiempo de Augusto fueron aplaudidos por el ingenio ; pocas lineas despues añaden , que el caracter particular de los Sabios de España es la gravedad ; pero una gravedad opuesta á la sutileza , y gentileza de ingenio , que se atribuye á otras algunas Naciones :* La confesion , digo , de tales Autores , en quanto á la excelencia de los nuestros en las Obras Asceticas , ú de Theologia Mystica , nos absuelve de la necesidad de pruebas sobre este assunto. Pero quién no reparara , que el atribuir esta ventaja unicamente á la gravedad natural de la lengua es solo por huir de concederle otra causa mas noble ? Si los Franceses atribuyen á nuestro idioma el caracter de magestuoso , y grave , al suyo adjudican el de suave , dulce , amoroso ; y para escritos de devocion , cuyo intento no es tanto instruir la mente , como mover el afecto , parece que este havia de ser mas oportuno : Luego á otra causa distinta de la gravedad del idioma se debe atribuir la excelencia de los Españoles en los escritos Asceticos.

Mas : Los mismos Franceses admiran , y ponderan como cosa altisima , y de lo mas sublime , que hasta ahora se ha escrito en este genero , las Obras de Santa Teresa , y del Padre Fr. Luis de Granada , por la divina eficacia , que sienten en estos libros , los quales , traducidos en su propio idioma (los primeros traduxo Arnolfo de Andilli , y los segundos Mr. Giraldi) aún conservan la misma eficacia : luego no es la gravedad de nuestro idioma quien les dá el supremo valor que tienen , sino otra qualidad mas esencial , que vá siempre con ellos á qualquier idioma en que los trasladen. Debese , pues , atribuir esta excelencia , no á la lengua , sino al espiritu de los Españoles , el qual , por cierto genero de elevacion , que tiene sobre las cosas sensibles , está mas proporcionado para tratar dignamente (asistido de la divina gracia) las soberanas , y celestes.

§. XXI.

*Varia
erudicion*

69 **U**NO de los principalisimos capitulos , por donde en la gloria literaria se juzgan superiores á nosotros los Estrangeros , es la amplitud de capacidad para abarcar materias , y facultades diferentes. Es cierto , que en otras Naciones es mas frecuente que en España aplicarse un mismo sugeto á dos , ú tres , ó mas Facultades ; acá comunmente no salen de una , á que su inclinacion , necesidad , ó destino los aplica : Pero esto no depende de falta de comprehension en los Españoles , ni aquello de mayor extension intelectual en los Estrangeros , como no pocos temerariamente imaginan , sino de otros principios , como son , yá el tener los Españoles menos vaga la curiosidad , yá el honrado , y honesto deseo de perficionarse mas , y mas sin termino en la Facultad , á que por profesion se dedican , yá la falta de comodidad para estudiar muchas. Esta ultima es la causa mas ordinaria. Aunque haya (pongo por exemplo) en este País , que yo habito , ó en aquel , que me ha dado nacimiento , algunos espíritus de vastisima comprehension , capaces de abarcar muchas Facultades , como es cierto que los hay , de precision se han de limitar á una , ú dos. Faltan profesores que los instruyan en otras , faltanles libros donde las estudien , faltanles medios para comprar estos , ó para ir á establecerse donde haya aquellos. Doy que ha-

haya libros: quán difícil es instruirse bien por ellos en qualquiera Facultad, sin el auxilio de voz viva de Maestro! Acuerdome de haver leído en las Confesiones de San Agustin, que en el Santo se admiró como prodigio, el que siendo muchacho, entendió los libros de Categorías de Aristoteles, sin que nadie se los explicase. Quánto mas difícil es penetrar, no digo yá las Equaciones de la Algebra, ó las Secciones Cónicas de Apolonio, sino aun el segundo libro de los Elementos de Euclides! Asi, que del modo, que hoy están las cosas, mas ingenio ha menester un Español, por lo menos en estas Provincias, para tomar una leve tintura de las Mathematicas, que un Estrangero para hacerse Mathematico perfecto en su País. En el celebrado Mr. Paschal, uno de los ingenios mas sutiles, claros, y penetrantes del mundo, se miró como portento el que sin Maestro alguno se enterase perfectamente de todos los Elementos de Euclides; y en verdad que conozco hasta dos Españoles á quienes sucedió lo mismo.

70 No obstante los grandes estorvos, que por acá encontramos para comprehender varias ciencias, ha tenido España no pocos hombres iguales en esta parte á los mayores, y maximos de otras Naciones. Para cuya demonstracion exhibiré aqui un catalogo de los que han llegado á mi noticia, en que es preciso entren algunos de los que fueron yá nombrados arriba.

71 Parezcan á la frente de todos dos grandes prodigios del siglo decimoquinto: El primero es el Abulense, cuyo sepulcro justamente está sellado de aquel singularísimo elogio:

Hic stupor est Mundi, qui scibile discutit omne.

Aqui yace el asombro del mundo, que supo quanto se puede saber. El alto sonido de este Epitafio representará á muchos haverse propasado á lo hyperbolico; pero no es asi, porque realmente fue, es, y será siempre asombro del mundo el Abulense. El Padre Antonio Posevino testifica, que á los veinte y dos años de edad sabia casi todas las Ciencias: Cum duo, & viginti annos explevisset, scientias, disciplinasque pene omnes est assecutus (In Appar. Sacr.). A vista de esto no tiene España que envidiar, ni su Juan Pico de la Mirandula

á Italia , ni su Jacobo Criton á Escocia. En efecto parece se demuestra con evidencia , que aun en mas corta edad tenia yá el Abulense recogida en la cabeza la inmensa erudicion , que despues esparció en tantos volumenes. Sin embargo de haver arrebatado la muerte á este gran Varon á los quarenta años de edad , fue tanto lo que escribió , que Auberto Miréo hizo la cuenta de que á cada dia de su vida , contandolos todos desde su nacimiento , corresponde pliego y medio de escritura ; en cuya atencion , lo sumo que se le puede retardar su aplicacion á escribir , es , suponiendo que empezase á hacerlo al llegar á los veinte años. De este modo corresponden tres pliegos cada dia. Aun esto parece absolutamente imposible , respecto de otras muchas ocupaciones que tuvo , entre las quales una fue el viage , y asistencia al Concilio de Basilea. Escribiendo tres pliegos cada dia , es manifesto , que no le podia restar tiempo alguno para estudiar , siendo preciso ocuparlo todo en dictar , y escribir : luego es consecuencia necesaria , que á los veinte años supiese todo lo que supo un hombre que lo supo todo.

72 El segundo prodigio del siglo decimoquinto fue Fernando de Cordoba , cuya erudicion de lenguas celebramos arriba. Tan descuidados somos los Españoles en ostentar nuestras riquezas , que la memoria de este hombre huviera perecido , si los Estrangeros no la huvieran conservado. En efecto , del gran Theatro de Paris , donde hizo pública demonstracion de sus muchas , y rarisimas prendas , salió á todo el mundo la noticia. Pondré aqui , traducido en Castellano , el testimonio nada sospechoso de nuestro ilustre Abad Juan Tritheimio , como se lee en su *Chronicon Spanheimense* al año 1501.

73 “Estando escribiendo esto , nos ocurre á la memoria
 „ Fernando de Cordoba , el qual siendo joven de veinte años,
 „ y graduado yá de Doctor en Artes , Medicina , y Theolo-
 „ gia , vino de España á Francia el año de 1445 , y á toda
 „ la Escuela Parisiense asombró con su admirable sabiduría ;
 „ porque era doctisimo en todas las Facultades pertenecientes
 „ á las sagradas Letras , honestisimo en vida , y conversacion ,
 „ muy humilde , y respetuoso. Sabia de memoria toda la Bi-
 „ blia , los escritos de Nicolao de Lyra , de Santo Thomás de
 „ Aquino , de Alexandro de Hales , de Scoto , de San Buena-
 ven-

„ventura , y de otros muchos principales Theologos : tam-
 „bien todos los libros de uno , y otro Derecho. Asimismo te-
 „nia en la uña (como se suele decir) los de Avicena , Ga-
 „leno , Hippocrates , Aristoteles , Alberto Magno , y otros mu-
 „chos libros , y Comentarios de Filosofia , y Metaphysica.
 „En las alegaciones era prontisimo , en la disputa agudisimo.
 „Finalmente , sabia con perfeccion las lenguas Hebrea , Grie-
 „ga , Latina , Arabiga , y Caldea. Haviendole embiado el
 „Rey de Castilla por Embaxador á Roma , en todas las Uni-
 „versidades de Francia , é Italia tuvo públicas disputas , en
 „que convenció á todos , y nadie le convenció á él , ni aun
 „en la mas minima cosa. El juicio , que de él hicieron los
 „Doctores Parisienses fue vario : unos le tuvieron por Mago :
 „otros sentian lo contrario ; y no faltaron quienes dixesen,
 „que un hombre tan prodigiosamente sabio era imposible que
 „no fuese el Anti-Christo.” Hasta aqui Trithemio.

74 Theodoro Gofredo añade sobre lo que refiere Tri-
 themio , que sabia otras muchas lenguas , jugaba las armas
 con suma destreza , tañia todo genero de instrumentos mu-
 sicos con gran primor , y pintaba con exquisitísimo arte. No
 se sabe qué se hizo despues este Fenix , ni cuándo murió. Por
 lo que mira á la sospecha de Magia , que Trithemio atribu-
 ye á algunos Doctores Parisienses , nada debe embarazarnos.
 Esta es una cantilena repetida de todos los hombres ador-
 nados de dotes sumamente extraordinarias , y fundada uni-
 camente en la ridicula apprehension de que los que se ele-
 van mucho sobre la ordinaria sabiduría , pasan de los termi-
 nos adonde puede llegar nuestra naturaleza. Llamola apre-
 hension ridicula , porque las facultades discursiva , y memo-
 rativa del hombre no tienen en lo posible termino alguno.
 Puede Dios criar hombres mas , y mas habiles en estas dos
 facultades (lo mismo en todas las demás) , sin encontrar ja-
 más alguna raya , de donde no pueda pasar su virtud pro-
 ductiva.

75 Solo una objecion se me puede proponer , que pare-
 cerá á muchos indisoluble ; y es , que aun concediendo , que
 la memoria de nuestro Cordoba fuese tan comprehensiva , y
 tenáz , que retuviese firmemente todo lo que leía una vez ,
 aún subsiste un capitulo de imposibilidad para que supiese
 de

de memoria tantos escritos como arriba se dixo. La razon es, porque á los veinte años de edad lo mas que se le puede dar son diez y seis, ó diez y siete de lectura; y en este espacio de tiempo, aunque estuviese leyendo continuamente, no podia leer tanto numero de volumenes, especialmente si á estos se añaden otros muchos, que era preciso estudiar para aprender tantas lenguas. Fuera de que tambien era imposible dar todo el tiempo á la lectura, pues sobre el que pide para sus comunes menesteres la vida humana, era forzoso reservar una buena porcion para aprender á pintar, tañer, esgrimir, &c.

76 Esta objecion, aunque, como he dicho, parecerá á muchos un nudo gordiano de imposible solucion, se desata facilmente solo con advertir, que asi como el exceso posible de unos hombres á otros en ingenio, memoria, robustéz, agilidad, &c. es inmenso, lo mismo sucede en la velocidad de leer: Unos leen con torpísima pesadéz, algunos con exquisita agilidad. Hay quien en una hora apenas arriba á dos pliegos, y hay quien lee veinte pliegos en una hora. Esto en parte consiste en el menos, ó mas agil movimiento de los musculos de los ojos, y en parte en la mayor, ó menor prontitud mental en percibir la figura, complexion, y significacion de los caracteres. Como esta es una habilidad, que no dá estimacion á la persona, podré, sin faltar á la modestia, decir, que yo soy algo feliz sobre este capitulo; pues aplicandome con algun conato, leo mentalmente doblado de lo que un hombre de lengua veloz puede articular. Havrá quien lea con duplicada, ó triplicada velocidad, que yo, por el principio, que acabamos de establecer. Esto supuesto, se convence naturalmente posible, que Fernando de Cordoba á los veinte años tuviese leidos, no una sola, sino dos, y tres veces los libros, que se expresaron arriba. Esta apología puede servir tambien á Juan Pico de la Mirandula, que padeci6 en la aprehension de muchos la misma calumnia; pues aunque yá le defendió de ella muy de intento Gabriel Naudé en su docto libro, intitulado: *Apología por los grandes hombres sospechados de Magia*, como no se hizo cargo de la objecion, que hemos propuesto, ni para él, ni para otros está por demás lo que acabamos de razonar sobre su asumpto.

Los

77 Los dos Heroes literarios , que hemos nombrado , bastan para honra de la Nacion , pues no hay otra alguna , que pueda jactarse de tener otros dos iguales á estos , ni se encuentran entre todas las Estrangeras juntas , sino otros dos , el Italiano Juan Pico , y el Escocés Jacobo Criton. Sin embargo añadirémos otros algunos Españoles , que fueron admirados por su vasta erudicion (a).

De

(a) Aunque nadie puede justamente acusarnos de haver omitido no pocos Españoles , que pudieran tener lugar en el catalogo de los que fueron dotados de amplisima erudicion ; yá porque seria tedioso al lector engrosar mucho su numero ; yá porque no llegando la amplitud de erudicion á cierto punto en que pueda admirarse como portento , no dá algun especial lustre á la Nacion ; contemplamos no obstante , que uno de los omitidos podria estar justamente quejoso , si la omision no fuese puramente ocasionada de falta de ocurrencia á la memoria , porque le falta poco , ó nada para hombrar con aquellos dos milagros Españoles , el Abulense , y Fernando de Cordoba. Este es el famoso Lusitano Fr. Francisco Macedo , del Orden Serafico , grande esplendor de su Religion , y de su patria. Copiaré aqui lo primero lo que de este gran Varon dice el señor Don Juan Brancaccio en su *Ars memoriae vindicata*, pag. 179 , traducendolo del Latino á nuestro idioma.

2 „El Padre Francisco Macedo : : : fue eximio Theologo , Filosofo insigne , peritissimo en uno , y otro Derecho Civil , y Canonico , Orador eloqüente , Poeta de admirable facilidad ; de modo , que preguntado sobre qualquiera assunto , al momento daba la respuesta en verso. Sabia las Historias de todos los Pueblos , de todas las Edades , las Sucesiones de los Imperios , la Historia Eclesiastica. Poseía , fuera de la nativa , veinte y dos lenguas. Tenia de memoria todas las Obras de Cicerón , de Salustio , de Tito Livio , de Cesar , Curcio , Paterculo , Suetonio , Tacito , Virgilio , Ovidio , Oracio , Catulo , Tibulo , Propercio , Stacio , Silio , Claudiano : : : No se halló cosa tan obscura , ó impenetrable en algun Escritor antiguo Latino , Griego , ó Hebreo , preguntado sobre la qual no respondiese al punto. Era ciertamente Bibliotheca de todas las Ciencias , y Oraculo comun de toda Europa.

3 Refiere luego el señor Brancaccio las Conclusiones , que con asombro del mundo sustentó en Venecia por espacio de ocho dias , dando libertad á todos los que concurriesen para que le propusiesen , ó preguntasen lo que cada uno quisiese sobre una amplitud de materias admirable , que ofreció al público , divididas en los siguientes capitulos.

I.

De la Sagrada Escritura , asi del Viejo , como del Nuevo Testamento , de sus sentidos , versiones , é interpretacion.

II.

De la série de los Pontifices Romanos , sucesion , y autoridad

su-

78 De Luis Vives dice Isaac Bullart, que adquirió un conocimiento tan universal de las letras, que asombró á los maximos Maestros de las mas célebres Academias Europeas: *Quarum tam universalem notitiam sibi comparavit, ut maximos celeberrimarum Academiarum Europæ Magistros in sui admirationem rapuerit* (Apud Popebl.).

79 De Antonio de Nebrija, conocido en nuestras Aulas

SO-

suprema: de los Concilios Ecumenicos, de sus Causas, Presidentes, y Doctrina.

III.

De la Historia Ecclesiastica, asi de Adán hasta Christo, como desde Christo hasta el año presente.

IV.

De la edad, y doctrina de los Santos Padres Latinos, y Griegos, principalmente de San Agustin, cuyas Obras se expondrán, traheránse las Sentencias, y se defenderán.

V.

De toda la Filosofia, y Theologia Especulativa, y Moral, y de sus Escuelas, especialmente de la Scotica, Thomistica, y Jesuitica; de los sagrados Canones, Institutos, y libros del Derecho Civil.

VI.

De la Historia Griega, Latina, Barbara, especialmente de la de Italia, y Venecia.

VII.

De la Rhetorica, de su arte, y metodo reducido á uso, de modo, que orará de repente á qualquiera assumpto, que se le ponga. Pareceme que este es el sentido de la clausula: *Ad usum ita redacta, ut quamcumque quis questionem dicenti ponat, de ea ex tempore dicentem audiat*; pues responder precisamente á las preguntas, que se hiciesen en esta materia, nada tendria de admirable. Sin duda, que *de ea ex tempore dicentem audiat*, significa mucho mas.

VIII.

De la Poetica, segun la mente de Aristoteles, de sus formas, y versos: de los Poetas principales Griegos, Latinos, Italianos, Españoles, Franceses; y qualquiera materia, que se le proponga, prontamente la describirá en verso.

4 No nos dice el señor Brancaccio qué suceso tuvo este desafio literario; pero le explica el Padre Arcangelo de Parma en una Carta, que sobre el assumpto escribió al Cardenal de Noris. *Estas Theses* (dice, hablando de las de arriba propuestas), *recibidas de todos con suma expectacion, y admiracion, mantuvo el Padre Macedo con felicisimo suceso, ballandose presentes muchos Senadores, y Nobles de la República, y gran numero de Doctores, y Religiosos, aun de los Estrangeros, que la fama havia atrahido. Tentaronle con innumerables preguntas, y argumentos varios Doctores, y Maestros de todas las Ordenes, respondiendole él á todos, como si tuviese muy de antemano meditados las respuestas, con tanta felicidad,*

solo por un Gramatico insigne, se lee lo siguiente en el gran Diccionario Historico: *Haviendo estudiado en Salamanca, y despues pasado á Italia, paró en la Universidad de Bolonia, donde adquirió una literatura tan universal, que generalmente le acreditó, no solo de un docto Gramatico, mas aun del hombre mas sabio de su tiempo. Demás de las lenguas, y las bellas letras, sabia tambien las Mathematicas, Jurisprudencia, Medicina, y Theologia, &c.*

80 En Pedro Chacon celebró el Thuano un conocimiento universal, y profundo de todas las ciencias: *Vir exquisita in omni scientiarum genere cognitione clarus (lib. 4.)*. Jano Niccio Erithreo le llamó *Thesoro lleno de todas las doctrinas* (Apud Popebl.).

81 Quando no fuese notoria la vastisima erudicion de Benito Arias Montano, bastaria para acreditarla el testimonio de Justo Lipsio, el qual en una Epistola le dice, que en él se hallan juntas todas las doctrinas, que divididas se hacen admirar en otros hombres: *Quæ singula mirari in homine solemus, Benedicte Aria, ea consecutum te possum dicere universa.*

82 El Padre Martin Delrio, Español por origen, aunque Flamenco por nacimiento, fue otro prodigio de doctrina universal. Auberto Mireo sienta, que se havia enterado

tan
dad, que nunca se le vió titubear, dudar, ó detenerse; antes sucedió muchas veces, que olvidandose los Arguyentes de algo que iban á proponer, ó recitandolo mal, él les sugeria lo que debian decir, ó corregia lo que havian dicho. Entre quienes hubo uno, que havia citado mal un texto de la Escritura: otro, que havia olvidado un pasage de Virgilio; y otro, que havia alegado algunos Autores sospechosos á favor de su sentencia. Al primero, pues, corrigió el texto de la Escritura: al segundo suministró los versos de Virgilio; y al tercero, removiendo los Autores sospechosos, substituyó por ellos á otros idoneos.

5 En Roma hizo otra prueba semejante, manteniendo Conclusiones por tres dias de *Omni scibili*, que es la expresion de que usa el Conde Julio Clemente Scot, que lo refiere.

6 Lamentó un Autor la escaséz de la fortuna con un hombre tan grande, con las propias voces con que el Padre Macedo en una de sus Obras havia lamentado lo poco que havia sido atendido de la suerte el sabio Abad Hilarion Rancati: *Et tamen tantus hic vir domesticis dumtaxat insignitus honoribus, occubuit, & Monastico indutus habitu sepelitur.*

tan perfectamente de todos los Poetas , Oradores , Historiadores sagrados , y profanos , Filósofos , Theologos , en fin de los Escritores de todas las Ciencias , que parecia que yá sabia todo lo que se puede saber. Antonio Sanderó le llama Varón de los maximos de su siglo , Poeta , Orador , Historiador , Jurisconsulto , Theologo , y peritísimo en varios idiomas. Podria añadir : Expositor insigne de la Escritura. Ni es para omitir lo que de él afirma el Bibliothecario Jesuita Felipe Alegambe , que á los diez y nueve años de edad compuso unas Anotaciones , ó Enmiendas á Seneca , donde juntó , y examinó con profundo juicio sentencias de mil , y cien Autores , poco mas , ó menos.

• §. XXIII.

83 **A**ñado , que en estos tiempos he conocido ingenios capaces de adquirir toda la erudicion , que hemos celebrado en los Españoles comprehendidos en el pasado catalogo , exceptuando los dos primeros. Tal fue Don Francisco Bernardo de Quirós y Benavides , natural de este País , y de la primera nobleza de él , Teniente Coronel del Regimiento de Asturias , que murió lastimosamente de edad temprana en la batalla de Zaragoza. Era sugeto de exquisita vivacidad , y penetracion , de portentosa facilidad , y elegancia en explicarse , de admirable facultad memorativa , insigne Poeta , Historiador , Humanista , Mathematico , Filosofo. Sobre todo , la valentia de su numen poetico , y la gracia , y agudeza de su conversacion , tanto en lo festivo , como en lo sério , excedian á quanto yo puedo explicar. Certifico , que las pocas veces , que logré oírle , me tenia absorto , y sin aliento para hablar una palabra , tanto por no interrumpir la corriente de las preciosidades , que derramaba , quanto por conocer , que todo lo que yo podria decir pareceria cosa vil á vista de la variedad , y hermosura de sus noticias , juntas con la facilidad , energia , y delicadeza de sus expresiones.

84 Mi Religion tiene un sugeto , que en la edad de treinta y cinco años es un milagro de erudicion en todo genero de letras divinas , y humanas. En qualquiera materia , que se toque , dá tan prontas , tan individuadas las noticias , que

no parecen se oyen de su boca , sino que se leen en los mismos Autores de donde las bebió. Es de tan feliz memoria, como de agil , y penetrante discurso : por lo que las muchas especies , que vierte á todos asuntos , salen apuradas con una sutil , y juiciosa critica. En sugeto tan admirable solo se reconoce un defecto ; y es , que peca de nimia , ó muy delicada su modestia. Es tan enemigo de que le aplaudan , que huye de que le conozcan. De aqui , y de su grande amor al retiro de su estudio pende , que asistiendo en un gran theatro es tan ignorado , como si viviese en un desierto. Bien veo que el letor querria conocer á un sugeto de tan peregrinas prendas ; pero no me atrevo á nombrarle , porque sé que es ofenderle.

85 La ternura del filial afecto no me permite dexar de hacer aqui alguna memoria de mi padre , y señor Don Antonio Feyjoó Montenegro , á quien celebraré , no por lo que fue en materia de literatura , sino por lo que pudiera ser , si por destino huviese aplicado á ella los extraordinarios talentos , con que le havia adornado la naturaleza ; bien que tuvo lo que sobraba para su estado. Era dotado de una memoria facilisima en aprender , y firme igualmente en retener. Oí decir á un Condiscipulo suyo , que siendo niño , estudiaba trescientos versos de Virgilio en una hora. La claridad , y prontitud del discurso no eran inferiores á la tenacidad de la memoria. No gastó mas tiempo en estudiar la Gramatica que un año ; y puedo asegurar , que no ví Gramatico mas perfecto. Sucedió alguna vez por apuesta dictar quatro cartas á un tiempo. Yá sé que quedaba muy inferior á Julio Cesar , el qual dictaba siete. Era facilisimo en la Poesía. Vile varias veces dictar dos , y tres hojas de muy hermosos versos , sin que el amanuense suspendiese la pluma ni un instante. Tenia sazoadisimos dichos. Podria de los que me acuerdo hacer una tercera parte de la Floresta Española ; pero esta gracia solo se gozaba en el trato con los de afuera , porque con los domesticos mantenía siempre una seriedad rigida. Gozaba una facilidad maravillosa en la conversacion , ora fuese grave , ora festiva. Yá por ella , yá por la abundantisima copia de noticias en todo genero de asuntos , lograba siempre una superioridad como despotica en qual-

les-

lesquiera concurrencias; de suerte, que aun los sugetos de superior caracter al suyo, le escuchaban con aquel genero de respeto con que mira el humilde al poderoso. Duelome que no me dexó la herencia, sino la envidia de sus talentos; pero mucho mas la de sus christianas virtudes, que en nada fueron desiguales á sus intelectuales dotes.

§. XXIV.

Inventiva.

86 **P**Ara acabar de vindicar el credito de los ingenios Españoles de las limitaciones, que les ponen los Estrangeros, aún nos resta un capitulo substancial sobre que discurrir, que es el de la invencion. Conceden á la verdad muchos á nuestros Nacionales habilidad, y penetracion para discurrir sobre qualesquiera ciencias, y artes; pero negandoles aquella facultad intelectual, llamada *Inventiva*, que se requiere para nuevos descubrimientos: que es lo mismo que decir, que cultivan bien el terreno, que encuentran desmontado, ó profundan la mina, que les entregan descubierta; pero les falta fuerza para desmontar el terreno, ó sagacidad para descubrir la mina. Sobre cuyo asunto nos dán en los ojos con los innumerables inventos, que en todo genero de materias han ennoblecido á otras Naciones, pretendiendo, que la nuestra apenas puede ostentar alguno, que sea produccion suya.

87 Si quisiese decir, que los nuevos inventos son mas hijos del acaso, que del ingenio, y por consiguiente en esta parte los Estrangeros no pueden pretender sobre los Españoles otra prerrogativa, que la de mas afortunados, diria lo que mucho há dixo con gran fundamento Bacon de Verulamio. Bertoldo Schuvart, inventor (segun la opinion comun) de la polvora, estaba muy lexos de buscar con desigño formado esta furiosa composicion. Mostróle su actividad el acaso de saltar una chispa en los materiales, que tenia prevenidos para otro efecto. Jacobo Mecio encontró el Telescopio, sin haver pensado jamás en tal cosa, por la casualidad de mirar dos vidrios puestos en rectitud uno, y otro á tal distancia, cuya formacion destinaba á otro intento muy diferente. El uso de la aguja tocada del imán, para observar el Polo, es evidente, que no fue descubierta por alguna

meditacion ordenada á ese fin , sino por la imprevista , y accidental observacion de su direccion á aquel punto de la esfera. Las mas exquisitas preparaciones de los metales no se buscaban quando se lograron. Presentólas el acaso en el curso de las operaciones destinadas á la quimerica investigacion de la Piedra Filosofal. De suerte , que esto de inventar , por lo comun es mera felicidad ; sucediendo lo que al Labrador , que arando el campo , descubre un thesoro ; ó lo que al otro , que revolviendo mucha tierra para descubrir un thesoro , hizo muy fructifero el campo. Finalmente , puede humillar la vanidad de los Inventores la consideracion de que de esta gloria tambien participan algunos brutos. Traslado á la Medicina , que á ellos se reconoce deudora del descubrimiento de varios remedios , como á la ave Ibis de la ayuda , ó clyster , al Hipopotamo de la sangria , al Ciervo del dictamno , á la Golondrina de la celidonia , &c.

88 Pero hora sea la invencion parto del arte , ó de la fortuna , mostraremos , que España no ha padecido sobre este capitulo la infecundidad , que se le atribuye , sacando á luz varios inventos , que debe el mundo á nuestra Region.

89 Por lo que dice Estrabon , tratando de España , se colige claramente , que la invencion de máquinas para sacar los metales de las minas , y asimismo la de las preparaciones necesarias para purificar el oro (entrambas , como es claro , utilisimas) fueron produccion de los Españoles , á quienes celebra como ingeniosisimos sobre todas las Naciones del Orbe en este genero de operaciones.

90 Plinio , lib. 25 , cap. 8 , dice (como yá apuntamos arriba) , que los Españoles descubrieron mas yervas medicinales , que las demás Naciones.

91 Los Españoles fueron los primeros que navegaron por altura de polo , inventando instrumentos para su observacion , segun refiere Manuel Pimentel en su *Arte de navegar*.

92 El Conde Pedro Navarro , guerrero igualmente bravo que ingenioso , en tiempo de los Reyes Catholicos , inventó para la expugnacion de las Plazas el uso de las minas , aquella horrible máquina , que hace el milagro de que vuen , no solo los hombres , mas aun murallas , y riscos. La introduccion de la polvora en los cañones imitaba truenos , y

rayos: su aplicacion á las minas excede el horror de los terremotos.

93 El Ilustrisimo Antonio Agustino fue el primer Autor de la ciencia Medallistica, auxilio grande para la Historia; pues la luz, que dán las inscripciones, figuras, y adornos de las medallas, ilustra muchos espacios de la antigüedad, cubiertos antes de espesas sombras. Siguióle Fulvio Ursino en Italia, Wolfango Lacio en Alemania, Huberto Goltzio en Flandes. Recayó despues este estudio en los Franceses, que hoy le cultivan con grande aplicacion. Y veis aqui que España, donde tuvo su origen este noble arte, se estuvo despues mano sobre mano, sin que algun hijo suyo haya querido contribuir algo á su perfeccion. Aun he dicho poco. Creo que hay poquisimos en España, que sepan, que este arte, con cuyo estudio hacen hoy tanto ruido los Estrangeros, trabajando en él con innumerables escritos, debe su nacimiento á un Español. Notable es nuestro descuido en todo lo que toca á nuestra gloria. El libro, que escribió Antonio Agustino sobre la expresada materia, se ha hecho tan raro, que un Inglés, que el año pasado andaba buscando en España libros exquisitos para algunas Bibliothecas Anglicanas, y deseaba con grandes ansias algunos exemplares de aquel, solo pudo encontrar uno, por el qual dió cinquenta doblones, publicando, que daria el mismo precio por otro qualquiera que se hallase. Quisiera que por lo menos imitásemos á los Rhodios, los quales, segun cuenta Plinio, aunque antes no hacian caso de las Obras del insigne Pintor Protogenes, paysano suyo, empezaron á estimarlas desde que vieron, que un Estrangero las compraba á precio muy subido.

94 La famosa Doña Oliva de Sabuco descubrió para el uso de la Medicina el *Suco nerveo*, que á tantos millares de Medicos, y por tantos siglos se havia ocultado, hasta que los ojos linceos de esta sagacisima Española vieron aquel tenuisimo licor, á quien debemos la conservacion de la vida, mientras goza su estado natural, y que ocasiona infinitas enfermedades con su corrupcion. El descuido de los Españoles con esta invencion aun fue mayor que con la antecedente; pues se olvidó tanto por acá, asi ella, como su Autora, que des-

pues se esparció por el mundo, como descubrimiento hecho por algún ingenio Anglicano.

95 Las invenciones de varias maquinas hechas por los Españoles en la America para desagües de las minas, beneficio de los metales, labor de azucar, y tabaco, merecen que se haga esta general memoria de ellas; pero individuarlas sería cosa prolixa. Solo haré mencion particular de los hornos de Guancabelica, y de la Habana para la fundicion del azogue, y formacion del azucar, donde, sin otro combustible que paja, por la disposicion interior de la oficina se enciende un fuego mas activo, que si fuera de encina, ó roble.

96 Hay hoy en Madrid un Artifice ingeniosísimo, y de peregrina inventiva, llamado Sebastian Flores, del qual me escribió lo siguiente, havrá cosa de ocho meses, un Personage digno de toda fé.

97 "Sebastian de Flores, Maestro Cerragero, y quien trabaja con perfeccion de cuchilleria, ha inventado, y tiene puesto un torno, en que se hacen todo genero de molduras de hierro en qualquier pieza, que pese de media libra hasta cien arrobas, en cuyo uso solo se ocupan dos hombres, uno para mover la rueda, y otro para moldar; habiendo acertado á dar á los hierros un temple durable, y con que trabajan con tanta facilidad, como si fuera en cera. Con este artificio se hace en un dia, lo que en otros tornos se tardan diez; y trabajandolo á mano el mas largo Oficial, no puede acabarlo en quatro meses. El mismo ha inventado unos moldes en que amoldar el hierro para remates, botones, y varias hojas, y adornos de rejas; de forma, que lo que el mas diestro Oficial hace en un dia, se consigue con imponderable perfeccion en una hora."

98 Del mismo Artifice se me avisó en otra Carta, que inventó modo nuevo de hacer acero del hierro, de que se hizo examen delante de los Diputados, que para este efecto señaló la Junta de Comercio, entregandole sellada con marca particular una barra de hierro, la qual les volvió convertida en acero. Pide que le dén veinte años de franqueza, y se obliga á dar el acero mas barato en una tercera parte, que el que venden los Estrangeros; cuya proposicion há algun

tiempo que se examina en la Junta de Comercio.

99 Don Nicolás Peynado y Valenzuela, natural de la Villa de Moya, de profesion Mathematico, Ingeniero agudisimo, y Maestro Principal de Moneda, que ha sido en el Real Ingenio de Cuenca, adelantó, y perficionó poco há con una preciosisima invencion la máquina de que para este efecto se servian en Holanda, y Portugal, con que le quitó el riesgo que tenia para los obreros, la hizo de mas dulce, y facil manejo; y lo mas admirable es, que haviendo aumentado la potencia motriz de la máquina, lo que necesariamente hace mas tardo el movimiento, se logra sin embargo tirar una quarta parte mas de plata que antes.

100 De intento he reservado para el fin, por cerrar con llave de oro este Discurso, y todo el libro, la mas noble invencion Española, y que con gran derecho puede pretender la preferencia sobre las mas ilustres de todo el resto del mundo. Esta es el arte de hacer hablar los mudos, que lo son por sordera nativa. La gloria, que resulta á España de este gran descubrimiento, se la debe España á la Religion de San Benito, pues fue su Autor nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, hijo del Real Monasterio de Sahagun. Dan fé de ello, demás de nuestro Chronista el Maestro Yepes, Francisco Valles en su *Filosofia Sacra*, cap. 3, y el Maestro Ambrosio de Morales en el libro, que escribió de las Antigüedades de España. Valles en el testimonio, que dá del hecho, dice, que el Inventor era no solo conocido, sino amigo suyo: *Petrus Pontius, Monachus Sancti Benedicti, amicus meus, qui (res mirabilis!) natos surdos docebat loqui, &c.* Pedro Ponce, *Monge Benedictino, amigo mio, el qual (cosa admirable!) enseñaba á hablar á los sordos de nacimiento, &c.* Ambrosio de Morales, que fue testigo del hecho, hablando de los sugetos eminentes de España, señala dos singularisimos, uno en las fuerzas corporales, otro en la valentia de ingenio; de los quales el primero es Diego Garcia de Paredes, aquel robustisimo jayán, á cuya pujanza invencible apenas resistian murallas de diamante: el segundo nuestro Monge Fr. Pedro Ponce, del qual habla en esta forma:

101 "Otro insigne Español, de ingenio peregrino, y de industria increíble (si no la huyieramos visto) es el que

ha

„ha enseñado á hablar los mudos con arte perfecta , que él
 „ha inventado , y es el Padre Fr. Pedro Ponce , Monge del
 „Orden de San Benito , que ha mostrado hablar á dos her-
 „manos , y una hermana del Condestable mudos , y ahora
 „muestra á un hijo del Justicia de Aragon. Y para que la
 „maravilla sea mayor , quedanse con la sordedad profundi-
 „sima , que les causa el no hablar : asi se les habla por se-
 „ñas , ó se les escribe , y ellos responden luego de palabra,
 „y tambien escriben muy concertadamente una carta , y qual-
 „quiera cosa.” Prosigue Morales , diciendo , que tenia en
 su poder un papel escrito por uno de los hermanos del Con-
 destable , llamado Don Pedro de Velasco , en el qual refe-
 ria como el Padre Ponce le havia enseñado á hablar.

102 Este arte sigue orden inverso , respecto de la comun
 enseñanza ; pues como en lo regular primero aprenden los
 hombres á hablar , y despues á escribir , aqui primero se les
 enseña á escribir , y despues á hablar. Dáse principio por la
 escritura de todas las letras del Alfabeto : consiguientemen-
 te se les instruye en la articulacion propria de cada letra,
 mostrandoles la inflexion , movimiento , y positura de lengua,
 dientes , y labios , que pide dicha articulacion : pasase des-
 pués á la union de unas letras con otras para formar las pa-
 labras , &c.

103 Una cosa es sumamente admirable en el inventor de
 este arte ; y es , que no solo le inventase , sino que le pu-
 siese en su perfeccion , como consta del testimonio de Am-
 brosio de Morales. Para que se comprehenda la suma difi-
 cultad , que esto tiene en la materia presente , se debe no-
 tar , que al contrario de otras invenciones , donde hecho el
 primer descubrimiento encuentra el discurso todos los progre-
 sos (digamoslo asi) á paso llano ; en el arte de enseñar á
 hablar los mudos los progresos son mucho mas dificiles que
 el principio. Apenas se dá paso en la instruccion , que no
 haya costado al inventor un grande esfuerzo de ingenio.

104 Aqui ocurre motivo para lamentarnos de la comun
 fatalidad de los Españoles de dos siglos á esta parte , que las
 riquezas de su País , sin exceptuar aquellas , que son pro-
 duccion del ingenio , las hayan de gozar mas los Estrange-
 ros , que ellos. Nació en España el arte , que enseña á ha-

blar los mudos ; y pienso , que no hay , ni hubo mucho tiempo há en España quien quisiese cultivarla , y aprovecharse de ella , al paso que los Estrangeros se han utilizado , y utilizan muy bien en esta invencion:

Sic vos , non vobis , mellificatis apes.

105 De las Memorias de Trevoux del año 1701 consta , que Mr. Wallis , Profesor de Mathematicas en la Universidad de Oxford , y Mr. Amman , Medico Holandés , exercieron felizmente este arte en beneficio de muchos mudos á los fines del siglo pasado , y principios del presente. Uno , y otro dieron á luz el metodo de enseñarlos , primero el Inglés , despues el Holandés. Y lo que se debe estrañar en dichas Memorias es , que le dán el nombre de *Nuevo Metodo* , como si alguno de ellos , ó entrambos fuesen los inventores , haviendo ciento y cinquenta años antes discurrido , y exercitado el mismo metodo nuestro Benedictino Español :

Sic vos , non vobis , vellera fertis oves,

AD D I C I O N .

106 **E**Ntre los Españoles célebres por su varia erudicion se omitieron dos singularisimos : el uno por falta de ocurrencia , el otro por no tener mas que unas noticias confusas de él , quando escribiamos sobre aquel articulo ; y á uno , y otro debemos especial memoria , no solo por sus portentosos talentos , mas tambien porque uno , y otro fueron en cierto modo hijos espirituales de nuestra Religion , haviendo recibido entrambos el sagrado Bautismo en nuestro Monasterio Parroquial de San Martin de Madrid.

107 El primero es el Ilustrisimo señor Caramuel , cuya gloria no solo toca á la Religion Benedictina por el capitulo expresado ; pero tambien por otro mas proprio ; pues no solo profesó nuestra Santa Regla en la Congregacion Cisterciense , sino que tambien fue dignisimo Abad de Monasterios Benedictinos : hombre verdaderamente divino , cuya universal , y eminente erudicion está inconcusamente acreditada con los innumerables volumenes , que dió á luz , y admira el mundo en todo genero de letras. Aun sus mismos

ene-

migos , como lo fue el Autor del *Anticaramuel* , le confiesan ingenio como ocho; esto es, en el supremo grado : y un Autor citado en el gran Diccionario Historico no dudó asegurar, que si Dios dexase perecer las Ciencias todas en todas las Universidades del mundo , como Caramuel se conservase , él solo bastaria para restablecerlas en el sér , que hoy tienen. Pero el mas sólido blason de Caramuel es haver convertido con la fuerza , y sutileza de sus argumentos treinta y seis mil hereges á la Religion Catholica.

108 El segundo es un niño de nueve á diez años , que hoy vive en París , y es asombro de París , y de toda la Francia. La Gaceta de España dió noticia de él , como de un rarissimo milagro , quando no tenia mas que seis años. Pero no acordandome yo con individuacion de lo que decia de él , solicité por medio de un amigo informacion exacta de la literatura de este niño prodigioso en el estado presente ; la que conseguí en una carta , que el amigo me remitió de otro suyo , á quien havia preguntado , porque sabia , que este havia recibido una relacion puntual de París sobre el asunto. La carta llegó á mis manos yá concluido este Discurso , y es del tenor siguiente:

109 "Amigo , y señor mio : No es facil que pueda yo
 „complacer á V. md. plenamente, como quisiera, en la especificacion de todas las circunstancias , que hacen extraordinario, „y prodigioso el célebre Españolito , que ha hecho, y hace la „justa admiracion de París , y del mundo todo. No es facil, „digo , porque la relacion puntual , que tuve , y leí á V. md, „del portentoso progreso de este niño , haviendola recibido en „Madrid , yá con el pie en el estrivo para Badajóz , no sé „qué hice de ella; y la que yo puedo hacer de memoria, será „muy imperfecta. Lo que puedo decir á V. md. es , que el „tal niño nació en Madrid el año de 1721 , y se bautizó en „la Parroquia de S. Martin. No me acuerdo á punto fixo quié- „nes fueron sus padres ; y solo sé , que desde sus primeros „años se encargó el Abate Duplesis (entonces Bibliothecario „del Rey) de su educacion ; de modo , que quando el niño „empezó á hablar , se halló en los brazos de tan insigne Maes- „tro ; porque es menester saber , que este Francés es el mas „habil hombre , que yo he tratado , en el conocimiento de las

»lenguas Griega, Latina, Inglesa, Italiana, Española, y la
 »suya natural; y asimismo el mas ameno en todo genero de la
 »mas selecta erudicion. La aplicacion incomparable, pues, de
 »este hombre, todo dedicado á formar un prodigio de este
 »niño, consiguió, que á la edad de ocho años aun no cum-
 »plidos le tuviese en estado de producirlo públicamente en
 »Versalles, presentarlo al Cardenal de Fleuri, y exponerlo
 »á que el que quisiese le propusiese quëstiones sobre la Phy-
 »sica, y sobre las partes mas especiosas de la Mathemati-
 »ca, como son la Astronomía, la Optica, la Perspectiva,
 »la Arquitectura Militar, &c. á las que satisfizo de repente.
 »Asimismo explicó los lugares mas dificiles de Homero, Ana-
 »creonte, Aristofanes, Horacio, Virgilio, el Taso, el Arios-
 »to, Boileau, Racine, Voiture, la Fontaine, Gongora, Que-
 »vedo, y otros Poetas Griegos, Latinos, Italianos, France-
 »ses, y Españoles, con suspension de los que por muchos
 »dias le examinaron. Mostró tambien tener bastante conoci-
 »miento, y gusto en la musica, y un discernimiento singu-
 »lar de los mas célebres Pintores por el estilo de sus obras.
 »Esto es lo mas esencial; pero son otras muchas las particu-
 »laridades, de que consta la relacion que tuve; y bien sé,
 »que en las Gacetas de Amsterdan del principio del año de
 »1729 se habló de este niño como de un asombro. Despues
 »he sabido, que todo París á porfia ha enriquecido con da-
 »divas al Españolito; y que siguiendo el Estado Eclesiastico,
 »será uno de los Clerigos mas acomodados de Francia, se-
 »gun lo que ha captado la voluntad del Cardenal de Fleuri,
 »y de los Principes de la Sangre, &c.

110. Este niño tuvo la dicha de caer en manos de un
 Maestro igualmente habil para su enseñanza, que zeloso de
 su aprovechamiento. O cuántos havria de estos en España, si
 muchos lograsen la misma dicha! Aqui me ocurre lo de Pau-
 lo Merula, que aunque Holandés, hablando de los Español-
 les, alaba la excelencia de su ingenio, y se lastíma de la infel-
 licidad de su enseñanza: *Fœlices ingenio, infeliciter discunt.*
 Cosmogr. part. 2, lib. 2, cap. 8.

INDICE ALFABETICO
DE LAS COSAS NOTABLES.

*El primer Numero denota el Discurso; y el segundo
el Numero marginal.*

A

- Abdias Babylonio*, Autor (apocryfo, Disc. VIII. num. 44.)
- Abelardo* (Pedro). Su vida, Disc. I. num. 45. Soló la suavidad de San Pedro Venerable le reduxo, ibi. Amó á Heloisa, ibi. Tomó el Habito en Cluni, ibi. Sus Epitafios, n. 46.
- Abulense* (el Tostado). Su elogio, Disc. XIV. n. 70.
- Acosta* (P. Joseph). Su elogio, Disc. XIV. n. 28.
- Adriano* (Emperador), Español. Su elogio, Disc. XIII. num. 38.
- Albornóz* (Don Gil Carrillo), Cardenal. Su elogio, Disc. XIII. n. 81.
- Alexandro*. Fue cruel con Clito, y Calistenes, Disc. I. n. 4. Emulo de Aquiles, y emulado de Cesar, Disc. I. n. 31.
- Alexandro VI*, no cometió los excesos que se le imputan, Disc. VIII. n. 86.
- D. Alonso el Sabio*. Su elogio, Disc. XIV. n. 18.
- Almarico de Chartres*, Peripatetico, condenado en un Concilio de París, Disc. VII. n. 31.
- America*. Su descubrimiento le atribuyen muchos á un Piloto Español, Disc. VIII. n. 84.
- Americanos Españoles*. Su defensa, todo el Disc. VI.
- Amianto*, aunque fuese incombustible, no sería insoluble, D. III. num. 15. Mecha de Amianto no dura mas de un año, ibi.
- Anatomía*. De muchos inventos Anatomicos modernos se halla noticia en Autores antiguos, Disc. XII. num. 12.
- Ancre* (Mariscal de). Su fin tragico, Disc. VIII. n. 93. y siguientes.
- Annibal* ponía todas sus espe-

- peranzas contra los Romanos en el valor de los Españoles , Disc. XIII. num. 24.
- Ansen*, Provincia imaginaria, Disc. X. n. 13.
- Antiguos*. Muy ingeniosos, Disc. XII. n. 75.
- Antonia*, familia Romana: sus descendientes no correspondian á la nobleza antigua, Disc. II. n. 15.
- Antonio* (D. Nicolás). Su elogio, Disc. XIV. n. 56.
- Apeles* pintó á Antigono de medio lado, para ocultarle el defecto de un ojo, Discurso I. n. 23.
- Archimedes*. Su elogio, Discurso XII. n. 23.
- Aristoteles*. Su merito, y fortuna, todo el Disc. VII. Su elogio, ibi, num. 2. Elogios excesivos, que le dieron algunos, ibi. Su Filosofia no es necesaria para defender la Fé, num. 44. Qué se dice de sus costumbres, n. 19. Decadencia de su Escuela, n. 21. Critica de sus Escritos, n. 46. y siguientes.
- Aristoteles*, Arquitecto célebre del siglo XV. Discurso XII. n. 23.
- Artemisa*, Reyna de Caria: hubo dos, Discurso VIII. num. 57.
- Artes*. Resurreccion de Artes, y Ciencias, todo el Disc. XII.
- Asturianos*. Los ultimos que se sujetaron al Imperio Romano, Disc. XIII. numero 36.
- Atlantida*, Isla, fingióla Platón, Disc. X. n. 20.
- Averroes*. Elogios excesivos que dá á Aristoteles, Discurso VII. num. 2. Hizo plausible la Escuela Peripatetica en Cordoba, Discurso VII. n. 30.
- Agustin* (Don Antonio). Su elogio, Disc. XIV. n. 7. Inventó el Arte de entender las Monedas, y Medallas, ibi, n. 93.

B

- B***Acon* (Rogerio), Franciscano. Tenido de los ignorantes por Magico, Disc. VII. n. 5.
- Bacon de Verulamio* (Francisco). Su elogio en cosas físicas, Disc. VII. numero 39.
- Barbosa* (Manuel, y Agustin). Sus elogios, Discurso XIV. n. 11.
- Barca*. Apariencias en el Santuario de nuestra Señora de la Barca, en qué consistian, Disc. X. n. 34.
- Batuecas*. Quanto se dice de su descubrimiento es fabu-

- bula*, Disc. X. n. 4.
- Belisario*. No vivió con mendicidad, y ciego, Discurso VIII, n. 77.
- Belarmino* (Roberto), Cardenal. Defectos que le atribuyeron los Hereges, Disc. VIII. n. 30.
- Belluga* (Cardenal de). Respuesta que le dió el Maestro Gazitua sobre la decadencia del juicio en los Criollos, Disc. VI. n. 16.
- San Benito* (la Religion de). Dió á la Iglesia quatro excelsas columnas en San Leandro, San Isidoro, San Ildefonso, y San Fulgencio, Disc. XIII. num. 51. En el Monasterio de Cardaña dió de una vez 200. Martyres, Disc. XIII. n. 47.
- Bermejo* (Mar). Se comunicó con el Mediterraneo, Disc. VIII. n. 65.
- Biblias*. Las dos primeras Polyglottas, Complutense, y Regia, se deben á los Españoles, Disc. XIV. n. 66.
- Boecio* (Severino). Dió á conocer en el Occidente las Obras de Aristoteles, Disc. VII. n. 29.
- Bolaño* (D. Nicolás de Castro), Criollo. Su elogio, Disc. VI. n. 11.
- Bolena* (Ana). No fue hija de Enrico VIII, Discurso VIII. n. 89.
- San Borondon* (Isla de), ó es fabulosa, ó aparente, Discurso X. n. 26. y sig.
- Brocense* (Francisco Sanchez). Su elogio, Discurso XIV. n. 53.
- Brose*. Medico, y Mathematico Frances: si pronosticó la muerte de Enrico IV.? Disc. VIII. n. 33.
- Brunequilda*, Reyna de Francia. No fue tan perversa como se cree, pues la elogia San Gregorio, Discurso VIII. n. 69.
- Brujas*. No se transforman en gatos, Disc. IX. n. 4.
- Buchanan* (Jorge). Historiador de poca fe, Discurso VIII. n. 30.
- Busiris*. No es nombre de Principe cruel, sino Lugar en donde se executaba la crueldad, Disc. VIII. numero 59.
- Bzovio* (Abraham). Cita una Genealogía del Papa Sylvestro II. desde Temeno, Rey de Argos, Disc. II. num. 2.

C

- Caba*. Dicha la hija del Conde D. Julian. Su apología, Disc. XIII. n. 53.
- Caligula*. Extremo de la perversidad, Disc. II. n. 15.
- Calmet* (P. D. Agustin). Su Critica de la Musica anti-

- tigua , y moderna , Discurso XII. n. 30.
- Cambray* (Arzobispo de). Su precepto historico , Discurso VIII. n. 18.
- Campanela* (Fr. Thomas). Lo que le sucedió en Roma por oponerse á Aristoteles, Disc. VII. n. 17. Dudó si havia existido Carlo Magno , Disc. VIII. n. 20.
- Campaspe*. No fue concubina de Alexandro , Disc. VIII. num. 59.
- Capitan* (Fernando Gonzalez de Cordoba), dicho el Gran Capitan. Su elogio, Disc. XIII. n. 85.
- Caramuél* (Don Juan). Monje Cisterciense , y Abad Benedictino. Su elogio, Disc. XIV. n. 107.
- Cardena* (San Pedro de), Monasterio Benedictino : dió de una vez 200. Martyres, Disc. XIII. n. 47.
- Don Carlos*. Serenisimo Infante de España. Apostrofe del Autor á su Alteza, Disc. XIII. n. 18.
- Casa-Fuerte* (Marqués de), Virrey de Mexico , Criollo. Su elogio , Disc. VI. num. 7.
- Casiodoro*. No usó de Lamparas inextinguibles , Discurso III. n. 29.
- Catay*. Imperio fingido , Discurso X. n. 24. Es el mismo que el de la China , ó Kin-tai , ibi.
- Catilina*. Sus vicios, D. I. n. 8.
- Cesalpino* (Andrés). Inventor de la circulacion de la sangre , Disc. XII. n. 18.
- Cesar*. Hay Autor que dá por falso quanto se contiene en sus Comentarios , Discurso VIII. n. 20.
- Cesares* (Ciudad de los). País imaginario , D. X. n. 42.
- Cbacón* (Pedro). Su elogio, Disc. XIV. n. 54. y 80.
- Chronicones*. Los verdaderos, que quedaron de la Historia de España, no son Historias , sino Indices , Discurso XIII. n. 64. De su silencio , en que funda su critica el Doctor Ferreras, se siguen infinitos absurdos, ibi. Hay muchos Chronicones falsos, D. VIII. n. 44.
- Ciceron*. Elogio que á su nobleza dá Paterculo , D. II. n. 7. Su hijo fue muy semejante , ibi n. 13.
- Claudio* , Emperador. Aborto de la naturaleza , Disc. II. num. 15.
- Columela* , Español. Su elogio , Disc. XIV. n. 30.
- Conciencia*. Nuevo caso de conciencia , todo el D. XI.
- Cordoba* (Fernando de), Español prodigioso , Discurso XIV. n. 63. y 72.
- Cortés* (Hernan). Su elogio, Disc.

Disc. XIII. n. 86.

Corvete (D. Pedro), Criollo. Su elogio, Discurso VI. n. 8.

Covarrubias (Señor). Su elogio, Disc. XIV. n. 6.

Criollos. Noticia de muchos, que conservaron juicio, y prudencia en edad avanzada, Disc. VI. n. 4. y sig. Elogios que lesdán algunos Escritores, ibi, n. 25.

Crispo. Hijo de Constantino, motivos de su muerte, Discurso VIII. n. 41.

D

Delrio (Martin). Su elogio, Disc. XIV. n. 62. y 82.

Democrito. Su elogio, Discurso XII. n. 4.

Demonio. No puede transmutar el cuerpo del hombre en el de otra especie, Discurso IX. n. 6. Las transmutaciones Gentilicas, ó son fabula, ó fueron aparentes, ibi.

Dido. Reyna de Cartago, su Historia, D. VIII. n. 50.

Dionysio, dicho Tyrano de Sicilia, no fue cruel, Discurso VIII. n. 58.

Doncella de Orleans. Ni fue hechicera, ni fue movida de inspiracion Divina, Discurso VIII. n. 80.

Dorado. Pueblo imaginario,

Discurso X. num. 40.

E

Elefantes. Se vieron funambuloso en Roma, Discurso XII. n. 40.

Emilio (Paulo). Repudió á Papiria, noble, fecunda, y casta, pero insufrible, Disc. I. n. 20.

Eneas. Su venida á Italia dudosa, Disc. VIII. n. 54.

Enfermos. Pueden ser Medicos de sí mismo, Disc. IV. num. 13.

Entelechia. Voz de que usa mucho Aristoteles, y cuyo significado se ignora, Discurso VII. n. 56.

Esclavos. Los de Africa se alimentan con leche de Idolatras, y despues profesan el Christianismo, Disc. II. num. 32.

Escritores. Los inhabiles, y que conocen lo desigual de su obra con el precio, están obligados á restituir el exceso, Disc. XI. n. 6.

Escritura. El Arte de escribir es la invencion mas admirable de los hombres, Disc. XII. n. 78.

Escritura compendiosa. Qué ha sido? Disc. XII. n. 71.

Escuderi (Madalena). Caso curioso que refiere de dos amigos, Disc. I. n. 10. Dicho suyo acerca de la noble-

bleza , Disc. II. n. 22.
España (sus glorias), Discursos XIII. y XIV. todos.
 Atributos que le dieron los antiguos, Disc. XIII. n. 6.
 Su conquista fue ignominiosa para los Romanos, ibi n. 34. Dió Emperadores á Roma, ibi n. 37. Está á cuidado especial de Dios, Disc. XIII. n. 45.
Españoles Americanos. Todo el Disc. VI.
Españoles. Fue uno Theodosio, de quien se sirvió la Omnipotencia para arrasar los Templos del Paganismo, Disc. XIII. n. 42. Ayudabalos Dios con especial auxilio en las empresas imposibles, y dexaba á su valor las muy arduas, Disc. XIII. n. 55. Inventaron las maquinas para las minas de los metales, Disc. XIV. n. 89. y 95. Descubrieron las virtudes de muchas yervas, Disc. XIV. n. 90. Hallaron la navegacion por la altura del Polo, ibi n. 91. Sus glorias, y Apología, Discursos XIII. y XIV. todos.
Españolito. Noticia de uno prodigioso, Discurso XIV. num. 108.
Espejos. Los Ustorios de Archimedes, y Proclo son fabulosos, Disc. VIII. n. 81.

Estilo. Quál debe ser el del Historiador, Disc. VIII. n. 11. y sig.

Estornudos. La salutacion, que hoy se usa, es antiquissima, Disc. VIII. n. 68.

F

Fabula de las Batuecas, y Países imaginarios. Todo el Disc. X.

Feyjoó (Don Antonio Feyjoó Montenegro), padre del Autor. Su elogio, Discurso XIV. num. 85.

San Fernando, Rey de España. Su elogio, Discurso XIII. num. 78.

Don Fernando, Rey Catholico. Su elogio, Disc. XIII. num. 83.

Fernelio (Juan). Aplicó por juego las propiedades de la llama á una piedra venida de Indias, y muchos Autores creyeron que existia tal piedra, Disc. III. n. 31, y sig.

Ferreras (D. Juan). Niega que huviese havido Bernardo del Carpio, Disc. XIII. n. 57. Impugnase, n. 58. Su argumento negativo es faláz, num. 60. Si tuviese fuerza, no havria Historia cierta, n. 61. Dió en el extremo mas vicioso de la nimia desconfianza, por querer apartarse del de la

vana credulidad, ibi n. 61.
Quiere imitar la critica de los Franceses, y aquella no tiene lugar en España, ibi n. 66.

Flores (Sebastian), Español de rara inventiva. Noticia de sus inventos, Disc. XIV. n. 95.

Florinda. Vease *Caba*.

Franceses. Los Criticos acusan la nimia credulidad de los Españoles, y sus tradiciones, Disc. XIII. n. 66. Las tradiciones de los Franceses no están tan bien fundadas como las Españolas, ibi n. 66. y sig.

Frislandia. Isla del Norte, imaginada, Disc. X. n. 36.

G

*G**Allegos*. Elogios que les dan Silio Italico Andaluz, y Estrabon Griego, Disc. XIII. n. 5.

Gasendo (Pedro). Circunstancias de su muerte, Discurso IV. n. 27.

Gaza (Theodoro). Es de los mejores Traductores de Aristoteles, D. VII. n. 68.

Gazitua (Fr. Juan de), Dominicano, Criollo. Caso que le sucedió con el señor Cardenal de Belluga, Discurso VI. n. 16.

Gazola. Medico Veronés. Su

sentir sobre si el enfermo podrá ser Medico de sí mismo, Disc. IV. n. 14.

Genizaros. Quiénes son, Discurso II. n. 31. Alimentados con leche de Christianos, profesan el Mahometismo, ibi.

Gersen (Juan). Vide *Kempis*. *Santa Gertrudis* la Magna. Le reveló Dios el motivo que tenia para ilustrar el Sepulcro del Apostol Santiago con la frecuencia de Peregrinos, Disc. V. n. 13.

Govea (Antonio). Su elogio, Disc. XIV. n. 10.

Granada (Fr. Luis). Su elogio, Disc. XIV. n. 68.

Grandier (Urbano). Su tragedia, y motivos de su muerte, D. VIII. n. 96.

Guevara (Don Fr. Antonio). Critica que D. Nicolás Antonio hace de sus Escritos, Disc. VIII. n. 43.

H

*H**Elena*. Su Historia, Discurso VIII. n. 49.

Heloisa. Noble Francesa, querida de Pedro Abelardo, Disc. I. n. 45.

Hennuyer (Juan), Obispo de Lizieux, con su benignidad reduxo á todos los Hugonotes de su Obispado, Disc. I. n. 47.

Hereges. Algunos antiguos han sido Aristotelicos, Discurso VII. n. 11. Los modernos alaban la Filosofia de Aristoteles, Disc. VII. num. 12.

Hidalgos pobres. Su queixa de que no son atendidos, mal fundada, Discurso II. numero 35.

Historia. Reflexiones sobre la Historia. Todo el Discurso VIII.

Historiador. Dificultades que hay para serlo, Discurso VIII. n. 2. Circunstancias que deben tener, Discurso VIII. n. 98.

Historiadores famosos. Critica de sus Obras, Disc. VIII. n. 2. y sigüent.

Huesos. Los de los Santos de la Primitiva Iglesia no representan haver sido de mayor estatura que la de hoy, Disc. III. n. 25.

Hypocritas. Hay muchos mas de lo que comunmente se piensa, Disc. I. num. 2. Todos los malos son *hypocritas*, ibi. Hay *hypocritas* al revés, que fingen vicios para captar la gloria del Principe, ibi n. 6.

I J

Java menor. Isla fabulosa, Disc. X. n. 36.

Jeroboan, Rey de Israel, cómo disuadió á sus vasallos la peregrinacion á Jerusalem, Disc. V. n. 3.

Imán. Su virtud directriz al Polo fue conocida antiguamente, Disc. XII. n. 27.

Imprenta. Su invencion, quando? Disc. XII. n. 46.

Inventos. Muchos de los modernos han sido hijos del acaso, Disc. XIV. n. 87.

Jovet (Mr.), Autor sospechoso en lo que cuenta de los Españoles en la America, Disc. XIII. n. 93.

Doña Isabél, Reyna Catholica. Su elogio, Discurso XIII. n. 83.

Isabél, Reyna de Inglaterra. Dicho suyo curioso á un traydor, Disc. X. n. 10.

Soror Juana Inés de la Cruz. Su elogio, Disc. VI. n. 27.

K

KEmpis (Thomas). Sentencia suya contra lo que peregrinan mucho, Disc. V. n. 17. El libro de *Imitatione* le atribuyen muchisimos con grande probabilidad al Abad Benedictino Juan Gersen, ibi.

Keplero (Juan). Tomó el systema de los vortices de Leucippo, y Descartes de Keplero, D. XII. n. 10.

Kir-

Kirker (P. Athanasio). Tentó hacer lamparas inextinguibles, pero sin efecto, Disc. III. n. 12.

L

L *Aberynto*. Huvo quatro célebres: dudase del de Creta, Disc. VIII. n. 52. 53. y sigüent.

Lactancio. Ciego de la opinion del vulgo, negó la posibilidad de los Antipodas, Disc. VI. n. 19.

Lamparas inextinguibles. Fabulosas, todo el Disc. III.

Largoi. Su invencion, Discurso XII. n. 59.

Laureto (Geronymo). Su elogio, Discurso XIV. numero 64.

Lesaca (Don Juan). Se impugna, Disc. IV. n. 48. y el Apendice todo.

Lises de Francia, y Ampolla de Rems. Todo dudoso, Disc. VIII. n. 67.

Loudun (Energumenas de). Vease *Grandier*.

Lucano, Español. Su elogio, Apología, y cotejo con Virgilio, Disc. XIV. numero 40. y sigüent.

Don Lucas de Tuy. Historiador celebrado, Disc. XIV. num. 48.

Lucrecia, Romana. La opinion vulgar de su castidad
Tom. IV. del Teatro.

está alterada, Disc. VIII. n. 60. Cotejo de la Caba Española con Lucrecia, Disc. XIII. n. 53.

Luz. Algunos dixeron, que la luz era ente medio entre cuerpo, y espíritu, Disc. III. n. 1.

M

M *Aboma*. No fue de baxa extraccion, Discurso VIII. num. 70. Fabulas que se cuentan de él, ibi n. 71. 72. y sig.

Maintenon (Madama de), Criolla de la Martinica. Su elogio, Disc. VI. n. 28.

Manrique (D. Nicolás), Criollo. Su elogio, Disc. VI. num. 12.

Marcial, Poeta Español. Su elogio, Disc. XIV. n. 39.

Mariana (P. Juan). Su elogio, Disc. VIII. n. 28. El primero de los Historiadores, Disc. XIV. numero 51.

Martinez. (Doctor Don Martin). Su elogio, Discurso XIV. n. 39.

Matamoras (Alonso Garcia), Disc. XIV. n. 55.

Mazarino (Cardenal). Hizo burla de un adulator, que le buscaba su origen en Tito Geganio Macerino, y Proculo Geganio Macerino,

Ee no,

- no , Consules Romanos, *Morgana*. Qué es , Disc. X. num. 35.
- Disc. II. n. 5.
- Medico de sí mismo* , todo el las verdaderas , Disc. XII. n. 65.
- Disc. IV.
- Mela* (Pomponio) , Español. *Munda* (La batalla de). Quál ha sido , Disc. XIII. numero 35.
- Su elogio , D. XIV. n. 29.
- Merovingia*. Linea de Francia , pasó á la Carlovingia , no por el motivo que comunmente se cree , Discurso VIII. n. 75.
- Mesenio* (Juan) , texió la sucesion de los Reyes de Suecia desde Adán sin interrupcion , Disc. II. numero 4.
- San Millan* , Abad Benedictino , Compatrono de España , vióse en las Esquadras Españolas animandolas , Disc. XIII. n. 54.
- Monroy* (Don Fr. Antonio) , Arzobispo de Santiago, Criollo. Su elogio , Discurso VI. n. 4.
- Montano* (Benito Arias). Su elogio , Disc. XIV. numero 61.
- Moreri*. En su Diccionario de 1712. (y de 1725.) dá por verdadero phósphoro lo que Fernelio dixo de la llama , Disc. III. n. 35.
- Moro* (Thomas). Su caracter, Disc. I. n. 38. Accion discreta , num. 40. Dos dichos suyos muy festivos, ibi , n. 41.
- Munive* (D. Joseph) , Criollo. Su elogio , Disc. VI. num. 12.
- Musica*. La antigua excedió á la moderna en lo afectuosa , Disc. XII. n. 29.

N

N *Avarro* (Martin Azpilcueta). Su elogio , Discurso XIV. n. 5.

Navarro (Pedro) , Español. Inventó el uso de las minas Militares , Disc. XIV. n. 92.

Nebrija (Antonio). Su elogio , Disc. XIV. n. 54.

Niger , Pescennio. Qué dixo á uno , que queria hacerle un Panegyrico , Discurso VIII. n. 24.

Nobleza. Por sí sola mas es honorable , que laudable, Disc. II. n. 27.

Notarios. Por qué se dixerón asi , Disc. XII. n. 71.

Numancia. Valor de sus Ciudadanos , Disc. XIII. numero 28.

Nuñez (Don Miguél) , Criollo.

Ilo. Su elogio, Disc. VI. n. 12.

O

O*Lybio* (Maximo). Es fabulosa la lampara inextinguible de su sepulcro, Disc. III. n. 5.

Ordoñez (D. Gabriel), Criollo. Su elogio, Disc. VI. num. 9.

Oro. Idolo de los ricos, y estos Idolo de los pobres, Disc. II. n. 35.

Orosio (Paulo), Español, célebre Historiador, Discurso XIV. n. 47.

Osio Cordobés. Sus elogios, Disc. XIII. n. 48. Su Apología, n. 49.

Ostracismo. Qué ley en Atenas, Disc. I. n. 31.

Ovalle (El señor Inquisidor en Toledo), Criollo. Su elogio, Disc. VI. n. 10.

P

S*AN Pablo*. Vino á España, Disc. XIII. n. 44.

Paititi (El gran). Imperio imaginario, Disc. X. numero 39.

Palaos (Islas de). Dudosas, Disc. 10. n. 48.

Palante, Hijo de Evandro. La lampara inextinguible de su sepulcro fabulosa, Disc. III. n. 4.

Panchaya, Region fabulosa, Disc. X. n. 22.

Papel. Su invencion, y antigüedad, Disc. XII. n. 54.

Paracelso (Theofrasto), enemigo de Aristoteles, Hipocrates, Galeno, y Avicena, Disc. VII. n. 36.

Paraíso Terrenal. No existe, Disc. X. n. 25.

Pardo de Figueroa (D. Joseph), Criollo. Su elogio, Discurso VI. n. 28.

Peynado y Valenzuela (Don Nicolás). Adelantó las maquinas para la casa de la Moneda, D. XIV. n. 99.

Peñafiel de Contreras. Texió desde Adán hasta Felipe III. 118. sucesiones; y hasta el Duque de Lerma, 121. D. II. n. 3.

Peñafort (San Raymundo), Autor de la primera Suma de Moral, Disc. XIV. numero 4.

Penelope. No fue tan casta, como la pinta Homero, Disc. VIII. n. 51.

Peralta Castañeda (Don Antonio). Apología que hace de los Americanos, Discurso VI. n. 32.

Peralta (Don Pedro), Cathedratico de Mathematicas en Lima, Criollo. Su elogio, Disc. VI. n. 28.

Peregrinaciones Sagradas, y *Romerías*. Todo el D. V.

Petrobusianos, Hereges. Quié-
nes fueron , Disc. V. nú-
mero 2.

Philosofia. La corpuscular es
muy antigua , Disc. XII.
num. 9.

Phocio, Patriarca de Constan-
tinopla. Fingió para adu-
lar al Emperador , que des-
cendia de Tiridates , Rey
de Armenia , Discurso II.
num. 2.

Phosphoro. Qué es , y cuántas
diferencias hay de Phós-
phoros , Disc. III. n. 20.

Pilar (Nuestra Señora del).
Tuvo Templo en Zarago-
za desde el principio de la
Christiandad , Disc. XIII.
num. 46.

Pinciano (Fernando Nuñez).
Su elogio , Disc. XIV. nú-
mero 52.

Plaberti (Rodrigo). Finge dos
mil y setecientos años de
antigüedad en los Reyes
de Inglaterra , Disc. II.
num. 2.

Platon. No se hallaban sus
Obras en tiempo de Santo
Thomás , Disc. VII. n. 5.

Polvora. Su invencion , Dis-
curso XII. n. 51.

Ponce (Fr. Pedro), Monge
Benedictino. Inventó el
arte de hacer hablar los
mudos , Disc. XIV. núme-
ro 100.

Porcelana. Su invencion , Dis-

curso XII. n. 55.

Preste Juan. No existe al pre-
sente su Imperio , y se du-
da si existió , Disc. VIII.
n. 83.

Q

Quina. No es remedio para
toda complexion , Dis-
curso IV. n. 26.

Quintiliano, Español. Célebre
Orador , igual á Ciceron , y
su elogio , Disc. XIV. nú-
mero 32.

Quinto Curcio. Algunos creen
ser Autor supuesto , Dis-
curso VIII. n. 5. Critica
que de su Obra hace Juan
le Clerc , ibi n. 6.

Quirós y Benavides (D. Fran-
cisco Bernardo). Su elo-
gio , Disc. XIV. n. 83.

Quivira (la gran). Imperio
imaginado , Disc. X. nú-
mero 43.

R

Rabinos. Los mas eruditos
han sido Españoles , Dis-
curso XIV. n. 67.

Ramo (Pedro del). Inventó
nueva Logica opuesta á la
de Aristoteles , Disc. VII.
num. 38.

Rios (Don Joseph de los),
Criollo. Su elogio , Dis-
curso VI. n. 5.

Don Rodrigo, Arzobispo de
Toledo. Su elogio , Dis-
cur-

curso XIV. n. 6.

Rodulfo, Conde de Ausburg.

Su ascendencia está muy dudosa, Disc. II. n. 3.

Romanos. Su ambicion, y latrocinios en el aumento de su Imperio, Disc. XIII. n. 29. Nunca combatieron Potencia superior, ó igual, ibi n. 34. No havia entre todos ellos quien quisiese cargarse de hacer la guerra á los Españoles, Disc. XIII. num. 34.

Romerías. Abuso de ellas, todo el Discurso 5.

Romulo. Dudase si fundó á Roma, Disc. VIII. n. 55. Era un bagabundo, D. XIII. n. 29. Pruebase por el rapto de las Sabinas, ibi n. 30.

S

SAbuco (Doña Oliva), Española docta. Descubrió el Suco nerveo, D. XIV. num. 94.

Saguntinos. Su valor contra los Cartaginenses, Discurso XIII. n. 21.

Salegunstadiense (Concilio). No permite peregrinar á Roma sin licencia del Obispo, Disc. V. n. 17.

Salgado (Don Francisco). Su elogio, Disc. XIV. numero 13.

Salica (Ley). No la insti-

tuyó Faramundo, Discurso VIII. n. 66.

Sangre. No influye en actos de Religion, sea verdadera, ó falsa, y por qué, Disc. II. n. 29. Quién fue el primero que observó la circulacion de la sangre, Disc. XII. n. 15.

Santiago, y San Pablo, Apostoles en España, Discurso XIII. n. 44.

Sarmiento, y *Valladares* (D. Diego), Inquisidor General. Su elogio, Disc. XIV. num. 14.

Sarpi (Fr. Pablo). Quién fué, Disc. XII. n. 16.

Seneca. Filosofo, y Español. Su elogio, Disc. XIV. numero 27. Seneca su padre célebre Rethorico, ibi n. 33.

Sertorio. Su muerte alevosa, Disc. XIII. n. 27.

Seyano. Gozó los favores de Tiberio por enemigo de la justicia, Disc. I. n. 5.

Silio Italico, Poeta Español. Su elogio, Disc. XIV. numero 38.

Simonides. Dicho suyo gracioso sobre sabios, y ricos, Disc. II. n. 35.

Slatyer (Guillermo). Aduló á Jacobo I. Rey de Inglaterra, texiendo sin interrupcion hasta Adán su ascendencia, Disc. II. n. 4.

Solis (Don Antonio). Su elogio,

- gio, Disc. XIV. n. 50.
Spee (P. Federico), Jesuita Aleman. Su sentir sobre la multitud de brujas, y hechiceras, Disc. IX. n. 30.
Surco (el señor Marqués del), Criollo. Su elogio, Discurso VI. n. 12.
Sylvestre II. (Papa), Monge Benedictino, fue tenido por Mago entre los ignorantes, Disc. VII. n. 5.

T

- T***Elescopio.* Su invencion mas antigua de lo que vulgarmente se dice, Discurso XII. n. 26.
Telesio (Benardino). Estableció Filosofia opuesta á la Aristotelica, D. VII. num. 37.
Teodosio el Grande, Emperador Romano, y Español. Su elogio, y excelencia sobre Constantino, y Carlo Magno, Disc. XIII. n. 39. y sig.
Santa Teresa. Su elogio, y de sus Obras, Disc. XIV. numero 68.
Santo Thomas de Aquino. Por qué comentó á Aristoteles, Disc. VII. n. 7. y 34.
Titereteros. Son antiquisimos, Disc. XII. n. 42.
Trajano. Célebre Emperador, Romano, y Español, Dis-

- curso XIII. n. 37.
Transformaciones, y *Transmigraciones Magicas*, todo el Disc. IX.
Tritemio (Juan). No usó de *Lamparas inextinguibles*, Disc. III. n. 29. Los *Chymicos Alemanes* le atribuyen varios arcanos *Chymicos*, ibi.
Tulia, ó *Tuliola*, hija de *Ciceron*. *Lampara inextinguible de su sepulcro* es fabulosa, Disc. III. n. 6.
Tylkouski, Jesuita Polaco. Describe un *Phósphoro curioso*, Disc. III. n. 22.

V

- V***Alentino* (Padre Basilio), Monge Benito Aleman, inventor de la *Chymica*, Disc. XII. n. 36.
Valles (Francisco). Su *Método* es Obra excelente, Discurso XIV. n. 20.
Vallejo (Don Joseph), Criollo. Su elogio, D. VI. n. 11.
Valor de la nobleza, é influjo de la sangre, todo el Disc. II.
Vaniere (P. Jacobo), Jesuita Francés. Alaba á los *Americanos*, Disc. VI. n. 26. Pone por exemplar á Don Joseph Pardo de Figueroa, Criollo, n. 28.
Vega (D. Lope de). Su elogio,

gio , Discurso XIV. numero 45.

Vespasiano. Despreció á los Genealogistas aduladores, que le entroncaban en la descendencia de Hercules, Disc. II. n. 5.

Vidrio. Si en algun tiempo le hubo flexible , Disc. XII. num. 61.

Vieira (Padre Antonio). Su elogio , Discurso XIV. numero 37.

Villarrocha (Marqués de), Criollo. Su elogio , Discurso VI. n. 6.

Viriato. Su muerte alevosa, Disc. XIII. n. 26.

Virtud aparente. Todo el Discurso I. Mas penosa es la virtud fingida, que la verdadera , ibi n. 12.

Vives (Ludovico). Su elogio, y el que le dá Erasmo, Disc. XIV. n. 53. y 79.

Volatines. Son antiquisimos, Disc. XII. n. 40.

Y

Yepes (Maestro Fr. Antonio de), Historiador célebre. Su elogio , Discurso XIV. n. 59.

Z

Zaquías (Paulo). Excita la cuestión de si el Médico podrá curarse á sí mismo ; pero la dexa indecisa , Discurso IV. numero 2.

Zaragoza (Templo de nuestra Señora del Pilar en), Discurso XIII. num. 46. Dió innumerables Martyres, ibi n. 47.

Zerda (P. Juan Luis), Español Jesuita. Urbano VIII. gusto de vér su retrato, Disc. XIV. n. 53.

Zurita (Geronymo), Historiador célebre. Su elogio Disc. XIV. n. 59.

FIN.

